

*Cartas desde una pandemia*

Consejo Editorial

*Guadalupe Valencia García*

*Ángel Figueroa Perea*

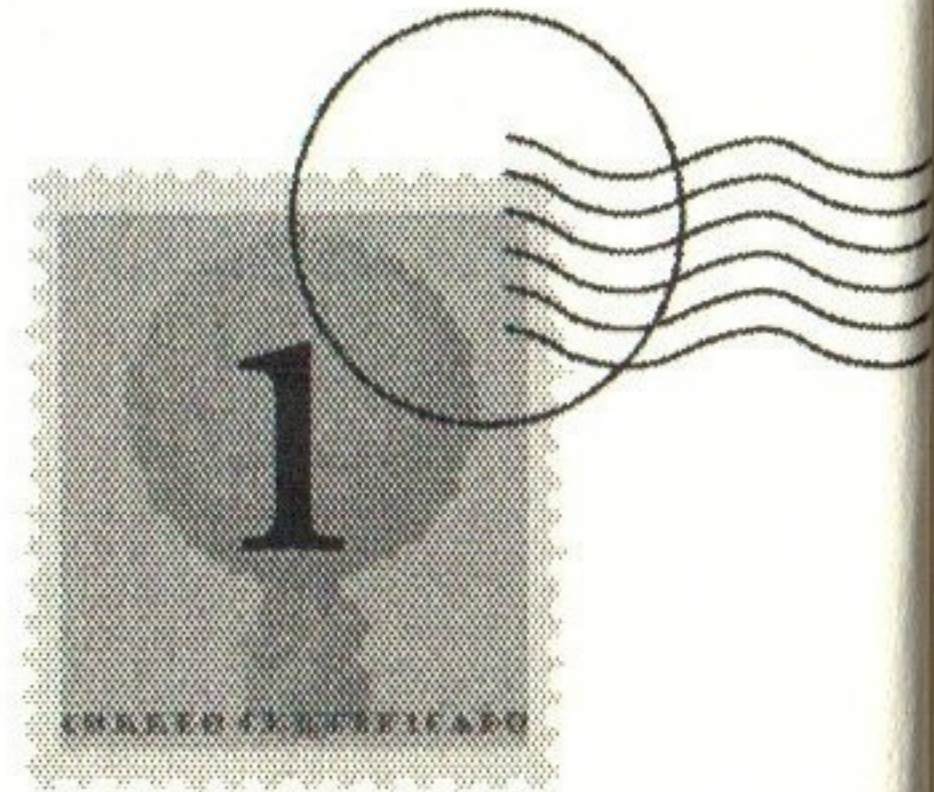
*Luisa Puig Llano*

*Pedro Stepanenko Gutiérrez*

*Alicia Márquez Murrieta*

*Hugo José Suárez Suárez*

*Gabriela Ríos Granados*



EL LENGUAJE Y LA LITERATURA  
EN TIEMPOS DE PANDEMIA

TRABAJO-CAPITAL-ORGANIZACIÓN

Alberto Vital

*con la asesoría de*

Rodrigo Garza Arreola



Universidad Nacional Autónoma de México  
México, 2021

Coordinación de Humanidades

Dirección General de Divulgación de las Humanidades



**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas**

**Nombres:** Vital, Alberto, autor. | Garza Arreola, Rodrigo.

**Título:** El lenguaje y la literatura en tiempos de pandemia : trabajo-capital-organización / Alberto Vital con la asesoría de Rodrigo Garza Arreola.

**Descripción:** Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2021. | Serie: Cartas desde una pandemia.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2093339 | ISBN 978-607-30-4155-3.

**Temas:** Sociolingüística. | Literatura y sociedad. | Epidemias -- Aspectos sociales.

**Clasificación:** LCC P40.V57 2021 | DDC 306.44—dc23

Portada: Diego García del Gállego

Primera edición: enero de 2021

DR © 2021, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, 04510 Ciudad de México

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES  
DIRECCIÓN GENERAL DE DIVULGACIÓN DE LAS HUMANIDADES  
Programa Editorial

ISBN: 978-607-30-4155-3

Esta edición y sus características son propiedad  
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio  
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

*El mundo de las palabras crea el mundo de las cosas.*

JACQUES LACAN

(en Alberto Constante, *La textura del mal*)

*Al doctor Enrique Graue Wiechers,  
en modesto reconocimiento a la conducción  
de la Universidad en momentos difíciles.*

*A mis maravillosos hijos.  
Todo lo hago por ellos.  
De sus generaciones es el mundo del futuro,  
necesariamente mejor que el nuestro.*



## PRÓLOGO

Este libro no quiere incluir mi mejor prosa. Es que las siguientes reflexiones se me han ido imponiendo con urgencia por el propósito 1) de hacer nuevos aportes a la defensa y la comprensión de la importancia de los estudios filológicos y en general humanísticos para el complejísimo siglo XXI (y ahora en especial para el 2020) y 2) de ofrecer un puño de propuestas en torno a tres conceptos que hoy más que nunca acompañan a los debates públicos: trabajo, recursos y organización, decisivos en la construcción de una riqueza que no sólo es material y económica, sino cultural, espiritual y social.

Las mutaciones en el mundo del trabajo y la paradójica abundancia-insuficiencia en la producción de bienes materiales y servicios, así como la necesidad de nuevos tipos de organización ante la pandemia, no son asuntos ajenos a la reflexión humanística en torno a la lengua. Y *humanística* quiere aquí decir lo siguiente: interdisciplinaria, heurística, provocadora, sintética.

La charla perspicaz y erudita de Rodrigo Garza Arreola ha sido un estímulo indudable. No dudo en asentar aquí que los aciertos —si los hay— le pertenecen tanto como a mí. Los desaciertos, en cambio, son todos míos.

Por ejemplo, de Rodrigo es la idea de que “el reto ante el pandemio será la re-organización, así como la producción de confianza (o su fortalecimiento) en las instituciones y en las organizaciones. El lenguaje es un elemento fundamental para que alcancemos un buen puntaje en los cuatro cuadrantes del radar de la confianza: transparencia, experiencia relevante, liderazgo y empatía”.

Ya veremos, de la mano de propuestas de Niklas Luhmann, que en 2020 el mundo debería haber funcionado como una sola organización para vencer cuanto antes el flagelo.



EL LENGUAJE Y LA LITERATURA  
EN TIEMPOS DE PANDEMIA

MATERIA Y COMUNICACIÓN

La materia constituye un pacto entre las personas. La comunicación es un desafío permanente, que a veces se salda con el fracaso. Ahora bien, toda materia –orgánica o inorgánica– permite que las miradas y las conversaciones converjan en un punto, al que podemos llamar *punto en común*. Y ese *punto en común* aminora el riesgo de fracaso que amenaza todo intento de expresarse o de representarse o de representar un caso, ente u objeto.

No hay *comunicación* sin al menos un *punto en común*. La materia, tanto la de hechura humana como la orgánica o natural, es un vértice que a menudo nos asedia y se vuelve ineludible: parece erigirse como *evidencia* por sí misma. He aquí un carácter decisivo de la materia: el presentarse no sólo como evidente y a la mano –como manifestación–, sino como la evidencia ya de suyo. Martin Heidegger ha escrito páginas sustanciosas sobre el ser a la mano (*zu-Hand-sein*) y sobre el objeto en tanto que vasija (*Gefäß*) que *es* en cuanto se vierte y se prodiga y en cuanto fertiliza el entorno con su contenido. Y ahora que se nos pide que guardemos prudente distancia, conviene evocar al filósofo alemán cuando advierte que la época contemporánea se va caracterizando cada vez más por la supresión de la distancia:

Alle Entfernungen in der Zeit und im Raum schrumpfen ein. Wohin der Mensch vormals wochen- und monatelang unterwegs war, dahin gelangt er jetzt durch die Flugmaschine über Nacht. [...]

Der Mensch legt die längsten Strecken in der kürzesten Zeit zurück. Er bringt die größten Entfernungen hinter sich und bringt so alles auf die kleinste Entfernung vor sich.



Allein, das hastige Beseitigen aller Entfernungen bringt keine Nähe; denn Nähe besteht nicht im geringen Maß der Entfernung. Was streckenmäßig in der geringsten Entfernung zu uns steht, durch das Bild im Film, durch den Ton im Funk, kann uns fern bleiben. Was streckenmäßig unübersehbar weit entfernt ist, kann uns nahe sein.<sup>1</sup>

Es como si en 2020 la distancia volviera de golpe a nuestras vidas, cansada de aquello que sor Juana llamó el “manoseo de la inmediatección”. *In*-mediación: *falta* de mediación. Y *en medio* se colocan las cosas, cada vez menos prescindibles. ¿Pero es que las cosas multiplican al ser humano? Byung-Chul Han ha cavilado sobre el poder como la prolongación del sí mismo, y la materia contribuye a esa prolongación: la cuchara, la casa, el automóvil. Jorge Luis Borges ha dicho —como sabemos— que el libro es el único objeto que no prolonga el cuerpo, sino la imaginación; con ello introducimos un elemento determinante: el *punto en común* que no es visible, que no es materia notoria para los sentidos y que es más bien imágenes mentales o relaciones entre los seres o afectos, emociones, sentimientos.

Viene a ser tan relevante el punto en común gracias a un objeto específico que Hannah Arendt lo ubica como una de las tres condiciones para que los seres humanos tengamos una “*sensación* [o sentido: *sense*] de realidad”:

<sup>1</sup> “Todas las lejanías en el tiempo y en el espacio se encogen. El hombre, mediante aeronaves, llega ahora en una noche a donde en otro tiempo sólo arribaba tras semanas o meses de camino. [...] / El hombre traspone los mayores recorridos en el mínimo tiempo. Arroja tras de sí las distancias más grandes y, de este modo, trae ante sí todo a la más pequeña distancia. / Mas el precipitado eliminar todas las distancias no aporta ninguna cercanía; pues la cercanía no consiste en una distancia pequeña. Lo que está mínimamente alejado de nosotros, en lo que se refiere a separación, mediante la imagen fílmica o el sonido radiado, puede quedarnos lejano”, Martin Heidegger, “Das Ding”, p. 167. La traducción pertenece a Francisco Soler, “La cosa”, en *Filosofía, ciencia y técnica*, p. 223.

In a world of appearances, filled with error and semblance, reality is guaranteed by this three-fold commonness: the five senses, utterly different from each other, have the same object in common; members of the same species have the context in common that endows every single object with its particular meaning; and all other sense-endowed beings, though perceiving this object from utterly different perspectives, agree on its identity. Out of this threefold commonness arises the *sensation* of reality.<sup>2</sup>

1) Objeto en común (desde una cosa hasta el conjunto de hechos y de entes y entidades, potencialmente abiertos a nuestros sentidos), 2) contexto en común y 3) identidad se encuentran entre las garantías, sí, de que compartimos una misma realidad, al menos en lo general.

Las ciencias físicas y las ciencias biológicas y las de la salud son disciplinas de la materia, en unos casos inorgánica, en otros casos orgánica, en otros incluso híbrida o en relación estrechísima de lo inorgánico con lo orgánico.<sup>3</sup> Se buscan evidencias en unas y en otras, y la verdad se construye en cuanto se analizan y relacionan tales evidencias y otros factores y se exponen unas y otros mediante signos o símbolos de diversa índole: un ejemplo es una

<sup>2</sup> “En un mundo de manifestaciones, lleno de errores y apariencias, la realidad está garantizada por esta *triple comunidad*: los cinco sentidos, completamente distintos uno del otro, tienen el mismo objeto en común; los miembros de la misma especie tienen el contexto en común que dota a cada objeto con su significado [en] particular; y todos los demás seres dotados de sentido, que, aunque perciben este objeto desde perspectivas completamente diferentes, están de acuerdo en su identidad. De esta *triple comunidad* surge la *sensación* de la realidad”, Hannah Arendt, *The Life of the Mind*, p. 50 (todas las traducciones, salvo indicación en contrario, pertenecen a Joana Jacob, a quien agradezco su generoso y puntual trabajo, asimismo en términos de revisión editorial).

<sup>3</sup> La vida humana se caracteriza cada vez más por esta relación: sin que dejemos de ser materia orgánica, entran en nuestro cuerpo elementos inorgánicos (desde una corona dental hasta una prótesis ósea); asimismo, nos rodean e influyen factores como las ondas electromagnéticas, en una medida aún por estudiarse.



enfermedad cuando los síntomas se detectan con nitidez y terminan volviéndose inocultables; entonces el diagnóstico se razona, se expone y cae —como suele decirse— por su propio peso.

Tales ciencias nacen justo allí donde la materia exige ser tomada en cuenta, atendida, estudiada, incluso eventualmente cobijada y respetada. Y se dividen conforme examinan uno u otro tipo de materia: la astronomía se ocupa de los orígenes del universo según se presenten los comportamientos de galaxias, estrellas, planetas y partículas menos que mínimas, en ocasiones presupuestas e inferidas más que vistas; la biología se atarea con la casi inagotable multitud de plantas y bichos con sus muchas formas y sus magnitudes; la medicina atiende toda la variedad de funciones y de alteraciones en el cuerpo humano, con cada una de sus materialidades en forma de ojo, cerebro, glándula, célula, genoma, diente, etcétera. Desde luego, las relaciones internas y externas de la materia son otro asunto crucial, como fuente de estímulos para descubrir los conceptos y los métodos —los paradigmas— más acordes con el objeto de estudio. Y parecería ser, en fin, que la materia misma incitara a ser siempre examinada.

#### MATERIA Y RELACIÓN

Las ciencias sociales y, en general, las humanidades se ocupan asimismo de la materia y de las relaciones, sólo que desde otras perspectivas. Es como si las relaciones saltaran y se manifestaran un segundo antes que la materia de que se invisten. Es como si ese ojo que estudia y alivia el oftalmólogo estuviera por unos instantes hecho más para ver los vínculos entre las cosas y no las cosas mismas. Es como si la conciencia de las relaciones distinguiera al humanista social o de otra índole, y esa conciencia se percatara poquísimo después de la materia.

Y es así como, por ejemplo, ante las extraordinarias dificultades para definir el *tiempo*, Mario Bunge introduce justamente la noción de lo *relacional*: el tiempo,

categoría ontológica fundamental compartida por todas las disciplinas, salvo las matemáticas y la microeconomía neoclásica [...], no fluye porque no es una cosa. Lo que “fluye” (cambia) son las cosas reales. El tiempo es, por decirlo toscamente, el ritmo de cambio de las cosas reales. (Es decir, el tiempo no es absoluto sino relacional.) [...] El tiempo físico es objetivo pero no existe por sí mismo, aislado de todo lo demás [...]. Además, estrictamente hablando, el tiempo es imperceptible.<sup>4</sup>

El humanista se ocupa muy a fondo y con rigor de *imperceptibles* o *intangibles reales* como la libertad, la autonomía, la educación, las pasiones, el ser, la palabra, las virtudes, las leyes, el futuro, el presente y el pasado.

Y es que el pasado, sí, es un intangible real que en parte se nos vuelve perceptible gracias al esfuerzo del historiador. La historia convierte en libros, artículos y documentales las cenizas de una precaria memoria que por lo demás se conservó gracias a otras materialidades: los archivos, los papeles dispersos, los inmuebles, las piedras rosetas de cada civilización.<sup>5</sup> Y el futuro es otro intangible real, territorio compartido —como lo es todo tiempo, toda forma y manifestación del tiempo— por las ciencias de casi cualquier índole, desde las sociales y humanísticas hasta las físicas y biológicas.

El materialismo filosófico y el materialismo cotidiano adquieren su fuerza de lo evidente, lo a-la-mano de la materia. El materialismo

<sup>4</sup> Mario Bunge, “Tiempo”, *Diccionario de filosofía*, p. 209. Más adelante reconoce que “existen unas pocas teorías generales (filosóficas) del tiempo relacional” (*ibidem*, p. 210).

<sup>5</sup> De ese pasado Fernand Braudel extrae una evidencia con respecto a la materia: “En realidad, todo se sostiene sobre los anchos hombros de la vida material: si ésta crece, todo va hacia delante; la economía de mercado crece también a su costa y amplía sus relaciones. Ahora bien, el que se beneficia siempre de esta expansión es el capitalismo” (*La dinámica del capitalismo*, p. 71). Frente a las precauciones de Heidegger ante una tecnología de las cosas que se coloca allí (*Ge-stell*) como marco de referencia, como encuadre, se alza la pesada e incontenible avalancha de la producción material (incontenible hasta que la detiene en seco un corpúsculo miles de veces más pequeño que un milímetro).



histórico tuvo tal impulso desde la segunda mitad del siglo XIX hasta buena parte del siglo XX (y en ciertas expresiones y exposiciones aún tiene un par de cosas por decirnos en el XXI) porque por primera vez la filosofía colocaba de modo explícito la materia como tal en primer término —esto es, en el nombre del sistema o la corriente—, aunque de la materia se había ocupado siempre: del agua de Tales de Mileto a las mónadas de Plotino y de Gottfried Leibniz, pasando por el inocultable sentido práctico y aun empírico de la filosofía inglesa, de Thomas Hobbes a John Locke.

Al unirse de lleno filosofía y economía, la materia saltó al primer plano justo cuando la Revolución Industrial consolidaba la conversión de la Tierra en un Mundo eminentemente de objetos y antes de que la Revolución Digital decretara el Internet de las cosas y tuviera la audacia de concebir una posible inteligencia fuera del cerebro y de la mente.

Aun así, es tan necesario y crucial lo intangible de los valores y de los imaginarios y de los impactos del arte y del uso eficaz del lenguaje que no necesitamos recurrir a un predicador, sino a un economista, para que encontremos un alegato que nos previene contra la mera materialización acumulativa:

Living is an art: and art is more than a matter of a scientist technique, and the richness and value of life are largely bound up in the “more”. In its reaction from the futility of medievalism and mystical speculation, the modern Western world has gone far to the other extreme. It loses much of the value of life through neglect of the imponderables and incommensurables, and gets into a false conception of the character of social and individual problems. Our thinking about life values runs too much in terms of material prerequisites and costs.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> “Vivir es un arte: y el arte es más que un asunto de técnica científica, y la riqueza y el valor de la vida están en gran medida ligados al ‘más’. En su reacción sobre la inutilidad del medievalismo y la especulación mística, el moderno mundo occidental ha ido hasta el otro extremo. Pierde gran parte del valor de la vida cuando desdeña los imponderables y los inconmensurables, y entra en una

Las dinámicas de producción y consumo de los últimos años parecen haberse desbocado en tal lucha competitiva y en tal arrinconamiento del espíritu cooperativo (sin ser capaces, empero, de ahogarlo nunca por completo) que bastó un “imponderable e inconmensurable” virus para venir a anticiparnos otros factores “imponderables e inconmensurables” y a ponernos ante la vista —por fin ineludible— “el carácter de los problemas sociales e individuales”: los *verdaderos* problemas, las *auténticas* prioridades.

Y, sea como fuere, hoy las disciplinas están convocadas a entrelazarse ya desde el momento en que la materia nos conduce a las relaciones y las relaciones nos conducen a la materia. Por si fuera poco, la materia no siempre es material en la medida en que no sólo la vemos, tocamos, olemos, degustamos, oímos, sino también la recordamos, la reconstruimos, la imaginamos.<sup>7</sup> Y al ser no sólo tangible y a-la-mano, sino susceptible de recordarse o reconstruirse o imaginarse, la materia ve que se enfatiza el carácter “relacional” de ella misma y de los sujetos que la rodean. La filosofía y la intuición saben de esto desde hace muchísimo tiempo. Hannah Arendt evoca *Lo visible y lo invisible* de Maurice Merleau-Ponty y cita a Peirce y nos recuerda que

thinking is not only itself invisible but also deals with invisibles, with things not *present* to the senses though they may be, and mostly are, also sense-objects, remembered and collected in the storehouse of memory and thus prepared for later reflection.<sup>8</sup>

falsa concepción del carácter de los problemas sociales e individuales. Nuestro pensamiento sobre los valores de la vida se refiere a términos de prerequisites materiales y costos”, Frank H. Knight, “Social Economic Organization”, p. 4.

<sup>7</sup> Escribe Juan Ramón de la Fuente: “Edmundo O’Gorman, inteligente historiador y filósofo, universitario siempre polémico, solía decir que la suprema facultad del ser humano no es la razón sino la imaginación. La experiencia vivida en las últimas semanas, a nivel individual y colectivo, le da un inobjetable sustento a su dicho. No obstante, creo que debemos tratar de razonar siempre que se pueda”, (“El virus llegó para quedarse”, 13 de abril de 2020).

<sup>8</sup> “El pensamiento no sólo es invisible él mismo sino que también se ocupa de lo invisible, de las cosas que no están presentes a los sentidos aunque puedan



Y si fuera cierto que la materia constituye un pacto entre las personas y que la comunicación es un hábito exigente y arduo, entonces en efecto también sería cierto que la materia facilita la comunicación, puesto que se vuelve un *punto en común* hacia el cual se dirigen las miradas y las palabras.<sup>9</sup>

En el mismo volumen, *The Life of the Mind*, Hannah Arendt señala el vínculo para el científico entre el sentido común y el objeto-en-común. Este último se ha convertido en objeto-de-laboratorio, y el laboratorio es el sitio de origen de la moderna tecnología y, por ende, de un alto número de las cosas tangibles y de prácticas perceptibles en el mundo contemporáneo:

Modern technology was born in the laboratory, but this was not because scientists wanted to produce appliances or change the world. No matter how far their theories leave common-sense experiences and common-sense reasoning behind, they must finally come back to

---

ser, y en su mayoría son, también objetos sensibles, recordados y recogidos en el almacén de la memoria y listos para la reflexión posterior”, Hannah Arendt, *op. cit.*, p. 51. Típica, prototípica o arquetípica reflexión filosófica es la siguiente, que tiene la virtud de ofrecernos uno de los pasos básicos de quien se dedica a una de las cuatro disciplinas humanísticas por excelencia; el paso consiste justo en analizar las cosas y sus relaciones: “sin suponer nada de lo que ciencia del cuerpo del otro pueda enseñarme, debo comprobar que la mesa frente a mí mantiene una relación singular con mis ojos y con mi cuerpo; sólo la veo si está dentro del radio de acción de éstos; sobre ella, está la masa oscura de mi frente; por debajo, el contorno más indeciso de mis mejillas; una y otro visibles en el límite, y capaces de esconderla, como si mi visión del mundo en sí se hiciera desde un punto específico del mundo” (Maurice Merleau-Ponty, *Lo visible y lo invisible*, p. 20). Merleau-Ponty es conocido asimismo por sus estudios justamente sobre el cuerpo y por su fenomenología de la percepción. Las otras tres disciplinas son, por supuesto, el derecho, la filología y la historia tanto de hechos como de piezas de arte.

<sup>9</sup> Las conocidas reflexiones de Niklas Luhmann y de Jürgen Habermas en torno a la comunicación y a la acción comunicativa, así como las polémicas entre ambos, ejemplifican la importancia de la comunicación en la vida individual y en la social. Recuérdese que Luhmann considera la comunicación unidad mínima del sistema (no tanto la persona), mientras que Habermas pone el dedo en los diferentes niveles del consenso para la viabilidad de la vida moderna.

some form of it or lose all sense of realness in the object of their investigation. And this return is possible only via the man-made, artificial world of the laboratory, where that which does not appear of its own accord is forced to appear and to disclose itself.<sup>10</sup>

Ante la calamidad sanitaria de 2020, el laboratorio se ha vuelto el sitio hacia el cual se dirigen las más ansiosas miradas en busca de rápidas respuestas. Y un ente, miles de veces menos que milimétrico, se torna el objeto en común de innumerables discusiones, comunicaciones, representaciones, interpretaciones y experimentaciones. Y mientras la existencia del objeto en común está fuera de duda e incluso tiene un nombre propio, descriptivo de su aspecto físico, y mientras su imagen básica se reproduce de modo masivo por medio de dibujos y otros recursos visuales, en cambio las estrategias para atacarlo y para vencerlo difieren y no pueden sino valerse del típico ejercicio de prueba-ensayo-y-error. Dicha prueba, si bien se pergeña y diseña en el laboratorio, sólo se realiza o complementa puertas afuera del laboratorio, esto es, en el mundo de todos los días. No es inverosímil que, si el laboratorio es el sitio de origen de la tecnología moderna, el mundo entero haya terminado convertido en un colosal laboratorio o conjunto de laboratorios, donde la sana y ágil comunicación entre expertos tal vez será una clave para la sobrevivencia misma de la especie.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> “La tecnología moderna nació en el laboratorio, pero no fue debido a que los científicos quisieran producir electrodomésticos o cambiar el mundo. No importa hasta qué punto sus teorías dejen atrás las experiencias de sentido común y el razonamiento de sentido común; finalmente éstas deben volver de alguna forma a él [al sentido común] o perder toda sensación de realidad en el objeto de sus investigaciones. Y este regreso solamente es posible mediante el mundo artificial hecho por el hombre de laboratorio, donde lo que no aparece por su propia voluntad se ve obligado a aparecer y a revelarse”, Hannah Arendt, *op. cit.*, pp. 56-57. En cambio, nos dice ella, el filósofo tiene que romper constantemente el sano sentido común para entender el otro sentido: el *meaning*.

<sup>11</sup> Más abajo recordaremos otro factor clave: la interpretación de los problemas, de la que dependen las propuestas para salir de los mismos.



Las anteriores reflexiones podrían verse como una modestísima glosa a los célebres párrafos que Ludwig Wittgenstein dedica al lenguaje y a los objetos tangibles en *Investigaciones filosóficas*. Así nos lo recuerda *Tiempo de magos*, de Wolfgang Eilenberger: para San Agustín el nacimiento del lenguaje del niño se ubica en la constatación de que a cada objeto material le corresponde un signo, una palabra, y Wittgenstein medita acerca del hecho de que Agustín de Hipona se concrete a los sustantivos y no haga referencia a las demás categorías gramaticales ni a las muy complejas relaciones fonológicas, morfosintácticas, semánticas y pragmáticas que nos permiten comunicarnos. A la vez, el obispo de Hipona pone en evidencia cuán cerca de la materia nace la palabra común, la palabra en común, la palabra de todos los días. Escribe Eilenberger:

La primera parte de esta obra [*Investigaciones filosóficas*, de Wittgenstein] [refiere] una escena recordada [...] que expuso nada menos que el Padre de la Iglesia san Agustín en sus *Confesiones*:

&& 1. San Agustín, en las *Confesiones* (I. 8): “Cuando los mayores nombraban una cosa y consecuentemente con esa apelación se movían hacia algo, lo veía y comprendía que con los sonidos que pronunciaban designaban ellos aquella *cosa* cuando querían señalarla [...]. [...] eran signos y, una vez adiestrada la lengua en esos signos, expresaba ya con ellos mis deseos.”

[...]

[...] Quien así describe el aprendizaje del lenguaje piensa, creo yo [acota Wittgenstein], ante todo en sustantivos como “mesa”, “silla”, “pan” y en nombres de personas, y sólo en segundo plano en los nombres de ciertas acciones y propiedades, y piensa en los restantes géneros de palabras como algo que ya se acomodará.

La referencia a la infancia [añade Eilenberger] como el estadio de conformación de nuestra relación con el mundo desempeña aquí un papel capital. El párrafo 5 [de Wittgenstein] lo expone con claridad:

& 5. Si se considera el ejemplo de & 1, se puede quizá vislumbrar hasta qué punto la concepción general del significado de la palabra envuelve al lenguaje en un halo que hace imposible la visión clara. Esta niebla se disipa si estudiamos los fenómenos del lenguaje en formas primitivas de su empleo. [...]

El niño emplea esas formas primitivas de lenguaje cuando aprende a hablar.<sup>12</sup>

Como en una caja de herramientas con “un martillo, unas tenazas, una sierra, un destornillador, una regla, un tarro de cola, cola, clavos y tornillos” —agrega Wittgenstein—, tenemos que son diversas “las funciones de las palabras”. Y hay que volver “a los orígenes”, a los comienzos del hablar, a los contextos concretos de su aprendizaje [...] sin salir de la vida concreta, como cuando enseñamos a los niños”.<sup>13</sup>

Puesto que el lenguaje se encuentra en los orígenes del trabajo y de la organización en nuestra especie —y, de hecho, en los orígenes mismos de la especie como tal, con sus relatos fundadores y sus símbolos cotidianos y cosmogónicos—, entonces estas breves reflexiones iniciales nos aproximan al asunto del presente ensayo, además de todo porque se ha visto que el tercer término propuesto —los recursos, entre ellos el capital— depende del código por excelencia de nuestro tiempo —el dinero y sus vertiginosos flujos— y de la concreción y conducción permanente de ese código en sistemas como el financiero.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Wolfgang Eilenberger, *Tiempo de magos. La gran década de la filosofía. 1919-1929*, pp. 244-245.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 246.

<sup>14</sup> Defínanse aquí rápidamente los *códigos* como lenguas específicas, ceñidas a ciertos participantes o a todas las personas pero bajo determinadas condiciones y urgencias y utilidades concretas.



Lenguajes y materias, en fin, están íntimamente unidos. Y el dinero es abstracto y casi tan ineludible como el idioma: Arthur Schopenhauer constató que el dinero, símbolo del materialismo llano y crudo, puede convertirse en lo menos material o concreto.<sup>15</sup>

En todo caso, para advertir la magnitud de la maravilla del lenguaje recordemos la perplejidad del máximo lingüista vivo, Noam Chomsky, quien lleva más de setenta años preguntándose cómo es posible que aprendamos a hablar, esto es, a adquirir la aptitud de entender e inventar miles de millones de combinaciones verbales, todo ello con un mínimo adiestramiento casi por completo informal, casero las más de las veces, como nos lo cuenta san Agustín:

In the case of language, one must explain how an individual, presented with quite limited data, develops an extremely rich system of knowledge. The child, placed in a linguistic community, is presented with a set of sentences that is limited and often imperfect, fragmented, and so on. In spite of this, in a very short time he succeeds in "constructing," in internalizing the grammar of his language, developing knowledge that is very complex, that cannot be derived by induction or abstraction from what is given in experience.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> "Das Geld ist die menschliche Glückseligkeit in abstracto; daher, wann man nicht mehr fähig ist, sie in concreto zu genießen, man sein ganzes Herz an jenes hängt" (El dinero es la felicidad humana en abstracto; por eso, cuando ya no se está en condiciones de gozarla en concreto, se entrega todo el corazón a él). "Geld allein ist das absolute Gute: weil es nicht bloß einem Bedürfnis in concreto begegnet, sondern dem Bedürfnis überhaupt in abstracto" (El solo dinero es el bien absoluto porque no topa con una necesidad en concreto, sino con la necesidad general, en abstracto), (Arthur Schopenhauer, *7 Zitate über Geld, Gold von Arthur Schopenhauer*, en [aphorismen.de](http://aphorismen.de), consulta del 7 de abril de 2020).

<sup>16</sup> "En el caso del lenguaje, uno debe explicar cómo un individuo, expuesto a datos muy limitados, desarrolla un sistema de conocimiento extremadamente rico. Al niño, situado en una comunidad lingüística, se le presenta un conjunto de enunciados que es limitado y a menudo imperfecto, fragmentario, etcétera. A pesar de ello, en muy poco tiempo logra 'construir', internalizar la gramática de su lenguaje, desarrollando un conocimiento que es muy complejo, que no puede ser derivado por inducción o abstracción de lo que se da en la experiencia", Noam Chomsky, "A Philosophy of Language", en *On Language*, p. 63.

A la hora de responder a la pregunta sobre la adquisición del lenguaje, Chomsky creó una disciplina, la gramática generativa, e ideó conceptos que buscan asediar fenómenos apenas perceptibles, en tanto que unidades mínimas de dicha adquisición. Lingüistas, filósofos del lenguaje y psicolingüistas han asimismo contribuido a crear un léxico relevante. El concepto de *actos de habla*, de la pragmatolingüística de John L. Austin, resume y aclara el complejísimo uso de la lengua cada día. Este uso es crucial para que comprendamos qué nos ha ocurrido desde enero de 2020.

#### ACTOS DE HABLA COMO UNIDADES MÍNIMAS

La investigación trabaja con unidades, ya sea de materia (el neutrón, la célula), ya sea de intangibles reales (el nanosegundo, el paso del tiempo), ya sea de relaciones (las pasiones, los juegos de intereses, las inercias, las costumbres). El acto de habla es una unidad mínima para la pragmática de la comunicación. Ahora bien, le hacen falta contornos precisos para que sea una unidad como las de otras ciencias, cuyos bordes de por sí no siempre dejan asirse en una foto fija y definitiva (el electrón, el neutrino, el cuanto). Inténtese aquí recordar que es posible darle la figura, la silueta que le falta a dicho acto.

Si, de acuerdo con Austin, consideramos que un acto de habla se define considerando las intenciones del emisor (prometer, advertir, enseñar, designar, etcétera), entonces cada acto de habla podría quedar delimitado por la duración de la específica intención que lo anima, así sea que se manifieste en una sola palabra o una frase o en cientos o miles de ellas y así sea que dure unos instantes o se prolongue por varios encuentros y se interrumpa y vuelva a tomarse.

Pues bien, considerando que existen 7 mil millones de personas en el mundo y calculando que cada persona realiza un mínimo de diez actos de habla al día, tenemos entonces que en una sola jornada se producen por lo menos 70 mil millones de actos de habla. Esto nos expresa con elocuencia la intensísima circulación de pa-



labras y de propósitos por el planeta entre el crepúsculo matutino y el ocaso y aun –cada vez más– durante las noches (pues nunca antes había habido jornadas laborales tan largas ni tanta gente en horarios nocturnos).

De esos 70 mil millones de actos de habla, un altísimo porcentaje se refiere a la materia perceptible, tangible, sea orgánica, sea inorgánica, sea viva, sea inerte, sea parásita como un virus. Y es que, en efecto, la experiencia nos enseña reiteradamente que las personas nos comunicamos mejor cuando tenemos ante nosotros el mencionado *punto en común*, visible o susceptible de ser referido o aludido mediante gráficas o fotografías o descripciones y argumentaciones verosímiles que representen una evidencia y abran el camino hacia una verdad que se comparte o hacia el pacto que se construye y se respeta.<sup>17</sup>

Pero, en fin, ¿cómo se vuelve acto de habla una masa de palabras y cuáles son las fronteras admisibles de tal acto? La respuesta parece encontrarse en la intención. Aquí valen con todo su peso las afirmaciones de Walter Benjamin acerca de la intención como el vínculo entre las lenguas, a modo de puente entre los hablantes incluso antes de que éstos nazcan y aprendan a hablar:

<sup>17</sup> Hannah Arendt repasa a Immanuel Kant y establece una diferencia entre *truth* (*grosso modo*, la verdad del filósofo) y *verity* (*grosso modo*, la verdad del científico, verificable en el laboratorio y basada en el sano sentido común), así como el filósofo de Königsberg distingue entre *Vernunft* (*reason*, razón) y *Verstand* (*intellect*, intelecto, entendimiento), (*The Life of the Mind*, pp. 53 y ss.): “The transformation of truth into mere verity results primarily from the fact that the scientist remains bound to the common sense by which we find our bearing in a world of appearances. [...] Knowing certainly aims at truth, even if this truth, as in the sciences, is never an abiding truth but a provisional verity that we expect to exchange against other, more accurate verities as knowledge progresses”; “La transformación de la verdad en mera verdad resulta en primer lugar del hecho de que el científico permanece atado al sentido común por el cual encontramos nuestra relación en un mundo de manifestaciones. [...] Saber ciertamente apunta hacia la verdad, incluso si esta verdad, como en las ciencias, nunca es una verdad permanente sino una verdad provisional que esperamos intercambiar contra otras verdades, más precisas a medida que progresa el conocimiento”, (*ibidem*, pp. 51 y 61).

Vielmehr beruht alle überhistorische [...] Verwandtschaft der Sprache darin, dass in ihrer jeder als ganzer jeweils eines und zwar dasselbe gemeint ist, das dennoch keiner einzelnen von ihnen, sondern nur der Allheit ihrer einander ergänzenden Intentionen erreichbar ist: die reine Sprache. Während nämlich alle einzelnen Elemente, die Wörter, Sätze, Zusammenhänge von fremden Sprachen sich ausschließen, ergänzen diese Sprachen sich in ihren Intentionen selbst.<sup>18</sup>

A eso mismo parece referirse María Zambrano cuando en *Claros de bosque* sondea las condiciones del nacer de la palabra:

Indecisa, apenas articulada, se despierta la palabra. [...] Y la palabra se despierta, a su vez, entre esta confianza radical que anida en el corazón del hombre, y sin la cual no hablaría nunca. [...]

Es de dócil condición la palabra, lo muestra en su despertar, cuando, indecisa, comienza a brotar como un susurro en palabras sueltas, en balbuceos, apenas audibles, como un ave ignorante que no sabe dónde ha de ir, mas que se dispone a levantar su débil vuelo.

Viene a ser sustituida esta palabra naciente, indecisa, por la palabra que la inteligencia despierta profiere como una orden, como si tomara

<sup>18</sup> Citado en Wolfgang Eilenberger, *Tiempo de magos*, p. 104; quiero precisamente aquí decir que debo a la extraordinaria amistad de José Enrique Ampudia la lectura de este libro, con muy estimulantes reflexiones contemporáneas acerca de Martin Heidegger, Ludwig Wittgenstein, Ernst Cassirer y Benjamin; el libro parece destinado a ser referente ineludible no sólo sobre los cuatro magnos pensadores, sino sobre los análisis más pertinentes acerca de ellos durante los decenios transcurridos. La traducción del texto de Benjamin es la siguiente: “Todo el parentesco suprahistórico de los idiomas se funda más bien en el hecho de que cada uno de ellos puede designar una y la misma cosa y, sin embargo, ninguno de ellos por separado, sino sólo la totalidad de ellos puede complementar recíprocamente sus intenciones, es decir, alcanzar el lenguaje puro. Si por una parte todos los elementos aislados de los idiomas extranjeros –palabras, frases y concordancias– se excluyen entre sí, los idiomas se complementan en sus intenciones”, (texto original en alemán citado en Carsten Sinner, “Walter Benjamin *Die Aufgabe des Übersetzers. Ein philosophischer Essay über das Wesen der Sprache*”, *carsternsinner.de*, consulta del 27 de diciembre de 2019).



posesión ella también, ante el espacio, que implacablemente se presenta, y ante el día, que propone una acción inmediata que cumplir; una en la que entra toda la serie de las acciones. Palabras cargadas de intención.<sup>19</sup>

En cambio, para la filósofa de lengua española, la música es un ámbito y un quehacer que muy bien se libra de al menos un tipo de intención: “La música es prenda de la no traición, no existen en ella ‘las buenas intenciones’, y un solo fallo en la voz que dice revela la falacia, o denuncia el incumplimiento de la verdad”.<sup>20</sup>

Hannah Arendt revisa el mismo concepto en un clásico de la *intencionalidad*, Edmund Husserl, y lo relaciona precisamente con un objeto (susceptible, diríamos, de ponerse en común):

Reality in a world of appearances is first of all characterized by “standing still and remaining” the same long enough to become an *object* for acknowledge and recognition by a *subject*. Husserl’s basic and greatest discovery takes up in exhaustive detail the intentionality of all acts of consciousness, that is, the fact that no subjective act is ever without an object: though the seen tree may be an illusion, for the act of seeing it is an object nevertheless; though the dreamt-of-landscape is only visible for the dreamer, it is the object of his dream. Objectivity is built into the very subjectivity of consciousness by virtue of intentionality. Conversely and with the same justness, one may speak of the intentionality of appearances and their built-in subjectivity. All objects because they appear indicate an subject, and, just as every subjective act has its intentional object, so every appearing object has its intentional subject.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> María Zambrano, *Claros de bosque*, p. 88.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>21</sup> “La realidad en un mundo de manifestaciones es antes que nada caracterizada por ‘quedarse y permanecer’ el tiempo suficiente hasta convertirse en un objeto de conocimiento y reconocimiento por un sujeto. El descubrimiento básico y más grande de Husserl retoma con exhaustivo detalle la intencionalidad

Por su parte, la propia pragmática de los actos de habla nace profundamente ligada al concepto de *intención*:

In linguistics, a speech act is an utterance defined in terms of a speaker’s intention and the effect it has on a listener. Essentially, it is the action that the speaker hopes to provoke in his or her audience. Speech acts may be requests, warnings, promises, apologies, greetings, or any number of declarations. / Speech-act theory [...] considers three levels or components of utterances: locutionary acts (the making of a meaningful statement, saying something that a hearer understands), illocutionary acts (saying something with a purpose, such as to inform), and perlocutionary acts (saying something that causes someone to act).<sup>22</sup>

Manuel García-Carpintero revisa las diferentes discusiones en torno a los fundamentos y condiciones de los actos de habla, entre

de todos los actos de conciencia, esto es, el hecho de que ningún acto subjetivo es nunca sin un objeto: aunque el árbol visto quizá es una ilusión, para el acto de ver es sin embargo un objeto; aunque el paisaje soñado es solamente visible para el soñador, es el objeto de su sueño. La objetividad se construye dentro de la subjetividad misma de la conciencia en virtud de la intencionalidad. Por el contrario y con la misma justicia, es posible hablar de la intencionalidad de las manifestaciones y de su subjetividad construida. Por el hecho de que todos los objetos aparecen indican un sujeto, y, al igual que cada acto subjetivo tiene su objeto intencional, cada objeto que aparece tiene su sujeto intencional”, Hannah Arendt, *op. cit.*, pp. 56-57.

<sup>22</sup> “En lingüística, un acto de habla es una expresión o declaración definida en términos de una intención en el emisor y del efecto que tiene en el receptor. Básicamente, se trata de la acción que el hablante se propone provocar en su audiencia. Actos de habla pueden ser peticiones, advertencias, promesas, disculpas, felicitaciones y un amplio número de expresiones. [...] / La teoría de los actos de habla [...] considera tres niveles o componentes en las expresiones o declaraciones: actos locutivos (la producción de una aseveración con sentido, que dice algo comprensible para el oyente), actos ilocutivos (decir o emitir algo con un propósito, por ejemplo un informe) y actos perlocutivos (decir algo que impele a alguien más a actuar)”, Richard Nordquist, “Speech Acts in Linguistics”, <thoughtco.com>, consulta del 5 de enero de 2020.



los cuales la intención no sería la única base; también influirían las instituciones, las normas, los pactos. En términos generales, la intención sería individual (la del hablante en el momento de emprender y concluir el acto de habla), mientras que las instituciones, las normas y los pactos serían factores sociales.<sup>23</sup> Sin demérito de estos importantísimos matices, quedémonos aquí con la relevancia de la intención como un factor que delimita un acto verbal: le da contornos y posibilidad de volverse mensurable.

Una gran intención (por ejemplo, convencer a otra persona a que nos acepte en noviazgo o matrimonio) se descompone en pequeñas intenciones específicas (por ejemplo, que esa persona nos acepte una invitación a comer y luego otra invitación a ir al cine o al teatro). He aquí un problema para la delimitación de las intenciones en cada acto de habla (también hay otro: dos o más intenciones llegan a superponerse o simplemente a aglutinarse en ciertos actos, por ejemplo en las discusiones políticas de alto nivel).

Ahora bien, el presente ensayo no trata de dilucidar estas cuestiones, sino sólo de ubicar los actos de habla en el contexto de la producción de la materia y —en dicho contexto— de la comunicación humana y, más aun, de la generación de riqueza material, cultural y anímica, en un contexto en que un virus “imponderable e inconmensurable” por sus efectos ha puesto en crisis numerosísimas cadenas de producción y de valor. Asimismo, como veremos en el subcapítulo “Trabajo y autonomía”, la defensa de la intención y de la decisión como base de la creatividad es una defensa del trabajo humano y por lo tanto de la persona en una hora en que millones de empleos se ponen en duda porque parecen inviables. Pues bien, la filosofía lo sabe: intención y decisión se arraigan en las honduras del *acto de habla*, de la acción y del lenguaje.

Dígase aquí simplemente que una intención llega a proporcionarnos esos contornos que buscamos y está entonces en condiciones de exigirnos que reconozcamos que un acto de habla puede ser breve

<sup>23</sup> “Actos de habla”, en *Relatar lo ocurrido como invención*, pp. 21-45.

y contundente o prologarse por un lapso significativo, a lo largo de varios días y encuentros. Y aquella “acción inmediata” al despuntar el día y aquella “serie de acciones” y aquel “espacio” implacable remiten inexorablemente a la materia como *punto en común* para la *comunicación*: materia tangible, materia prima, materia que prima, materia que domina y prevalece, materia que se vuelve prima: primera.

El enfoque pragmático y la noción de los *actos de habla* ha enriquecido nuestra intuitiva certeza de que la comunicación es determinante en todos los ámbitos de la vida y por ende en todas las disciplinas y actividades de la sensibilidad y del pensamiento. La filosofía, la filología y las artes y otras disciplinas llevan milenios tratando de comprender los matices al respecto. Aquí reiteramos uno más: la comunicación se facilita allí donde la materia funge como una suerte de mediadora. Y ratificamos un corolario: la materia rige la comunicación en un alto porcentaje.

Tenemos entonces el problema de qué ocurre con los valores y en general las relaciones y otros elementos intangibles, pero reales. También la filosofía, la filología y las artes y otras disciplinas se han ocupado de unos y otras, y las posibilidades de análisis y de síntesis parece que no se agotan.

En términos de una reflexión de Hannah Arendt que se citará más adelante, la persona y la discusión pública son dos ejemplos de extrema complejidad para la comunicación cuando una y otra se vuelven el *punto en común*. En estos casos, las intenciones llegan a colocarse en primer término. Más aun, todo cerebro humano parece capacitado para esforzarse por captar las intenciones ajenas en cualquier acto de habla. Y no sólo eso: muchas veces lo primero que creemos captar es la intención, no el contenido referencial en sí, y esto llega a ser tan constante que terminamos por habituarnos a rastrear las intenciones ajenas antes que los contenidos referenciales en sí, si es que los hay y si es que nos importan o son relevantes. Y mientras más cercano a la persona sea ese acto, esto es, mientras más la afecte en su vida o mientras más riesgo haya de que su interlocutor emita juicios sumarios, esencialistas sobre ella,



o mientras más importante sea aquello que esté en juego (un empleo, un afecto, un bien, una suma de dinero, un reconocimiento, un proyecto, un estatus social o un cambio de estatus o la defensa del mismo) y mientras más sutiles o precarios, fugaces o solemnes sean el momento y el contexto, más se abocará la persona a atrapar las intenciones de su interlocutor, por encima de contenidos que tal vez son meramente protocolarios, rutinarios.<sup>24</sup>

*Rojo y negro*, de Stendhal, tiene entre sus virtudes el talento del autor para ir construyendo a dos protagonistas cuyas vidas eran simples antes de conocerse y de volverse amantes. Ellos son Julián Sorel y Madame de Rênal. Julián es hijo de aserrador, y no resulta extraño que lo pretenda Elisa, asistente en casa de los Rênal. Elisa ha heredado una bonita fortuna y siente que con ella hará feliz al joven preceptor. Éste se niega. Entonces sobrevienen un siguiente-paso o una siguiente-escena y un mecanismo muy comunes, cruciales, en la vida humana: una mediación. El mediador es aquí un sacerdote, que con buena experiencia atrapa al vuelo las intenciones de Julián o por lo menos capta que Julián le oculta algo y que por lo tanto las palabras no valen gran cosa:

—Cuidado, hijo mío, con lo que pasa en tu corazón —le amonestó el cura frunciendo el entrecejo—; te felicito por tu vocación si sólo ella es la causa de que desdeñes una fortuna más que suficiente. Llevo cincuenta y seis años cumplidos de párroco de Verrières y, sin embargo, según todas las apariencias, me van a destituir. [...]

<sup>24</sup> Francisco cita un ejemplo de no esencialización del juicio: en el Evangelio de Juan, Jesús dice que será traicionado, pero nunca llama traidor a Judas; de hecho, lo llama amigo (*Omelia*, 8 de abril de 2020). No es posible abordar aquí el amplísimo tema de la esencialización de los enunciados y juicios; las tradiciones escritas y las prácticas orales ofrecen muy rica materia prima. Baste decir que se modifican las intenciones y las repercusiones si se dice “Eres un traidor” en vez de “Me traicionas”. La esencialización sin sustento es una de las estructuras gramaticales más comunes en los enunciados discriminatorios y abunda asimismo en los debates públicos.

Julián se avergonzaba de su emoción; por primera vez en su vida veía que alguien le quería; [...].

Al cabo de tres días, Julián había encontrado el pretexto [...]; este pretexto era una calumnia, pero ¿qué importa? Con muchas vacilaciones le dijo al cura que una razón que no podía explicar porque dañaba a un tercero le había desviado de la unión proyectada. Aquello equivalía a una acusación contra la conducta de Elisa. Monsieur Chélan observó en sus maneras cierta fogosidad mundana muy distante de la que correspondía a un joven levita.

—Mira, hijo mío —le dijo—, más vale que seas un buen burgués campesino, estimable e instruido, que un sacerdote sin vocación.

A estas nuevas exhortaciones, Julián contestó muy bien en lo que a las palabras se refiere, pues eran las que habría empleado un seminarista ferviente; mas el tono con que las pronunció y el fuego mal disimulado que brillaba en sus ojos alarmaban a Monsieur Chélan.<sup>25</sup>

El cura no puede saber aquello que los lectores ya sabemos porque el narrador nos lo ha dicho: que Julián ha tomado la decisión de hacer fortuna y de escalar todas las capas sociales posibles, tal y como lo hizo su adorado Napoleón. La escena mezcla intenciones y decisiones en un magma o un maremágnum que el texto nos permite analizar, superponiendo ordenadamente unas y otras: podemos volver una y otra vez al pasaje y entender los juegos de intereses, propósitos y resoluciones: Elisa quiere casarse, Julián quiere escalar mucho más alto, el cura quiere darle consejos a un muchacho a quien quiere bien. Por el contrario, la vida nunca nos permite “volver una y otra vez” a ninguna escena, a menos que se haya grabado y sea objeto de escrutinio legal o penal o social o político.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Stendhal, *Rojo y negro*, pp. 64-66.

<sup>26</sup> *El concepto de superposición*, de Alberto Vital, propone reservar dicho concepto para un proceso en el cual la mente ha logrado discernir los diversos factores simultáneos o convergentes que influyen en un fenómeno o caso dado. No hay fenómeno o caso en el cual no confluyan diversos factores; únicamente el



Pues bien, el 2020 puede definirse como una crisis de las palabras allí donde éstas no pueden ocultar intenciones egoístas (como las de Julián Sorel) o nacionalistas (justo cuando la pandemia exige acciones organizadas a nivel planetario).<sup>27</sup> Los hablantes podemos ser descritos como hipersensibles a las intenciones ajenas, tal y como se nos muestra aquí el cura Chélan. La pragmalingüística ha descrito las causas de las interrupciones entre los interlocutores, y una causa es la rápida captación de esas intenciones y la impaciencia ante un emisor que se explaya acaso en parte para disimularlas. Más hipersensibles nos volvemos durante épocas críticas, cuando cada minuto cuenta.

#### INTENCIÓN Y DECISIÓN

Apenas necesitamos recurrir a la historia de la filosofía, de la psicología, de la economía, de la administración, de la lingüística y de la literatura para detenernos por un momento en los vínculos estratégicos entre nuestras intenciones y nuestras decisiones.

La vida diaria nos provee de ejemplos de esos vínculos, cuya importancia no ha escapado a filósofos, psicólogos, economistas, administradores, lingüistas, artífices de la palabra. Y si bien es cierto que nuestras decisiones no dependen sólo de nuestras intenciones

---

análisis minucioso, muy difícil de realizar en la vida diaria, permite que percibamos como superposición aquello que de lo contrario se nos presentaría como mero amontonamiento o aglutinamiento de actos, palabras, sensaciones, emociones, detalles apenas perceptibles.

<sup>27</sup> Otras crisis definen al 2020 y confluyen en él: la de la sociedad del mero espectáculo (salarios escandalosos a futbolistas y cantantes, mientras héroes de la salud apenas llevan el pan a sus hogares), la de la sociedad de masas como mero amontonamiento indiferenciado en campos de confinamiento y en salas de espera, áreas de migración, estadios (la pérdida de la distancia de la que habla Heidegger), entre otras crisis aún en trance de detectarse y analizarse. El deporte y la música son sin duda esenciales; las distorsiones de los pagos exorbitantes son a su vez fuentes de más y más distorsiones (abajo se revisa el concepto de distorsión).

y de la razonable decodificación que hagamos de las intenciones ajenas (la economía, por ejemplo, ya ha puesto en duda la plena racionalidad de nuestras resoluciones como consumidores), aun así no tendremos completa una secuenciación básica de la vida si no consideramos las cadenas de actos verbales o físicos más o menos visibles que se establecen a partir de los eslabonamientos más o menos invisibles de intenciones (propias y ajenas) y decisiones (propias y ajenas).

La literatura y en general las artes dramáticas y narrativas conocen estas secuencias y les otorgan el carácter genérico o abstracto de *secuenciaciones*. Más aun, el explorar y el expresar secuencias de intenciones y decisiones es una característica de tales artes: don Quijote tiene la intención de salvar al mundo y decide abandonar la confortable biblioteca de casa y busca aventuras con un fuerte componente ético y un fuerte componente lúdico (este último más bien –por lo que a él concierne– involuntario).

Los variados y complejos vínculos entre intención y decisión son cruciales a la hora de esforzarnos por entender los rumbos del mundo contemporáneo, así como los términos de la ecuación aquí propuesta, especialmente –según veremos– en cuanto se refiere al trabajo.

#### MATERIA Y RIQUEZA

Las personas se levantan por las mañanas para ser partícipes en alguna fase de producción de materia. ¿Pero de qué materia estamos hablando, exactamente? Se trata sobre todo de aquella que genera riqueza porque cumple con al menos uno de los valores que los economistas conocen bien: valor de uso, valor de cambio, valor de opción (la cultura vale ya tan sólo por el hecho de estar allí, disponible, elegible, optativa). La riqueza puede ser por lo pronto hipotética o potencial, como los yacimientos de petróleo debajo de los polos. ¿Y hacia dónde se va tal riqueza, producida con los



empeños de cada día? ¿Cómo se gasta? ¿Es suficiente para ofrecer alimento, salud, vivienda, educación, seguridad, justicia y ambientes de democracia y libertad a todos los habitantes del planeta? Y, si es así, ¿entonces por qué hay tanta pobreza, tanta insuficiencia de escolaridad y de salud, tanta injusticia, tanta opresión? ¿Y por qué la pandemia del 2020 pilló a tantos sistemas de salud en circunstancias críticas?

En un número significativo de casos, esa materia es evidente a simple vista o bien en cuanto es referida de modo verosímil: la afirmación “Hay grandes yacimientos de petróleo debajo de los polos” es susceptible de tomarse como autoevidente sin más análisis, dado su alto nivel de verosimilitud y de viabilidad, con todo y que casi ninguna persona ha echado al menos un vistazo por debajo de los polos y ni siquiera se ha acercado a ellos: una serie de mecanismos de coherencia lingüística y pragmática, social y hasta práctica y rutinaria (la coherencia que nos proporciona la iteratividad o reiteratividad inherente a lo rutinario o repetitivo en la comunicación) derrotan nuestras reservas y suspicacias y nos impelen a aceptar como verdadera esta aseveración, a fuerza de ser verosímil. En cambio, no parece tan digna de crédito y tan viable la cláusula “Hay grandes bosques con árboles de la dicha debajo de los polos”, con todo y que puede remitirnos a la rama de la felicidad de la que hablaba León Tolstoi.<sup>28</sup>

<sup>28</sup> “En alguna parte de la obra de Tolstoi existe la historia de una rama verde enterrada al borde de una garganta en el bosque de Zakas. Cuando era niño, su hermano Nikolai le contó que en esa rama estaba escrito un insólito secreto: el modo en que los hombres podrían ser felices y cómo alguna vez no existirían más enfermedades ni desventuras, y el amor reinaría en el mundo. Durante toda su vida Tolstoi creyó en la existencia de esa rama mágica. Antes de morir en la casa del jefe de la estación de tren de Astapovo, mientras pretendía huir de su hogar en Yasnai Poliana, pidió ser enterrado cerca de aquella cañada y es donde hoy reposa” (Fernando Solana Olivares, “Fraternidad hormiga”, en *Luna roja*, p. 15). María Antonia González Valerio nos recuerda que para María Zambrano y Paul Ricoeur el acto de narrar es una experiencia ontológica: inherente a todo ser humano, esencial desde las primeras edades y desde lo onírico hasta lo literario, (*Un tratado de ficción. Ontología de la mimesis*, p. 30).

Ahora bien, puesto que numerosos actos de habla constatan la producción, existencia o circulación organizada de algún bien material, el solo hablar no sólo tiende un puente entre las personas, sino que asimismo contribuye a apaciguar los ánimos: Hannah Arendt enlaza la insuficiencia o pérdida de confianza con la elaboración de objetos. Los asuntos públicos y privados son en esencia inseguros 1) por las inestabilidades en el ánimo de toda persona y 2) por el hecho de que convivimos en igualdad de circunstancias y se nos convoca a competir. La imposibilidad de

solidificar en palabras la esencia viva de la persona tal como se muestra en la fusión de acción y discurso, tiene gran relación con la esfera de asuntos humanos, donde existimos primordialmente como seres que actúan y hablan. Ello excluye en principio nuestra capacidad para manejar estos asuntos como lo hacemos con cosas cuya naturaleza se halla a nuestra disposición debido a que podemos nombrarlas. La cuestión estriba en que la manifestación del “quien” acaece de la misma manera que las manifestaciones claramente no dignas de confianza de los antiguos oráculos, que según Heráclito “ni revelan ni ocultan con palabras, sino que dan signos manifiestos”. Éste es un factor básico en la también notoria inseguridad no sólo de todos los asuntos políticos, sino de todos los asuntos que se dan directamente entre personas, sin la intermediaria, estabilizadora y fijadora influencia de las cosas.<sup>29</sup>

Reconstruir una ciudad, comarca o país después de una guerra u otro cataclismo no es sólo fruto de la urgencia material de dar cobijo a quienes de golpe quedaron a la intemperie, sino de la urgencia asimismo práctica de reconstruir una mínima confianza en los actos comunicativos por medio de los cuales las personas más fácilmente llegan a acuerdos: me refiero a los pactos para la (re)producción de objetos como tazas, cucharas, vehículos, casas,

<sup>29</sup> Hannah Arendt, *op. cit.*, pp. 205-206. Esta cita y los dos párrafos siguientes ya aparecen en Alberto Vital, *Argumentos en Juan*, 2019, pp. 71-72.



parte) y lo referido, tangible o intangible, visible o invisible (por la otra). La riqueza mundial sana depende estrechamente de la verdad, esto es, de usos específicos y verificables de la asombrosa aptitud humana para el lenguaje y para el conocimiento. Y basta una novela tan inteligente como *Rojo y negro* para que intuyamos cuánto trabajo deberemos realizar a fin de que nos acerquemos a un proyecto de confuciana Escuela de los Nombres: parecen atezarnos miedos, intrigas, ambiciones, deseos, repudios, discriminaciones apriorísticas y, peor aun, marginaciones estructurales a causa del afán de dominio y la codicia y por supuesto de numerosos desajustes, desarticulaciones y desequilibrios.

Por eso, cada logro y cada gesto de solidaridad sobreviven a los campos minados de una realidad hostil. La diferencia entre el 1830 de *Rojo y negro* y el 2020 de la pandemia y de la emergencia climática y de otros flagelos consiste en que hoy no podemos seguir ocultando evidencias tales como la necesidad ahora sí ineludible de alcanzar en una misma realidad concreta y compartida una serie de acuerdos tales como aquellos que se asientan desde hace 72 años en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y desde hace veinte en los ocho puntos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, tras la Cumbre del Milenio en Nueva York durante septiembre de 2000, actualizados y ratificados en septiembre de 2015.<sup>32</sup> Uno de los ocho puntos es el compromiso de combatir conjuntamente enfermedades endémicas o epidémicas como el sida y la malaria.

<sup>32</sup> En esos términos se expresa Mario Molina, premio Nobel de Química en 1995: “lo ideal sería que [el proyecto de solución] estuviera coordinado por los Estados a través de acuerdos internacionales como el de París sobre el cambio climático. Una empresa sola nada puede hacer”, (Miguel Ángel García Vera, “Mario Molina. Necesitamos que exista un beneficio para las generaciones futuras”, en *El País. Negocios*, 15 de septiembre de 2019, p. 5).

## PRIMERA HIPÓTESIS

Las páginas anteriores preparan un trío de hipótesis y un propósito general del libro: puesto que la lengua de todos los días es un sistema organizado y autónomo que sirve de modelo idóneo por su antigüedad, por su complejidad, por su funcionalidad y por su carácter democrático, y puesto que toda productividad requiere de la lengua (sin comunicación no hay riqueza y, de hecho, no hay especie humana), entonces el dominar matices prácticos y coyunturales de la lengua –conocer intuitiva o instintivamente las posibilidades pragmáticas de la misma en la comunicación diaria– y el reflexionar sobre esos matices son factores dignos de considerarse en la generación de riqueza tanto material como cultural, tanto social como anímica, tanto emocional como espiritual. A su vez, la literatura es un conjunto de inagotables yacimientos donde pueden extraerse lecciones prácticas en torno a factores cruciales como 1) la lengua y el lenguaje, 2) las intenciones, 3) las decisiones y 4) estos tres vectores en ámbitos asimismo estratégicos como el trabajo, los recursos disponibles o posibles y la organización.

## SEGUNDA HIPÓTESIS

La comprensión del carácter estructural y estructurante de la lengua –organizado y organizador– contribuye a dar los primeros pasos en un esfuerzo más amplio: la constatación de que toda riqueza depende de tres factores decisivos, aglutinantes: 1) el trabajo o recurso humano, 2) el recurso físico y líquido y otros recursos y 3) la organización de uno y otro en sistemas o conjuntos que permiten la multiplicación de los beneficios de unos y otros.

Ya sabemos desde hace tiempo que las narrativas públicas –desde mitos hasta películas de alto impacto, desde épicas hasta series de gran audiencia– son cruciales en la conformación de los imaginarios colectivos, que a su vez son un puente entre las secretas



pulsiones individuales (deseos, inquietudes, impulsos) y las visibles materializaciones que vienen a conformar el recurso o capital físico, factor a su vez decisivo en la generación de riqueza.

#### TERCERA HIPÓTESIS

La falta de congruencia entre los nombres y las cosas, entre las denominaciones y las acciones, ya denunciada desde Confucio en ámbitos políticos o administrativos, ha alcanzado niveles de costos altísimos para la población planetaria en una época que se caracteriza por un factor nunca antes visto: ante los riesgos por las emergencias climáticas, por las tensiones entre potencias, por el armamentismo acelerado, por las pandemias presentes y posibles, por las múltiples posesiones de bombas nucleares y por las crecientes desigualdades, la urgencia de cooperación se ha vuelto más alta que nunca, y en ese contexto el respeto a la ética de la Escuela de los Nombres y a una sociedad basada en conocimientos serios y en argumentos sólidos desde cualquier trinchera se torna un ejemplo para un diálogo entre comunidades.

Esta hipótesis podría resumirse de modo más crudo: las incongruencias, los disensos, los ocultamientos y las desarticulaciones en las altas y bajas esferas representan un costo que la humanidad ya no tiene con qué pagar. No hay riqueza económica, cultural o humana que alcance para reponerse de las sangrías por las manipulaciones del puente más importante entre las personas (el lenguaje), en el contexto de un escenario idóneo de libre circulación de palabras, personas, bienes y recursos por el planeta, desde luego bajo reglas y normas de consenso (Habermas) o de principio de cooperación (Grice).

En todo caso, se hará necesaria una reflexión muy básica y general sobre tales recursos (humano y físico o líquido) y sobre la organización y la riqueza, justamente cuatro de los conceptos y prácticas que más se han estudiado durante los últimos siglos y aun milenios des-

de las más diversas instancias y perspectivas. La pandemia de 2020 nos ratifica la relevancia de los tres primeros términos de la fórmula: pocas veces se habrán mencionado tan a menudo en la prensa y en las discusiones privadas, laborales y públicas palabras como *trabajo*, *financiamiento* y *organización* o equivalentes como *empleo*, *liquidez* y *coordinación*.

Por lo demás, las tensiones y las dinámicas entre *lenguaje* (don o habilidad universal) y *lengua* (concreción regional de ese don o habilidad) nos exigen poner énfasis en la enseñanza-aprendizaje de lenguas desde la infancia como uno de los mecanismos prácticos y accesibles que será urgente estimular en los próximos años a fin de que contribuyamos a romper barreras tales como la exclusión, la discriminación, la insuficiente preparación en el dominio de la lengua y la lectoescritura. Estos y otros factores negativos lastran los tres grandes rubros y por ende la generación de riqueza tanto material como inmaterial.

#### PROPÓSITO Y FÓRMULA

Para exponer la intención de este breve libro realicemos una ligera variante a una fórmula conocida entre los economistas: dígame aquí que la riqueza material es fruto del trabajo o recurso humano multiplicado por el capital o recurso monetario y físico y simbólico (Pierre Bourdieu) y multiplicado por la organización u organizaciones participantes:

$$T \times C \times O = R$$

Esta fórmula tiene las ventajas y las desventajas de todas aquellas que se buscan y se exponen en cualesquiera disciplinas.

Presenta la ventaja de que pone énfasis en tres factores sin duda cruciales. Y, por añadidura, la desventaja de que deje fuera otros factores se torna ventaja desde el momento en que nos obliga a



pasar lista de esos otros factores y a preguntarnos si los tres factores iniciales de la fórmula son una auténtica síntesis para transitar adecuadamente por el signo de igual y llegar al resultado de una sola palabra: riqueza.

La fórmula expresa la noción de que los tres elementos son ineludibles para crear riqueza y establece que la ausencia de cualquiera de ellos impediría que se la generara. Desde el punto de vista económico, estas afirmaciones podrían exponerse en algunas de las fórmulas canónicas de la teoría de la producción y de los factores de la producción. Existe una familia de funciones de producción que mantienen la propiedad de factores esenciales de la producción, si bien no necesariamente por medio de esta especificación multiplicativa (trabajo POR capital POR organización), que únicamente busca resaltar la evidencia aritmética y casi siempre fáctica de que la ausencia de trabajo, de capital (físico, líquido, simbólico) o de organización dará por fuerza una multiplicación igual a cero (nula riqueza).

Aquellas fórmulas van desde las rígidas, como las de Leontief y Cobb-Douglas, que hacen supuestos a priori sobre la elasticidad en la sustitución de los factores de la producción, hasta las muy flexibles, como la translogarítmica. Unas y otras permiten someter a contraste empírico estos supuestos.

Desde luego, las fórmulas citadas relacionan los factores T y C con la producción, no así con la riqueza (R). Nuestra formulación establece que al multiplicar por O (Organización) la expresión económica tradicional, la producción se transforma en riqueza.

Usualmente esta operación implica capitalizar a un interés compuesto una corriente de flujo futuro de ingresos generados por la producción. La operación aritmética para transformar riqueza en producción implica cuatro elementos adicionales: 1) el precio de la producción, 2) el tiempo, 3) un horizonte futuro y 4) una tasa de interés.

Estos cuatro elementos implican a la otra persona (por ejemplo, el usuario, el consumidor, el participante) en la generación de

riqueza; en particular, implican su percepción del futuro y, por lo tanto, su nivel de *confianza*.

CONFIANZA: ¿AUTORIDAD O AUTORITARISMO?, I  
EL EJEMPLO ALEMÁN

Un nivel alto de confianza beneficia a la organización y por lo tanto, automáticamente, aumenta la riqueza, entendida esta última no sólo en términos materiales inorgánicos, sino en términos humanos, culturales, sociales, lingüísticos y simbólicos. Una prueba palpable es que las sociedades que confían en sus gobiernos y en instituciones sólidas como universidades de prestigio (el prestigio es capital simbólico, de acuerdo a la conocida reflexión de Pierre Bourdieu) han enfrentado mucho mejor la crisis por el COVID 19 que aquellas en las cuales prevalecen la desconfianza, la incomunicación (ambigüedades, confusiones, insuficiencia argumentativa o persuasiva), la sensación de falta de rumbo y las fracturas políticas por ausencia de acuerdos.

No es el autoritarismo el que vence al virus: lo vencen la confianza y la organización, que a su vez implican trabajo y capital líquido, físico y simbólicos bien empleados. En este contexto, un dato científico bien transmitido se vuelve un imprescindible valor estratégico:

Pero cuando [Angela Merkel, canciller alemana] por fin se dirigió a los ciudadanos, se ganó su confianza con un mensaje directo, sin adornos ni excesivos miramientos y apoyado en todo momento en la ciencia. [...]

“Merkel está especialmente preparada para esta crisis por su temperamento racional y su capacidad para forjar consensos”, sostiene Constanze Stelzenmüller, del centro de pensamiento Brookings. La investigadora recuerda que el sistema parlamentario federal alemán limita, especialmente en el caso de una pandemia, el margen de ma-



niobra del jefe del Gobierno federal y “fuerza a cualquier canciller al consenso con los *Länder* [regiones], pero también con los socios de coalición, y aquí es donde la capacidad de liderazgo entra en juego”. Los que la conocen destacan que Merkel es racional y escucha mucho y se asesora para después sopesar los argumentos y tomar decisiones paso a paso. La canciller se deja aconsejar estos días por paneles de equipos multidisciplinares, donde además de virólogos hay psicólogos, juristas y expertos en educación.

[...] “Las encuestas reflejan desde hace semanas que hay una sensación de que el Gobierno lo está haciendo bien. No hay pánico ni miedo generalizado”, sostiene Peter Matuschek, investigador de la casa de sondeos Forsa, quien explica que en parte tiene que ver con que las decisiones políticas de estos días se sustentan en la ciencia, en un país que confía en sus universidades e instituciones científicas.<sup>33</sup>

Por el contrario, un nivel bajo de confianza eleva la tasa de interés, y ello conduce a una reducción de la riqueza, no sólo por la aritmética de la tasa de interés; la reducción también ocurre cuando se induce un comportamiento oportunista en situaciones de cooperación (esta última es básica en toda organización u organismo).

Basta este ejemplo de un país específico (que puede ser otro) para demostrar que un régimen democrático, con distribución ordenada u organizada de poderes, de recursos y de responsabilidades, no sólo es capaz de ir avanzando en la solución del gravísimo problema, sino que incluso parece idóneo para ello. Alemania es una federación, y el federalismo funciona allí en todos los órdenes.

A ello ha de añadirse que los índices de corrupción son bajos en tal país. Nada destruye más la confianza que la corrupción. Las

<sup>33</sup> Ana Carbajosa, “El éxito de la canciller científica”, en *El País*, domingo 26 de abril de 2020, p. 2. Carbajosa nos recuerda que Merkel es doctora en “Química Cuántica” y que el delicado equilibrio entre seguridad sanitaria y preservación de las libertades individuales le viene a la canciller del hecho de haber crecido en una república, la Democrática Alemana, donde valores esenciales como la libertad de movimiento estaban drásticamente restringidos.

distorsiones que ésta provoca llegan a desencadenar decisiones de los votantes, tentados alguna vez a preferir regímenes autoritarios y por lo tanto centralistas y a la larga disfuncionales, con crecientes actos represivos para fingir e imponer un “consenso” que no se ha dado en el diálogo. Abajo retomaremos el vínculo entre *distorsión* y *corrupción*.

CONFIANZA: ¿AUTORIDAD O AUTORITARISMO?, 2  
¿POR QUÉ ESTE MOMENTO ES ÚNICO?

Durante la crisis de 2020, la palabra *confianza* ha aparecido en diversos editoriales. Un ejemplo es el texto de George Soros, “La UE debe emitir bonos perpetuos”:

Si los Estados miembros comienzan a proteger sus fronteras incluso contra sus compañeros [...], esto destruir[á] el principio de solidaridad sobre el cual se creó la Unión.

En lugar de eso, Europa debe recurrir a medidas extraordinarias para lidiar con una situación extraordinaria que golpea a todos [...]. Esto se puede hacer sin temor a sentar un precedente que podría justificar la emisión de deuda común de la Unión una vez que se restaure la normalidad. Emitir bonos con toda la confianza y el crédito de la UE otorgaría respaldo político a lo que el Banco Central Europeo (BCE) ya hizo: eliminar prácticamente todas las restricciones a su programa de compra de bonos.<sup>34</sup>

Ésta y las demás propuestas, cualesquiera que sean, se basan en principios y ejercicios de confianza: uno es la confianza en la autoridad moral, política, pragmático-comunicativa de quienes las

<sup>34</sup> George Soros, “La UE debe emitir bonos perpetuos”, en *El País*, miércoles 12 de abril de 2020, p. 10.



emiten.<sup>35</sup> Y ya cualquier tipo de crédito o bono es un ejercicio de (con)fiabilidad entre dos personas o empresas o instituciones. No olvidemos que *crédito* y *confianza* remiten a verbos hermanos: creer y confiar.

El texto de Soros posee una estructura argumentativa básica, común a muy diversos textos, conformados según los protocolos de más de un género discursivo: 1) ofrece una propuesta específica y 2) la defiende con antecedentes históricos y 3) con argumentos técnicos, así como 4) con un esquema de (tres) ventajas a la vista.

Se le podría preguntar a Soros si no se benefician con ello los hábitos e intereses de un solo sector, el financiero. En ese caso, él y sus especialistas deberían darles respuesta a todas las dudas y a todos los cuestionamientos, en un proceso parecido a los de las ciencias.

Ante la magnitud de la crisis y ante la multitud de reflexiones y de proposiciones, sería muy sano un proceso o protocolo o procedimiento de 1) propuesta clara y explícita, 2) consideración y análisis de la misma, 3) exposición de dudas y cuestionamientos, 4) respuestas a unas y a otros y 5) evaluación final y decisión compartida sobre la propuesta.

Adviértase que el lenguaje aparece en los cinco pasos. Hablar es ya ejercer la confianza del oyente. Hablar es utilizar el “crédito” virtual del que disponemos frente al oyente, quien (salvo en casos de coerción, extorsión, explotación, esclavitud) goza del derecho de no dar por bueno ese “crédito” si el hablante pierde autoridad ante él o nunca la ha tenido. Los conceptos de *autoridad pragmático-comunicativa*, *consenso* y *principio de cooperación* arrojan luz sobre las causas por las cuales las personas siguen hablando o bien rompen el diálogo o cuentan con un “crédito” otorgado de antemano por el oyente o el auditorio (un “crédito” o “bono” que no necesariamente es “perpetuo”).

<sup>35</sup> En las conferencias que en 1955 fundaron la pragmática de los actos de habla, John L. Austin reveló la importancia de la autoridad pragmático-comunicativa del emisor, basada en factores tales como el prestigio o reconocimiento institucional y la capacidad para cumplir promesas.

Por todo esto la seriedad en el diálogo se vuelve más urgente que nunca, sobre la base de tales nociones: *autoridad* moral de la persona o de la institución, *consenso*, voluntad o *principio de cooperación*. Estos conceptos sintetizan aquello que en la vida financiera y económica sintetizan los conceptos de *crédito* y *bono*.

La credibilidad del hablante se vuelve tanto más decisiva cuando ese hablante es una figura pública, dotada de mando y decisión justo con respecto a las propuestas que le llegan de todas partes, como ésta de una figura tan influyente como Soros.

En *Henry IV*, de William Shakespeare, un mediador entre dos ejércitos decide callar la oferta que el rey y el hijo del rey, Hal o Harry, les hacen a los insurrectos para que las diferencias se resuelvan en una batalla hombre a hombre entre Harry y el hijo del varón que se ha sublevado. Este silencio intrigante provoca un intenso derramamiento de sangre y ni siquiera impide que al final se enfrenten Harry y el otro joven. La gran literatura es una reserva de los muchísimos recursos de que dispone un hablante cada vez que abre la boca o calla interesadamente. En efecto, somos ricos en recursos, y las numerosas investigaciones filológicas apenas se dan abasto para dar cuenta de ellas.

El uso de la lengua pública es un termómetro para medir la temperatura de una sociedad. Considerando los grados que marca hoy ese instrumento “médico-social”, el diagnóstico sobre el paciente planetario no deja de ser preocupante: numerosos políticos y otros actores públicos no se han dado cuenta de que el momento es por completo distinto a todos los demás en la larguísima historia de la especie. Lo es porque por primera vez un fenómeno altamente previsible y aun así no atendido a tiempo ha venido a frenar en seco la vertiginosa vida diaria y se ha convertido en anuncio de otros escenarios afines provocados sobre todo por la emergencia climática y por la nueva “guerra comercial”. Los típicos juegos políticos y de intereses económicos han sido alma y vida de la historia humana, pero son hoy demasiado costosos en virtud de que colocan en segundo término la necesarísima cooperación



no sólo para salir de la pandemia, sino para prepararse ante otros escenarios hoy más posibles que nunca antes.

Es como si la pandemia de 2020 fuera –a la vez– un ensayo general y una advertencia.

La humanidad se está enfrentando a una situación que responde a un esquema universal, presente todos los días en la vida de cualquier individuo: 1) se aparece un hecho o fenómeno y 2) las personas involucradas o interesadas realizan análisis o interpretaciones superficiales o profundas del mismo. El filósofo racionalista Mario Bunge desestima la hermenéutica, esto es, la disciplina que se encarga de estudiar la interpretación; sin embargo, basta cualquier hecho o fenómeno –casero o planetario– para que corroboremos cuán proclives somos los seres humanos a interpretar hechos o casos que para el positivista no parecerían ofrecer dudas ni subjetividades si se aplicara el método racional correspondiente.<sup>36</sup>

Y no sólo somos proclives a interpretar: necesitamos hacerlo, pues la estructura de casi cada fenómeno (cómo se produce, cómo lo percibimos, cómo decidimos ubicarlo en nuestro horizonte de vida y en nuestro sistema de creencias, etcétera) nos invita a verbalizarlo con el fin de entenderlo y compartirlo. Y verbalizar un hecho es construirlo a partir de las perspectivas o enfoques y las ideas previas o prejuicios que pongamos en juego, dentro de una combinación de esos horizontes individual y colectivo que han atareado a la filosofía alemana desde Edmund Husserl hasta Hans Georg Gadamer y Hans Robert Jauss.

<sup>36</sup> Abundan las pruebas y los ejemplos para demostrar que las siguientes afirmaciones, colocadas además en un *Diccionario de filosofía*, son completamente falsas: “La hermenéutica filosófica se opone al estudio científico de la sociedad: sobre todo, desprecia la estadística social y los modelos matemáticos. Dado que considera lo social como si fuera espiritual, la hermenéutica subestima los factores ambientales, los biológicos y los económicos, al mismo tiempo que rechaza abordar los hechos macrosociales, como la pobreza y la guerra” (Mario Bunge, entra *Hermenéutica*, en *Diccionario de filosofía*, p. 96). Mauricio Beuchot y Jorge González han encabezado por años un proyecto de hermenéutica amparado por la UNESCO y abocado a temas urgentes para el mundo del siglo XXI.

Pongamos un rápido ejemplo. Martin Heidegger aseveró que la célebre tesis de Marx (“Los filósofos ya han interpretado suficientemente el mundo; ahora de lo que se trata es de transformarlo”) es una sentencia que por fuerza requiere a su vez de interpretaciones. La prueba de ello es que hubo y aún hay muy diversas lecturas de cómo debían llevarse a la práctica las sentencias de Marx: cada exégeta o político las interpretó a su modo, y quedará a la discusión si él o ellos fueron los responsables del estruendoso fracaso de los regímenes que se alzaron en su nombre: también los fracasos y los éxitos están sujetos a interpretación. Y, en el caso del materialismo histórico o marxismo, cada fracaso y cada éxito se sellaron con decenas o cientos o decenas de miles o cientos de miles de muertes.

Esta condición –universal– de la conciencia y de la conducta humanas se advierte hoy minuto a minuto ante la tragedia del coronavirus. Y surgen las narrativas, que son a la vez articulaciones de interpretaciones y asimismo –como bien lo asevera Martha Nussbaum– de emociones en tanto que evaluación de situaciones, según ya lo sugería Aristóteles. De hecho, las categorías expuestas por Hayden White en *Metahistoria* no nos permiten olvidar que tarde o temprano todas las narrativas sobre la pandemia de 2020 contarán con una estructura profunda que la literatura conoce desde hace milenios, y las estructuras más probables serán las de la tragedia y la del drama (difícilmente la de la comedia, aunque hay situaciones dignas del mundo al revés, como el hecho de que durante unas semanas el productor de petróleo haya tenido que pagar para que el comprador se llevara su oro negro).

Desde luego, en un relato o drama el origen del problema o conflicto es un morfema narrativo o dramático fundamental: ¿el virus nació en un mercado?, ¿nació en un laboratorio? Cualquiera de las dos respuestas no sólo contiene una carga interpretativa, sino que insinúa o condensa la interpretación completa del hecho y su relatoría, con una fortísima carga ideológica-económica-emocional tanto más inquietante mientras más son los intereses que se encuentran en juego.



La pura denominación del objeto, del *punto en común*, delata una idéntica estructura con 1) esa proto-interpretación que Paul Ricoeur ya detectaba en los mitos, 2) una ingente carga ideológica-económica-emocional y 3) un relato (y aun relatoría) casi íntegro ya en una o dos palabras: ¿virus chino?, ¿coronavirus?

Y llegamos entonces a una constatación: un punto en común tan avasalladoramente obvio como esta partícula viral corre el riesgo de ya no ser en la práctica un auténtico punto en común. Y para eso basta que un par de líderes mundiales parezcan —o pretendan— estar hablando de dos cosas distintas, ya tan sólo por la carga ideológica y los intereses en juego subsumidos en los vocablos.

He aquí entonces un ejemplo del impacto y del poder de la palabra sobre todo cuando se la vincula con un poder público de efectos planetarios, aunque en principio sea un poder sólo nacional. Estas auténticas batallas por la denominación son intrínsecamente inestables y aun así pueden provocar distorsiones y desajustes como aquellos que se mencionarán en los respectivos subcapítulos. La inestabilidad se produce por los argumentos que rechazan una de las denominaciones, “virus chino”, y pugnan por difundir las denominaciones e identificaciones técnicas, científicas: “coronavirus”, “COVID 19”.

De nuevo adviértase que seguimos en el ámbito del lenguaje y de la comunicación y que uno y otra se concentran en un *punto en común*, quizá el primero en la historia que en cuestión de semanas modificó las vidas de miles de millones de personas y que aun así sólo poco a poco se unifica en una sola denominación (la más neutra en términos emocionales, ideológicos y económicos).<sup>37</sup>

Esta *incertidumbre de la denominación* obedece en buena medida al hecho de que nunca hay un objeto o caso que no esté expuesto a la interpretación. Más aun, mientras más importante es un

<sup>37</sup> En 2009 se pugró por transitar de denominaciones como “gripe aviar” y “gripe porcina”, que afectaban la producción y el consumo de aves y cerdos, a la denominación final: H1N1. De cualquier modo, el reino animal no humano se cuela otra vez en expresiones como “inmunidad de rebaño”.

punto en común, más abierto queda a las interpretaciones y más riesgo tiene entonces de dejar de ser punto en común. Y mayor llega a ser dicha incertidumbre.

Y es aquí donde ya pueden advertirse mejor 1) el relieve de la confianza y 2) la enorme tarea para las sociedades y los gobiernos de mantenerla o restaurarla o instaurarla. Pese a la clara pertinencia del punto 1), el punto 2) es muy difícil de alcanzar por 2.1) la falta o insuficiencia de protocolos para la ágil discusión de propuestas y, sobre todo, 2.2) por los enormes juegos de intereses, casi inabarcables, casi irrepresentables, casi inconcebibles, que se están exponiendo ante nuestra vista todos los días.

Para la narrativa general en torno a la pandemia de 2020, un asunto acaso más sensible que el origen del problema consiste en los mejores caminos para resolverlo y los héroes y heroínas que poblarán prensas, libros y pantallas. Sin duda, los análisis muestran enormes preocupaciones ante el riesgo de que los votantes admitan una narrativa (esto es, una serie de morfemas o segmentos narrativos determinados por una interpretación y una carga específicas): la de que el autoritarismo funciona mejor que la democracia ante un drama de esa magnitud.

La confianza es la mayor clave y el mayor antídoto frente a una narrativa que podrían terminar aniquilando la democracia y los elementos que la componen o que dependen de ella. El subcapítulo “*Distorsión: otra palabra-síntesis*” aborda alguno de los campos minados por donde debe circular la confianza para llegar a buen puerto. Y sí: existen análisis que arriban a una conclusión alentadora: en regímenes donde hay confianza entre gobernantes y gobernados, se facilita el funcionamiento de los demás factores para resolver el problema.

Todas las voces y presencias públicas tienen una grave responsabilidad al respecto: ya vimos cómo el lenguaje atraviesa de principio a fin los protocolos, los procedimientos, las denominaciones, las narrativas. En sociedades con mayor nivel educativo y con mayor confianza en las instituciones científicas, aumenta la com-



preensión de que las meras luchas de poder o de caudillismo o de voluntades son hoy más inoportunas que nunca.

El lenguaje natural, los lenguajes artificiales y las lenguas de cada día deben emplearse hoy para una tarea urgente: restaurar la confianza donde se haya perdido, construir puentes entre actores y factores y dar cauce analítico y político a las propuestas, con respeto y atención a todas ellas.

Hay palabras que sintetizan propuestas. Hay propuestas que sintetizan visiones. Hay visiones que sintetizan épocas. *Confianza* es hoy una palabra-síntesis.

#### EL CONCEPTO DE SÍNTESIS

A nuestra época le urgen síntesis poderosas. Sin que repasemos aquí la augusta historia del concepto (por ejemplo, en la famosa dialéctica del filósofo alemán Georg Friedrich Hegel), bástenos decir que una *síntesis* es una confluencia organizada de ideas, narrativas o argumentaciones en una exposición clara y concisa. Ahora bien, el secreto de una auténtica síntesis puede ser, como en Hegel, un proceso que arranca de una tesis y pasa a una negación dialéctica en una antítesis y llega por fin a un equilibrio y superación (*Aufhebung*) en tanto que síntesis. Sea como fuere, una síntesis debe exhibir un eminentísimo nivel de pertinencia social, epistemológica, anímica, cultural, científica (todos estos atributos o al menos uno o dos de ellos). Precisamente de lo que se trata es de pertinencia.

El presente ensayo se propone arrojar luz sobre fenómenos que acaso nos parecen desconectados o inconexos porque aparecen de modo discontinuo, aleatorio o fugaz. Y hay muchas cosas, sí, que nos parecen *algo* porque se nos aparecen como ese *algo*. Por lo demás, la investigación contemporánea ha de moverse entre los polos del análisis y de la síntesis. Hoy más que nunca se complementan ambas visiones y conjuntos de métodos o enfoques. El análisis –lo

sabemos– procura un desmenuzamiento de materia y de relaciones; corresponde a la necesarísima y siempre vigente fase de las especializaciones y de las disciplinas, con la respectiva generación de riquezas, de acuerdo a la fórmula clásica. La síntesis se hace necesaria en un momento en que cada problema complejo exige el concurso de diversas áreas del conocimiento y poderes públicos y aun privados para que la solución sea viable, completa y exhaustiva. En todo caso, una buena síntesis interdisciplinaria depende de una serie de buenos análisis disciplinarios.

Tal y como lo recogen documentos consensados gracias a los esfuerzos de la Organización de las Naciones Unidas y otras instancias, 1) la emergencia climática, 2) la violencia (en especial la de género), 3) las diversas desigualdades y 4) discriminaciones, 5) los arsenales del armamentismo, 6) las amenazas a la democracia, 7) los nacionalismos y regionalismos exacerbados, 7) las pérdidas y 8) mutaciones de empleos, 9) la desaparición de personas y 10) las epidemias y pandemias presentes o posibles son asuntos decisivos para el siglo XXI. Ninguno se resolverá sin la presencia constante de investigaciones disciplinarias, especializadas, y sin la convergencia de síntesis interdisciplinarias.

De ese modo, se pretende aquí partir del presupuesto de que *trabajo, capital y organización* son –en ese sentido– nociones sintéticas, lo mismo que *riqueza*. Y la fórmula busca ser una lámpara de Diógenes en medio de la selva de palabras, materias, acciones, datos, innovaciones en que se ha convertido el siglo XXI, e igualmente busca provocar en los lectores una reacción e incluso un poco de desconcierto heurístico ante las posibilidades de que se presenten otras fórmulas acaso tan válidas como ésta.

Después de todo, como ha escrito Niklas Luhmann, una característica decisiva de nuestro tiempo consiste en que a la realidad se le presentan cada vez más y más posibilidades y probabilidades, en el sentido de que absolutamente todo aquello que *ya es* de un modo u otro podría *haber sido* o podría *llegar a ser* de estos otros modos o de aquellos, según la respectiva consideración de cada



una entre las más y más numerosas personas participantes en los muy variados y complejos entornos:

En la medida en que una sociedad se vuelve más compleja, sus generalizaciones también aumentan. Más posibilidades se hacen visibles. Uno se vuelve consciente de la realidad como contingente en más proporción, como “también posible de otra manera”.<sup>38</sup>

Antes, Luhmann ha puesto en una misma serie de frases los términos *realidad*, *posibilidad* y *organizar*:

[...] la diferencia entre realidad y posibilidad sirve para organizar al sistema y al entorno. Dentro del espacio de lo posible, lo que es posible en todo momento depende de las “condiciones de posibilidad” implicadas. Éstas, por un lado, no pueden establecerse arbitrariamente, ya que dependen de las estructuras. Por otro lado, pueden establecerse de muchas maneras. Puede haber condiciones de posibilidad lógicas, cognitivas, legales, económicas o políticas. Las condiciones de posibilidad pueden ser la voluntad de otra persona, la voluntad de uno mismo, la voluntad de Dios o lo que sea. Se encuentran generalizadas en tanto que son compatibles con muchos estados de las cosas. Pues incluso si el mundo cambia, lo posible puede en cierta medida permanecer como posible.<sup>39</sup>

Estas frases ofrecen varias vetas para nuestras cavilaciones. Por lo pronto, detengámonos en alguna resonancia del concepto de *organización*, que se ha vuelto otra palabra-síntesis de nuestra época.

<sup>38</sup> Niklas Luhmann, “La dogmática religiosa y la evolución de las sociedades”, en *Sociología de la religión*, p. 86.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 79-80.

El término *organización* ha sido objeto de análisis en diversas disciplinas, entre ellas por supuesto la sociología. Preguntémosnos por qué tal vocablo ocupa el primer sitio en el nombre en español del organismo de mediación mundial más importante y por qué, harto más modestamente, aparece en la fórmula que proponemos aquí. A fin de aproximarnos a una respuesta, así sea tentativa, hagamos alto en un análisis del propio Luhmann.

El pensador alemán nos recuerda la necesaria distinción entre *sociedad* y *organización* como uno de los deslindes cruciales a la hora de comprender fenómenos tan diversos como las comunidades, las escuelas, las familias, las religiones. De hecho, al interior de grandes cuerpos colectivos como las iglesias llega a producirse una contradicción o tensión o exclusión entre sociedad (o “sistema societal”) y organización o entre dogmática y organización, en virtud de que hay diferencias en los niveles de acción y en las funciones:

La dogmática religiosa [rechaza] concebir a la iglesia como organización. Los sistemas sociales y organizacionales están en diferentes niveles de construcción sistémica y cumplen diferentes funciones. La sociedad es el sistema omniabarcador de relaciones comunicativas entre vivencias y acciones. Las organizaciones, en cambio, son estructuras sistémicas caracterizadas por requerimientos de entrada y salida. Desde un punto de vista evolutivo, estos niveles de construcción sistémica se separan más ampliamente con el desarrollo de la sociedad global moderna y por lo tanto adquieren sus propias formas distintivas.<sup>40</sup>

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 162. La iglesia católica podría incluso aspirar a diluirse en el mundo y fundirse o confundirse con él en la medida en que cumpliera su misión última y lograra volver creyentes a todos los habitantes. Ya sólo sería una instancia administrativa, como cuando se dice “administrar los sacramentos”. Después de todo, católico se relaciona con ecuménico y con universal. Una idea equivalente ha llegado a advertirse en la noción de Estado para el materialismo histórico: el Estado ya no hubiera sido imprescindible y podría haber desaparecido en cuanto



Con otras palabras, dígame aquí que mientras en los pueblos más pequeños y menos diferenciados *sociedad y organización* tendían o tienden a equipararse y hasta a igualarse, nuestra complejísima época separa a la sociedad (y a instancias asimismo vastas como las iglesias y prácticas altamente diferenciadas como la educación) de las diferentes organizaciones y organismos privados y públicos que han ido apareciendo en creciente número.

El fracaso de empresarios al frente de gobiernos podría deberse a que confunden organizaciones y sociedades. Ahora bien, la pandemia exige que los gobiernos sean grandes organizaciones, como en tiempos de guerra, de escasez y otras maldiciones momentáneas. Cada gobierno y esta época serán juzgados por su capacidad de organización. Y la organización será por fuera innovadora, pues el fenómeno es insólito e inédito.

La sociedad en tanto que sistema pierde poderes o atributos para asumir una regulación completa y se constituye más bien como garante de un "entorno ordenado":

El sistema societal pierde las características organizacionales de las antiguas sociedades territoriales constituidas políticamente, a la vez que pierde el control regulativo directo sobre la estructura de organizaciones individuales. Ahora su única influencia en las organizaciones es a la manera de un entorno ordenado.<sup>41</sup>

---

se hubiera logrado que el planeta entero asumiera el socialismo y finalmente el comunismo. Ocurrió justo lo contrario: el Estado aplastó a la sociedad tratando de organizarla en un esquema de "entrada-salida". Y, por no tolerar desigualdades, tampoco toleró diversidades. Sus innegables logros se opacaron ante este esquema, que para colmo permitió el surgimiento de una casta gobernante en extremo inequitativa.

<sup>41</sup> *Ibidem*. El federalismo funcional de Alemania es un buen ejemplo de "entorno ordenado" y de diálogo entre Estado, sociedad y organizaciones de variada índole. Ciertamente, ningún "entorno ordenado" está exento de puntos débiles, como las sorprendentes insuficiencias en el ámbito educativo alemán, el cual ha optado durante mucho tiempo por no contar con un ministerio federal en el ramo; a tales insuficiencias se refiere el artículo citado de Ana Carbajosa (pp. 2-3).

Tres efectos se vuelven cruciales: 1) la sociedad depende de determinadas organizaciones, 2) aunque ella misma ya no puede ser una simple organización. Aparte, 3) ni siquiera diferentes sistemas y subsistemas que conforman a la sociedad alcanzan a moverse y subsistir con las características de una organización:

Como resultado, la sociedad puede depender más que nunca de organizaciones racionalizadas que se relacionan con su entorno. Al mismo tiempo, la sociedad puede ser una organización en un grado más limitado que nunca antes. Esto es cierto no sólo para la sociedad como un todo, sino también para sus subsistemas primarios: para la religión, la política, la economía, la ciencia, el arte, la vida familiar y la educación.<sup>42</sup>

De allí se derivan inconsistencias o desarticulaciones muy significativas e incluso desconcertantes de nuestro tiempo, como aporías o callejones sin aparente salida ante nuestra plena determinación de resolver los problemas:

En todos estos casos, ni las funciones societales generales ni los medios simbólicos correspondientes pueden ser puestos completamente bajo el paraguas de un solo sistema organizacional. Es más, precisamente aquellas estructuras con que estos sistemas responden a la muy alta complejidad de la sociedad moderna no pueden ser regulados en forma organizacional. Ejemplos de esta situación son la incongruencia entre política y administración en el sistema político, la mediación que efectúa el mercado entre la producción y el consumo en el sistema económico, la relación entre disciplinas y paradigmas teóricos en el sistema científico y la relación entre el hogar y la escuela en el sistema educativo. La situación no es distinta en el sistema religioso.<sup>43</sup>

<sup>42</sup> *Ibidem*, pp. 162-163.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 163.



¿Por qué entonces un sitio estratégico como el nombre de la ONU insiste en el término? No se excluya de la respuesta un razonamiento filológico. Sabemos bien que Sociedad de las Naciones fue el nombre de la antecesora de la Organización de las Naciones Unidas y que ambas nacieron a raíz de una conflagración planetaria. Curiosamente, una y otra portan como vocablo inicial uno de los dos términos que analiza Luhmann. Los expertos nos confirmarán si entre el fin del primer cataclismo militar y el término del segundo hubo una reflexión explícita o una intuición y un afinamiento del proceso semántico y aun fonológico que llevó a un cambio en el término y a la disparidad que se nota entre *United Nations* y Organización de las Naciones Unidas. Sea como fuere, el caso es que el cambio parece ser un reconocimiento tácito de que, en efecto, las naciones no conforman una sociedad, pero sí pueden unirse en una organización.

Las denominaciones de la persona al frente, Secretario General, y del cuerpo colegiado más importante, Asamblea Permanente, nos hablan de una labor de servicio, atención y apoyo (*secretario*) y de diálogo idealmente ininterrumpido y de consecuentes resoluciones con la vista puesta en un propósito decisivo para toda la especie humana (*asamblea*): que las naciones se pongan de acuerdo mediante la deliberación y el voto a fin de *unirse y organizarse* en torno a objetivos comunes de corto, mediano y largo alcance.<sup>44</sup>

En síntesis, la organización, diferente de la sociedad, puede ser el mecanismo útil a fin de que las sociedades lleguen a acuerdos benéficos para la paz, el desarrollo, la sustentabilidad, la salud, etcétera. (La Organización Mundial de la Salud, OMS, ejemplifica

<sup>44</sup> El secretario general de la ONU, António Guterres, ha tenido al menos dos intervenciones conceptuosas y cruciales en los últimos meses: en una apela a una mayor conciencia contra los avances del deterioro ambiental y en otra urge a detener los conflictos militares para facilitar el flujo de alimentos y medicamentos como un paso ineludible para detener el avance de la pandemia. El papa Francisco ha puesto en juego fuerza discursiva y prestigio a fin de respaldar los dos mensajes.

el esfuerzo colectivo para que nuestra especie cuente con mecanismos de atención rápida y extensa ante fenómenos tan específicos y a la vez tan globales como una pandemia por un nuevo virus; las tensiones y contradicciones internas delatan conflictos específicos y problemas estructurales.)

Nadie tampoco ignora que la Organización de las Naciones Unidas tiene desde hace tiempo un significativo problema de representación y de representatividad desde que los poderes industriales y financieros (y de otros servicios básicos: información, distribución de bienes) han superado en importancia e influencia a naciones tradicionales. He aquí un ejemplo de cómo el crecimiento de las economías y de las poblaciones nos obliga a meditar acerca de *nuevas* formas de tender puentes entre *nuevos* actores y factores a fin de que haya *nuevas* reglas de interacción acordes con *nuevas* diversidades y *nuevas* complejidades.<sup>45</sup>

Aun así, la idea de *organización de naciones* no pierde en modo alguno su vigencia, y si bien distintos argumentos históricos y comunicativos desaconsejarían intervenir en el nombre general (Organización de las Naciones Unidas), otros mecanismos lingüísticos y conceptuales, así como prácticos, compensan de un modo u otro cualquier tipo de desajuste entre la denominación y los hábitos y quehaceres cotidianos.

Compensar desajustes es una tarea de toda organización y de toda sociedad, aunque una y otra lleguen a proceder de distinto modo a este respecto. De hecho, como se infiere de las reflexiones de Luhmann, la sola existencia de numerosas sociedades y de todavía más numerosas organizaciones ya plantea posibles desajustes como fruto de los dinamismos contemporáneos.

Más de una vez, los procesos de *compensación de desajustes* comienzan con protocolos filosóficos, filológicos, históricos, jurídicos, esto es, con protocolos intrínsecamente humanísticos. Sin

<sup>45</sup> Véanse asimismo las notas 72 y 82 del presente ensayo, así como los textos y pasajes a los que hacen referencia.



ellos, dejan de comprenderse y de resolverse numerosos fenómenos y se provocan entonces nuevos desajustes, la mayoría de ellos invisibles, aunque influyentes.

Según los expertos en etimologías, *asamblea* proviene del francés y delata vestigios de la raíz indoeuropea *-sem*, de donde se derivan términos como *asimilar*, *ensamblar* y *similar*. Todos ellos convergen en las nociones de *reunir*, *juntar*. Se nos añade que la “argumentación es de vital importancia en las asambleas porque por medio de ella se alegan razones a favor o en contra de las medidas que van a ser votadas”.<sup>46</sup>

A su vez, toda argumentación depende del lenguaje y de una serie de acuerdos o convenciones culturales que se cristalizan en palabras y frases hechas o frases innovadoras y palabras nuevas. Unas y otras se convierten en ritos y en partes de ritos y se unen a otros ritos cívicos como mecanismos de atenuación del impacto de las diferencias entre las personas, entre las sociedades, entre las naciones y entre los demás factores de riqueza y poder.

Luego entonces, el lenguaje participa de modo estratégico en la organización del mundo, incluso en protocolos y ceremonias que son —o buscan ser— síntesis de conciliaciones profundas de las diferencias y símbolos prácticos de voluntad de diálogo.

Y si de síntesis se trata, bastan documentos cruciales de la ONU a fin de que tengamos hojas de ruta con la vista puesta en el presente y en el futuro: la concisa y contundente Declaración de los Derechos Humanos de 1948 es desde luego un texto fundador, inquestionable en su vigencia. Y más cerca de hoy, en pleno siglo XXI, los Objetivos de Desarrollo Sustentable o Agenda 2030, con sus 17 objetivos y sus 169 metas, se adoptaron a nivel planetario en 2015 y son de tal maneras integrales y concluyentes que la humanidad puede preciarse de haber dado ese paso: las palabras y los números ya están allí, consensados. En el subcapítulo “Organización y distribución” hablaremos de un documento aun más próximo,

<sup>46</sup> “Asamblea”, en <definicion.com>, consulta del 3 de febrero de 2020.

en plena pandemia, como un ejemplo de éxito de la diplomacia mexicana.<sup>47</sup>

#### LOS NÚMEROS COMO SÍNTESIS Y COMO LENGUAJE

Resulta fácil escandalizar a una persona: basta decirle que da lo mismo un 4 que un 5. Si esa persona es un administrador o un actuario o un ingeniero, el escándalo se volverá paroxismo. Por el contrario, no son tan perceptibles las imprecisiones en el habla y no siempre es dable oponerse a ellas, y por ejemplo un jefe de Estado y de gobierno puede mentir muchas veces al día o exagerar o tergiversar palabras ajenas o descalificar a otras personas o negar evidencias sin que el número de sus votantes potenciales parezca disminuir de modo significativo.

¿Por qué el habla cotidiana sufre de este déficit o quizá defecto y por qué un porcentaje imposible de determinar de los 70 mil millones de actos verbales diarios son imprecisiones o francas distorsiones, muchas de las cuales permanecen impunes? Una respuesta es la siguiente: una lengua es un sistema muy complejo, cuya riqueza existe para permitir que se cumplan las más diversas tareas y posibilidades, entre ellas la de prevaricar o engañar si así lo decide el hablante. Paradójicamente, el sistema de los números naturales es a la vez infinito en sus componentes y más pequeño en sus tareas que el sistema de una lengua cualquiera.

Los números no están hechos para mentir. Tampoco están hechos para exagerar o tergiversar afirmaciones ajenas. Puede conjeturarse que nacieron como un sistema derivado de los sistemas

<sup>47</sup> Entre los 17 Objetivos, ya en tercer sitio se encuentra “Salud y bienestar”. Se enuncia como “Objetivo 3: Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades”. La segunda meta ya se refiere a vacunas. Acercarse a este documento es una excelente manera de enterarse de esfuerzos diplomáticos, sanitarios, educativos, sociales, jurídicos, discursivos, desde todos los puntos del planeta.



de las lenguas naturales (los números son asimismo palabras: uno, dos, tres, mil; los romanos quisieron escribirlos con letras que a veces forman involuntarios vocablos nuestros: IOOI es MI) y como correctivo y expansión del sistema mayor de las lenguas.

Los números son un brillante invento de la especie. Al expandir nuestras opciones, ensanchan nuestra distancia con respecto a las otras especies. Y nos llenan de satisfacción y espíritu de aventura. Cada nueva medición del tiempo, esto es, cada nueva parcelación de ese factor intangible, acaso debería señalarnos un cambio de época en la historia, desde aquellos ayeres en que sólo existían los días, las noches y las estaciones de los ciclos hasta las diferentes etapas en que nacieron los meses, las semanas, las horas, los minutos, los segundos y –hoy– los nanosegundos, que han abierto múltiples campos de exploración científica y tecnológica y, por ende, de energía social.<sup>48</sup>

Los números no mienten, se dice. Añádase que nacieron para que nos sea más difícil mentir mediante el sistema madre del idioma o por lo menos para que seamos más precisos y todavía más prácticos y puntuales: gracias a los guarismos, el *punto en común* se vuelve visible cuando se trata de muchos puntos en común dispersos por aquí y por allá.

El diálogo entre ambos sistemas es tan intenso y delicado que a veces nos las ingeniamos para mentir con apoyo en cifras, de modo que si bien es cierto que los números no mienten, también es cierto que las personas podemos valernos de ellos para producir distorsiones en un caso dado.

Los números tienen otra virtud: contribuyen a ofrecer síntesis. Una elegante combinación de argumentaciones y de cifras suele conducir a un discurso impecable y persuasivo. Elegante quiere decir aquí esto: medido, bien combinado, prudente (esto último según lo dictan el sentido común y el sentido que le da al término

<sup>48</sup> En el marco del Neohistoricismo, el filólogo norteamericano Stephen Greenblatt aplica el concepto de *energía social* a la obra de William Shakespeare.

la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot). La vieja retórica y sus milenarios conceptos de *inventio*, *dispositio* y *elocutio* valen para exposiciones donde aparecen cantidades, fórmulas, gráficas.

Sea como fuere, la lengua merece que la empleemos como lo que es: un rico instrumento que puede y debe ser de precisión, sobre todo en ámbitos públicos y más aún en épocas de crisis.

#### EL LENGUAJE: PRIMER GRAN ORGANIZADOR

La humanidad requiere de términos aglutinantes, y el lenguaje es el primer gran organizador de que dispuso la especie: arqueólogos, antropólogos e historiadores coincidirán en que el lenguaje altamente articulado fue *un* factor –si no es que *el* factor– de compensación y de ventaja de la especie humana frente a otras especies, depredadoras suyas *de facto* o *de jure*. Los números expandieron las posibilidades de articulación del respectivo idioma y de los grupos que lo hablaban.

María Zambrano recuerda la desnudez esencial del humano, desprovisto de aquellos magníficos vestidos que se mencionan en algún célebre pasaje neotestamentario:

Le está negado al hombre, por la naturaleza, toda investidura, plumas, pelaje, escamas, el lujo en fin. Ese lujo en que el animal feliz, solo por ello, se muestra asimilado al cosmos, cosmos él mismo, y el hombre no puede soportarlo, desposeído como anda de esta presencia cósmica. Y da terror él, el hombre, y sufre, lo sufriría solamente por eso. Ya que al ser así, un vacío lo separa de todos los demás seres, plantas y animales, que por simple nacimiento responden a la llamada del sol, a la blancura de la luz lunar, a la aurora y al ocaso; a las figuras de las constelaciones, hasta parecer que sean del orden del firmamento y al par terrestres, sin escisión alguna. No son portadores del vacío que la presencia del hombre, y más si es blanco, esparce, como una primera sombra sutil, invisible, mas sensible, que arroja desde sí. Y ha de reves-



tirse, mas no simplemente para borrar este vacío que le acompaña; no puede hacerlo inocentemente para ser al modo de las demás criaturas, en quienes tan naturales resultan los más fantásticos atavíos.<sup>49</sup>

¿Acaso la palabra organizadora, la palabra-orden (en los dos sentidos: ordenamiento y ordenanza), y esa otra palabra —el preciso número— vienen a ser ese vestido de la primera especie viva que careció de plumas, de escamas, de espinas, de vellos tupidísimos? ¿Y la palabra-orden tal vez nace a costa de la palabra primigenia, balbuceo cósmico?<sup>50</sup>

Organizarse para salir a cazar y para regresar con vida y para proteger a la prole y para proveerse de alimentos fue sin duda un grupo primario de articulaciones comunitarias, de las cuales —o entre las cuales— nació el lenguaje. Y éste a su vez fue un proveedor en sí, junto a los incipientes productos de la materia ya cuantificada: proporcionó o por lo menos detectó y permitió encauzar un superávit de energía procedente del éxito en las misiones de recolección y caza.

Desde entonces, esto es, desde los orígenes mismos de la especie, el lenguaje es uno de los factores decisivos para todas las demás organizaciones, hasta llegar a los grandes sistemas científicos, cibernéticos, empresariales, financieros o monetarios de nuestros días.

Flexiones griegas y latinas han pervivido en numerosas lenguas gracias a palabras como *organización*, fácilmente reconocible en idiomas cercanos y lejanos, como un indicio o sugerencia de iden-

<sup>49</sup> María Zambrano, *Claros de bosque*, p. 168.

<sup>50</sup> “Palabras cargadas de intención. Y la palabra primera se recoge, vuelve a su silencioso y escondido vagar, dejando la imperceptible huella de su diafanidad”, (*ibidem*, p. 88). Jesús Moreno Sanz evoca los diálogos de María Zambrano y Cioran y recuerda que el filósofo rumano ha dicho de ella: “María Zambrano no ha vendido su alma a la idea, ha dado en suma un paso más allá de la filosofía [...]. Para ella, nada es verdad salvo lo que precede o lo que sigue a lo formulado, únicamente el verbo que se hurta a las trabas de la expresión o, como ella ha dicho magníficamente, ‘la palabra liberada del lenguaje’”, (Jesús Moreno Sanz, “Presentación”, en María Zambrano, *De la aurora*, p. 192).

tividad planetaria y como un indicio de que todas las lenguas tienen territorios compartidos como pequeñas treguas en medio de tantas diferencias.

#### LA PARADOJA DE LAS LENGUAS

El lenguaje es susceptible de percibirse como un ejemplo de esa *cosa en sí* que atarea a la filosofía por lo menos desde Immanuel Kant: lo intuimos, lo percibimos, lo usamos, pero no nos llega en sí, sino mediante una lengua específica, mediante uno o más idiomas.

El lenguaje —lo sabemos bien— se concreta y manifiesta en lenguas: lo singular se desgrana en plurales desde los orígenes de nuestra especie y de especies cercanas o posibles. El mito de la lengua universal, que se expresa por ejemplo en la narración de la Torre de Babel, busca unir *lenguaje* y *lengua*, esto es, la *cosa en sí* y el *fenómeno*. No abandonamos la aspiración a unir uno y otra, una y otro, y esta aspiración deja verse como una de las constantes de la historia. ¿Qué otra cosa son la lógica, las matemáticas, las fórmulas físicas, los íconos, incluso los espectáculos musicales casi sin palabras o con alaridos y gemidos multilingües sino ejemplos de lenguaje universal o de fragmentos o esbozos o pretensiones del mismo?

Una paradoja —ya advertida por Octavio Paz— consiste en que las lenguas unen y desunen personas. El aparato fonoarticulador y el cerebro sufren amoldamientos (esto lo han concluido fonólogos y neurolingüistas) según se habitúen a pronunciar ciertas vocales y consonantes y no otras, ciertas palabras y frases y no otras. Las palabras de la exclusión preparan a individuos y comunidades para una exclusión instintiva, visceral, inconsciente, previa incluso al momento en que el hablante o el grupo debe decidir cómo comportarse frente a una persona desconocida: *predisponen*.

Por otra parte, ¿cuántos países terminan justo allí donde el idioma respectivo ya no se expande, sea por límites geográficos



difíciles de franquear como cadenas montañosas o mares o desiertos, sea por falta de población suficiente que se anime a cruzar esas cadenas o mares o desiertos sin que se despueble el núcleo original, sea por intrínsecas estructuras lingüísticas especialmente arduas, poco atractivas para el extranjero? Los conquistadores romanos imponían sobre todo dos cosas: algún tributo y el idioma, este último de hecho en convivencia con las lenguas y las costumbres locales. Conquistar implicaba transportar y transmitir una *lingua franca* como instrumento para los flujos comerciales y políticos. La partición del latín en lenguas romances prefigura el fin del imperio, lo insinúa. Y lo que queda del vasto dominio territorial son lenguas hijas, leyes, literatura, raíces léxicas, recetas de cocina y de buen vivir, números que parecen muñones de palabras: signos y símbolos en fin, inmateria más persistente e íntegra que las ruinas del ya inhabitable Coliseo o de los fastuosos acueductos interrumpidos.

De ese modo, pese a tal paradoja, las lenguas son un instrumento único e insustituible. Un hermoso texto de George Steiner pone a debatir al músico, al poeta y al matemático. Cada uno piensa que su disciplina es superior.

#### EL MÚSICO

¿Por qué habría de *hablar* si puedo *cantar*?

La música es más antigua que el habla. Innumerables pájaros cantan. Los enigmáticos cantos de las ballenas retumban a través de los océanos. Los vientos hacen que tubos y cables canten. La cosmología entona una música de las esferas. La escuchamos en la *harmonia mundi* de Pitágoras y de Kepler, en el “ruido de fondo” de los modelos de creación de la astrofísica de hoy.<sup>51</sup>

<sup>51</sup> George Steiner, “Solo a tres voces”, en *Necesidad de música*, p. 117. Agradezco a Tomás Granados Salinas el obsequio de este tomo tan gozoso. Tomás tiene el mérito de haber no sólo editado el volumen, sino de haberlo construido con la aquiescencia del autor. Por eso el libro salió primero en español que en

La experiencia nos enseña reiteradamente que pese a la majestuosidad de la música y a la aptitud de cifras y fórmulas para rozar y gozar los confines del universo, la humilde y ordinaria palabra es el sistema donde convergen los demás: nunca nos podremos de acuerdo valiéndonos sólo de números o sólo de notas musicales, aun cuando esos guarismos se agrupen en las clasificaciones que se derivan de PI (3.1415...) y aun cuando esa música sea obra de Johann Sebastian Bach, de Antonio Vivaldi, de Arvo Pärt.

#### ¿BINARISMO POR LENGUAJE Y LENGUAS?

El lenguaje es el primer capital de la especie humana; es nuestro primer recurso, ya instintivo, en la mayoría de las coyunturas. El sistema —derivado— de los números va dándole forma precisa, contorno, al otro capital: el monetario. Y el lenguaje, en fin, es una de las primeras organizaciones de las que podemos tener noticia o inferir existencia. Y, como todo capital (aquí más bien simbólico, sin que deje de ser práctico) y como toda organización, el lengua-

inglés. Reconocimiento equivalente merece Rafael Vargas Escalante. Todo ello es un ejemplo del altísimo nivel alcanzado por el ámbito editorial mexicano. He constatado ese nivel en el subsistema de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. A propósito de la paradoja de las lenguas, escribe Paz: “En el interior de cada civilización renacen las diferencias: las lenguas que nos sirven para comunicarnos también nos encierran en una malla invisible de sonidos y significados, de modo que las naciones son prisioneras de las lenguas que hablan. Dentro de cada lengua se producen divisiones: épocas históricas, clases sociales, generaciones. En cuanto a las relaciones entre individuos aislados y que pertenecen a la misma comunidad: cada uno es un emparedado vivo en su propio lenguaje. / Todo esto debería haber desanimado a los traductores. No ha sido así: por un movimiento contradictorio y complementario se traduce más y más. La razón de esta paradoja es la siguiente: por una parte, la traducción suprime las diferencias entre una lengua y otra; por la otra, las revela más plenamente: gracias a la traducción nos enteramos de que nuestros vecinos hablan y piensan de modo distinto al nuestro”, (Octavio Paz, *Poesía en movimiento. Prólogo*, pp. 66-67, citado en Mario Murgia Elizalde, “La traducción intercultural con énfasis literario en el Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) de la UNAM”, texto inédito).



je es un factor de multiplicación, de crecimiento. Se trata de un capital y de una organización puestos en común, disponibles, a-la-mano, a-la-boca. El poeta se refirió al dinero como órgano sexual, que crece anatómicamente.<sup>52</sup> Del mismo modo, el lenguaje crece y hace crecer. El lenguaje, que se concreta como sistemas, nos enseñó que podíamos organizarnos y construir otras organizaciones, combinación de realidades materiales y realidades inmateriales.

¿Pero un cierto binarismo se instala en el cerebro y en la mente desde el momento en que poseemos el lenguaje y poseemos una lengua? ¿El monolingüismo agudiza esta situación, así que quien aprende otro idioma contribuye a la paz del mundo? María Zambrano teme que al interior de una sola lengua aniden lenguajes, y entonces resulta que, a la inversa de aquello que nos enseña la lingüística estructural, la unidad puede darse en la lengua, mientras que la multiplicidad llega a producirse en los lenguajes: antes de que

ella misma, la palabra, fuese colonizada, habría sólo palabras sin lenguaje propiamente. Al ser humano le ha sido permitido, fatalmente, colonizarse a sí mismo; su ser y su haber. Y de haber sido esto el verdadero argumento de su vivir sobre la tierra, la palabra no le habría sido dada, confiada. El lenguaje no la necesita, como hoy bien se sabe de tantas maneras. Y así existirá la pluralidad de lenguajes dentro del mismo idioma, el lenguaje descendiente de la palabra primera con la que el hombre trataba en don de gracia y de verdad, la palabra verdadera sin opacidad y sin sombra, dada y recibida en el mismo instante, consumida sin desgaste; centella que se reencendía cada vez.<sup>53</sup>

<sup>52</sup> "Für Erwachsene aber / ist noch besonders zu sehen, wie das Geld sich vermehrt, anatomisch, / nicht zu Belustigung nur: den Geschlechtsteil des Gelds, alles, das Ganze, der Vorgang -, das unterrichtet und macht / fruchtbar..." (Rainer Maria Rilke, "Die zehnte Elegie", en *Gesammelte Werke*, tomo II, p. 478; "Pero para los adultos / todavía hay algo especial que ver, cómo el dinero se multiplica anatómicamente, / no sólo como simple regocijo: el órgano sexual del dinero, / todo, el conjunto, el acto, -esto instruye y hace / fecundo..." "Décima elegía", en *Nueva antología poética*, pp. 235-236).

<sup>53</sup> María Zambrano, *Claros de bosque*, pp. 123-124.

En otro momento será necesario incidir en la idea de "colonizarse a sí mismo; su ser y su haber". Por lo pronto, resulta estimulante -heurística- la presunta ruptura entre lenguaje y palabra que avizora la filósofa.

#### NARRATIVAS BINARIAS: ¿MENTES BINARIAS?

Sabemos que la cibernética arroja uno de los lenguajes contemporáneos. También entendemos que la cibernética ha revolucionado el mundo. Y admitimos que la computación depende de un principio binario a la vez básico y aparentemente inagotable: uno-cero, uno-cero, uno-cero; más-menos, más-menos, más-menos; positivo-negativo, positivo-negativo, positivo-negativo. En cambio, ignoramos cuántos efectos tienen el binarismo cibernético y el lenguaje (o códigos) computacional(es) en nuestra mente y, por lo tanto, en nuestra visión del mundo y nuestras intenciones y decisiones cotidianas.

Érik Huesca ha captado que el binarismo cibernético parece tener una preocupante analogía en la música contemporánea, que carecería de la extraordinaria magnitud y de las complejas arquitecturas matemáticas-combinatorias de Antonio Vivaldi, Johann Sebastian Bach, Wolfgang Amadeus Mozart, Ludwig van Beethoven, Gustav Mahler. Las armonías y melodías de hoy pecarían de un simplismo binario que en la música ambiental de los restaurantes, gimnasios, salas de espera y oficinas casi rozaría el franco insulto al oído.

Este razonamiento anda pecando él mismo de binarismo: Bach contra el rap, Mozart contra la música digital. Dos conceptos vienen en nuestro auxilio para sacarle todo el provecho posible a la valiosa observación del doctor Huesca, experto en física, en mundo digital y en diversos aspectos de educación y cultura. El primer concepto pertenece a Paul Ricoeur: *tendencia* (o *carácter tendencial* de las aseveraciones e investigaciones en ciencias sociales y huma-



nas); el segundo pertenece a la retórica y tiene equivalentes en la lógica: *atenuación*. Resulta que sí existe una fuerte tendencia al binarismo en la música contemporánea; por lo tanto, la observación del doctor Huesca se matizaría sin perder fuerza al añadirse la noción de *fuerte tendencia*. Ahora bien, ¿el binarismo o el simplismo en la música más difundida afectan nuestra percepción del mundo y perjudican nuestra aceptación de las complejidades y de las diversidades, justo cuando dicha aceptación es clave para resolver desafíos como el que plantea la pandemia del 2020?

#### NARRATIVAS DE BUENO-MALO

Una pregunta de respuesta más sencilla se presenta si en vez de música pensamos en las narrativas cotidianas: el discurso de bueno-malo es un caso claro de binarismo que acaso perjudica dicha aceptación. No es difícil detectar y denunciar ese binarismo en alegatos que se distraen buscando culpables del origen de la pandemia, en vez de concentrarse en la solución del mal y en las conclusiones que por fuerza habrán de desprenderse y aplicarse.

En *Las hojas muertas*, la autora mexicana Bárbara Jacobs evoca un esquema universal, transmitido durante milenios y muy presente en mentalidades infantiles:

Mamá nos decía que aprendiéramos de papá, que nunca dejaba nada en el plato. Y que papá había aprendido a comer todo y no dejar nada porque había estado en una guerra y sabía lo que era pasar hambre. Nosotros no sabíamos casi nada de ninguna guerra y nunca habíamos pasado hambre [...]. Lo que no sabíamos era en cuál había estado papá y de qué lado y si había sido héroe aunque suponíamos que sí aunque no nos constara. Y un día el menor [...] le preguntó a mamá si papá había perdido o ganado en la guerra [...] y mamá tuvo que contarle la verdad, es decir parte de la verdad porque primero nuestro hermano preguntó de qué lado había luchado papá y mamá dijo del

de los buenos, y luego a la hora de contestar si había perdido o ganado y mamá había tenido que decir perdido, nuestro hermano había dicho cómo, si luchó del lado bueno.<sup>54</sup>

Aquí tenemos un doble binarismo en sendas capas superpuestas: buenos contra malos; buenos ganan y malos pierden. En política y en sociedad, las narrativas binarias presentan el riesgo de que tiendan a la exclusión y de que terminen rompiendo lazos entre comunidades y atentando contra la comprensión de la realidad concreta, tan rica en ramificaciones.

El discurso político ideal incluye a todas las personas, con respeto a las diferencias. El jefe de Estado ha de descubrir y dirigirnos las palabras que ingresen en nuestras mentes e instauren pertenencias íntegras, con base en dos, tres, cuatro proyectos en común como fuentes de esa energía anímica que es más importante aun que los hidrocarburos. Bastante dolor causan ya las exclusiones y frustraciones por los insuficientes servicios y ofertas de salud, de vivienda, de educación, de seguridad, de empleo, como para que el discurso público ponga a unas personas contra las otras sin razón alguna. Una lengua nos provee del instrumental necesario para la inclusión o la exclusión, para la veracidad y para la ya aludida prevaricación. Cada hablante se responsabiliza de elegir o la una o la otra y de enriquecer el léxico de la inclusión, de la integración, de la comprensión. Así sea de modo muy breve, los párrafos siguientes ubicarán los procesos de inclusión-exclusión en un complejo marco de referencia antropológico.

#### ESTRUCTURAS ORGÁNICAS, CULTURALES Y MUSICALES BINARIAS

Y es que las estructuras binarias les son inherentes a las culturas y pueden ser cruciales para nuestras concepciones y decisiones. Más

<sup>54</sup> Bárbara Jacobs, *Las hojas muertas*, pp. 19-20.



aun, un principio de organización podría unirse a estructuras profundas básicas, individuales y colectivas, tal y como lo señalan estudios de Gilbert Durand:

Lo imaginario, la Esperanza de la esperanza, lo que dinamiza el pensamiento humano está polarizado por dos polos antagónicos en torno a los cuales gravitan alternativamente las imágenes, mitos, ensoñaciones y poemas de los hombres.<sup>55</sup>

¿El binarismo de las narrativas bueno-malo sería derivación remota y quizá entropía de estructuras arquetípicas muy hondas y por eso se arraigaría con facilidad en la psique? Si así fuera, entonces un solo número, el 2, estaría dominando desde hace siglos muchas de nuestras visiones del mundo y muchas de nuestras decisiones colectivas profundas.

Blanca Solares sintetiza los dos regímenes que Durand observa: el diurno y el nocturno. De ellos se desprenden esquemas y acciones dominantes básicas en estructuras tripartitas. Se confirma entonces que lo dual y lo tripartita se encuentran en arquetipos del inconsciente colectivo (C. G. Jung), tal y como la doctora Solares asimismo nos lo recuerda. Un ejemplo de estructuras hondas de organización ya se encontraría en acciones básicas universales:

Al *régimen nocturno* corresponden la dominante digestiva y la dominante copulativa, cíclica o sexual. La primera está ligada con los valores alimenticios y digestivos que en el recién nacido se expresan en el reflejo de la succión labial y la orientación correspondiente de la cabeza para buscar alimento. Se trata, también, de una reacción innata de carácter dominante que actúa como principio de organización. [...]

[...] El predominio de la pulsión sexual (pansexualismo) en Freud subordina los otros reflejos dominantes [...], mientras que para Du-

<sup>55</sup> Citado en Blanca Solares / Gilbert Durand, *Gilbert Durand, escritos musicales. La estructura musical de lo imaginario*, p. 156.

rand la triplicación de los reflejos es irreductible e imprescindible en el metabolismo vital y deseante. Además, [...] los esquemas motores de acoplamiento (sexual) son organizaciones innatas que [...] “dependen no sólo de localizaciones nerviosas, sino de la erotización del sistema nervioso”.<sup>56</sup>

Sin duda, un análisis sólo estructural del lenguaje resulta a todas luces insuficiente cuando nos esforzamos por entender los vínculos entre trabajo (ser humano) y organización (colectividad), sobre todo si se confirma que el lenguaje se encuentra en las raíces de uno y otra y acompaña a otras acciones básicas, universales (comer, procrear), en el surgimiento de las civilizaciones.

Una exploración más extensa de los vínculos entre todos estos elementos nos traería a la memoria el hecho de que el lenguaje nació vinculado no sólo a funciones prácticas inmediatas (proveerse de alimentos, de cobijo, de habilidades y placeres), sino a esas mismas funciones en relación con mitos, narraciones básicas, arquetipos originarios, símbolos o, como los llama Durand, “dinámicas simbólicas”.

De todo ello emerge el lenguaje cotidiano como manifestación a veces única de estructuras míticas y simbólicas antiquísimas, con variantes en cada cultura y asimismo con aquellas invariantes que la filosofía, la psicología, la sociología y la antropología conocen cada vez mejor desde hace tiempo.

En resumen, los actos de habla cotidianos, privados y públicos, acarrearán más de una estructura profunda, inconsciente, mítica, simbólica, milenaria. Además, los símbolos son finas manifestaciones del lenguaje, de lenguas específicas y de códigos mítico-narrativos y artísticos y nacen ligados a experiencias corporales:

El proceso de simbolización supone pues una relación inmediata y directa entre motricidad primaria (inconsciente) e interpretación de

<sup>56</sup> Blanca Solares, *op. cit.*, p. 157.



la realidad (conciencia). Para Durand, el “cuerpo entero colabora en la constitución de la imagen”. [...]

[...] Eros y Thánatos no son dos principios autónomos sino componentes de la unidad ambigua de la libido. A tal grado la ambigüedad de la libido nos constituye que dice el etólogo Konrad Lorenz: “Nosotros somos el eslabón perdido, tanto tiempo buscado, entre el animal y el hombre auténticamente humano.”<sup>57</sup>

Ello nos recuerda —con más dramatismo durante crisis por enfermedades fuera de control— que el día y la noche son escenarios de un inmenso magma de vida y muerte incesantes, de un vivir y morir intensísimos, pues por ejemplo hoy en día tres personas nacen por segundo y una muere en ese lapso o poco menos. Respiramos nacer y morir. Convivimos con un interminable llegar y despedirse. Nos envolvemos en las preguntas tácitas o explícitas por la vida y por la muerte.

Y, en síntesis, el lenguaje brota y se transmite envuelto en acciones básicas, en esquemas milenarios y en preguntas que rozan los límites mismos de la existencia.

Ahora bien, los dualismos inherentes a estructuras míticas y simbólicas profundas no tienen por qué degradarse en ejercicios de exclusión verbal, menos aun en el discurso del poder público. La exclusión verbal podría estar suscitando o resucitando narrativas míticas de batallas, esto es, de sangrientas victorias y derrotas que corresponden a otros momentos de la humanidad y que no comprenden que este preciso momento es único e insólito como el drama mismo de la pandemia, la cual no es sino la evidencia de una realidad invisible: que mitos, imágenes, símbolos y simples palabras de conciliación pueden ayudarnos hoy más que nunca y que mitos, imágenes, símbolos y simples palabras de fractura y exclusión pueden terminar de destruirnos.

Mitos, arquetipos, símbolos, signos, palabras contienen componentes y causan efectos (mediante la recepción individual o co-

<sup>57</sup> Blanca Solares, *op. cit.*, p. 158.

lectiva de los mismos) que son útiles para la organización en torno al cuerpo, al hogar, al amor, al trabajo, a la formación mediante la adquisición de saberes y de habilidades... Por eso existen relatos fundadores sobre el cuerpo, el hogar, el amor, el trabajo, la formación... Símbolos arquetípicos como el círculo, la rueda, el árbol, la cruz, son condensaciones milenarias; lo que pierden en análisis (extensión discursiva) lo ganan en síntesis (expansión anímica).

Hoy más que nunca, ciertas palabras —ya vimos *confianza* y *organización*; pronto veremos *trabajo*— son en sí mismas síntesis o apoyos para las grandes condensaciones conceptuales, simbólicas, en una época tan necesitada de ellas.

Ahora bien, asimismo existen las síntesis negativas, en un sentido más modesto que aquel que emplean Hegel y Theodor W. Adorno.

#### DISTORSIÓN: OTRA PALABRA-SÍNTESIS

Hannah Arendt nos lleva a advertir que el vínculo entre *síntesis* y *lenguaje* ya se encuentra en Aristóteles. El *logos* es síntesis: “*Logos* is speech in which words are put together to form a sentence that is totally meaningful by virtue of synthesis (*synthéké*)”.<sup>58</sup>

Los lenguajes son, sí, instrumentos de precisión. Y pueden ser instrumento de distorsión: de síntesis que no precisan, sino que distorsionan cuanto tocan. La época actual se distingue de todas las precedentes porque la Casa Común de la Tierra, la Naturaleza, la Vida ya no soportan más distorsiones. El *costo de inoportunidad* de cada distorsión oral o escrita se multiplica allí donde algunas prácticas cotidianas y algunos poderes se asientan y se vuelven intereses creados.

<sup>58</sup> “El *Logos* es un discurso en el que las palabras se juntan para formar una oración que es totalmente significativa en virtud de la síntesis (*synthéké*)”, Hannah Arendt, *op. cit.*, p. 99.



La responsabilidad ante la lengua recae en cada persona, como si de pronto tuviéramos que ser ingenieros del verbo como aquel ingeniero civil y novelista que se llamó Robert Musil. La historia de la humanidad es, en una apreciable medida, la historia de nuestras distorsiones lingüísticas y estructurales.

Ahora bien, una distorsión no es lo mismo que una contradicción o una tensión, incluso una confusión. La distorsión es intencional y no se corrige pese a que se la percibe: se la deja “correr”. Una distorsión ni siquiera es una contorsión: a veces nos contorsionamos en cuerpo y espíritu, pero más temprano que tarde recobramos nuestra compostura.

La pandemia de 2020 se está prestando para los juegos políticos de siempre, para aquellos malabares y aquellas contorsiones públicas y verbales que terminan petrificándose en distorsiones. Como nunca conocemos por completo cuánto daño causan una mentira, una tergiversación, un silencio interesado, una ausencia significativa y dañina, una exageración, una insinuación sin fundamento, un alzamiento de cejas que deposita en el aire una intriga, es mejor que hoy más que nunca apoyemos a nuestra especie preparándonos para emplear la lengua privada y pública como un instrumento de precisión y de previsión. A veces basta que digamos “Supongo que”, “Me dicen que”, “No tengo el dato exacto, pero aparentemente es cierto que”, “Estoy nada más especulando”, para que les otorguemos a nuestros enunciados *la paradójica precisión de la incertidumbre*: no afirmamos; más bien marcamos explícitamente nuestra suposición, nuestra especulación, nuestras dudas, nuestra certeza de que nuestras fuentes de información no están totalmente confirmadas. Un video que se reenvía sin un mínimo análisis llega a ser muy dañino. Una frase maledicente que se reproduce y amplía sin reflexión llega a destruir a una persona, a una familia.

La corrupción es el ejemplo típico de una distorsión estructural. ¿La ausencia de regulaciones desde aproximadamente los años setenta del siglo xx facilitó el crecimiento de algunas prácticas en

la sombra, si bien es cierto que las prácticas en la sombra acompañan a nuestra especie desde hace milenios? Expertos discuten si la corrupción le es inherente al modelo económico hegemónico o si puede extirpársela no sólo sin destruirlo, sino para que no se destruya él solo.

En el simpatiquísimo Falstaff, William Shakespeare deslizó algunas de las prácticas y de las maneras de una corrupción suave y ocasional, dicharachera y amistosa, que sin embargo tendría todos los elementos para volverse dura y estructural, tajante e inamistosa.

Aunque duele decirlo, quizá Falstaff encarna el germen de toda corrupción. Y lo encarna con mucha carne. En el afán de sobrevivir y de gozar, el rechoncho compañero de farras del príncipe de Gales Harry –futuro Enrique V– miente, distorsiona, responde rapidísimo para salir del paso y adula o dice una verdad muy cruda, demasiado cruda. Orson Welles lo interpretó en 1965 y nos los muestra auténtico y falaz, entrañable y congruente en su amor a los placeres del momento. Sus dos discursos supremos –uno contra el honor que nos conduce a la muerte en el campo de batalla, el otro en pro del vino y del jerez que nos conducen a la dicha, así sea pasajera– lo vuelven ya por sí solos un personaje paradigmático, uno de los mejores de la literatura. Falstaff roba, se endeuda, hace promesas inconsistentes y sólo se salva de ser corrupto porque no establece un sistema de corrupción alrededor suyo, sino que vive en el momento y para el momento y para salir del paso, incluso haciéndose pasar por muerto en la batalla y luego diciendo que fue él quien venció en duelo al príncipe enemigo (para colmo, se lo dice justo a quien de verdad venció al príncipe). Por todo esto Harry se aleja de él cuando se transfigura en Enrique V.

Sancho Panza es tan simpático como Falstaff y lo es por las mismas razones: porque goza de los placeres de la molición y de los sentidos. Sólo que Sancho se mantiene siempre en los límites de la honestidad, vigilada por él y por su amo. Placeres de la vida y vigilancia: Sancho va probando que unos y otra se brindan oportuna compañía. La buena crianza no es exclusiva de los duques.



Quisiéramos que una supercomputadora nos indicara la fórmula de la vacuna contra el coronavirus. Quisiéramos que fuera viable en poco tiempo un tránsito terso de las energías contaminantes a las energías verdes. Quisiéramos una reacción expedita y concluyente de los economistas ante propuestas como la renta básica universal y los bonos perpetuos. Quisiéramos que muy pronto existieran bases de datos totalmente computarizadas y seguras de los expedientes ministeriales y penales en el país y que eso contribuyera a reducir la impunidad desde un 98% hasta porcentajes por lo menos aceptables.

Para nuestro asombro todo esto ocurrirá, sólo que en procesos marcados por profundos desfases en el tiempo y en el terreno.

Afirmaciones como “Vivimos en la era de posverdad” o “Nos encaminamos hacia la total robotización del trabajo” o “El ser humano vencerá a la muerte, que es sólo un fallo técnico” distorsionan nuestro presente y nuestro futuro. Es que no incluyen la simple y llana noción de *desfase*, tan humilde y tan benéfica.

Sin duda, hay muchas noticias falsas. Sin duda, el proceso de robotización se expandirá. Sin duda, quienes logren pagar costosos procedimientos clínicos y además vivan en sociedades con altísimos niveles, estarán en condiciones de rebasar los cien años de vida. Aun así, junto a las noticias falsas, junto a los robots laborales y junto a los centenarios seguirán viviendo las noticias verdaderas, los trabajadores de carne y hueso y las personas que fallecen jóvenes, incluso por culpa de —en términos de Mario Luis Fuentes— muertes que podrían evitarse.

Nicolás Negroponte augura que ya no mataremos vacas porque los filetes y las hamburguesas se harán de células y afirma que del maíz genéticamente modificado pasaremos a las personas genéticamente modificadas:

Cuerpos biónicos, cerebros interconectados, ciudades sin infraestructura y una inmensa capacidad para alargar la vida son algunas de las predicciones

del hombre-oráculo del momento, Nicolás Negroponte, avalado porque hace 30 años ya anunció que íbamos a llevar el ordenador en el bolsillo, a toquetear pantallas táctiles como si fueran rosarios, a elegir series de televisión a la carta o a hablar a un altavoz que nos iba a comprender.<sup>59</sup>

Todo esto ocurrirá, pero no de modo homogéneo. Un ejemplo son las tan deseables ciudades verdes, ya planteadas en Alemania para fechas precisas y aun ni siquiera discutidas en la mayoría de los países, menos aun en aquellos que más contaminan por derroche de energía o por la imposibilidad de acceder a energías limpias. Utopía y distopía pueden convivir y de hecho conviven en condiciones que son inestables por ser tan cambiantes.

Al no realizar atenuaciones verbales, un texto puede provocar desfases estructurales de un impacto susceptible de desfasarse y dispersarse en el tiempo y en el terreno.

Carmen Rosa Rea Campos aprovecha la noción de *desfase estructural*, de Pierre Bourdieu, para estudiar la emergencia de los intelectuales indígenas en Bolivia. La comprensión y el empleo del concepto de *desfase estructural* afinan y enriquecen cualquier análisis, junto con otros dos términos del pensador francés que aprovecha la investigadora: *habitus* y *cambio*.<sup>60</sup>

En todos los órdenes de la vida, son tantos los desfases entre las inercias de lo estable (culminación, conservación, etcétera) y las dinámicas de la movilidad (deseos, desplazamientos, pugnas, etcétera) que numerosos actos de habla cotidianos se destinan a buscar esa “concordancia estructural” que a ojos de Bourdieu “no siempre se mantiene intacta, sino que tiende a romperse”.<sup>61</sup>

Los números pueden ser un factor de recuperación de la concordancia o pueden agravar los desfases en la comunicación. Ello

<sup>59</sup> Berna González Harbour, “El acento. Hinquemos el diente al filete, que puede ser el último”, en *El País*, p. 14.

<sup>60</sup> Carmen Rosa Rea Campos, “Desfase estructural y la emergencia de los intelectuales indígenas bolivianos”, pp. 7 y ss.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 8.



está ocurriendo en tiempo real durante la pandemia de 2020: sobre las atribuladas familias caen indicaciones inconsistentes acerca de asuntos tan serios como las horas en que el virus permanece activo en una superficie de cartón o de plástico o de cristal. Unas fuentes aseguran que los productos en envases o empaques de cartón deben mantenerse en cuarentena tres horas; otras aseguran que tres días. En este caso los números, empleados sin bases cuestionables, son los que introducen la incertidumbre.

Aquí la palabra clave es “aseguran”. “Asegurar” ejemplifica uno de los planos o modos generales de los actos de habla privados y públicos: si se usa el verbo “asegurar” o se usa un tono de voz o una perífrasis que equivalgan a dicho verbo, la recepción del mensaje por parte del oyente (en este caso, las personas encargadas de proteger a las familias confinadas contra el peligro de que el virus ingrese en un empaque o envase) será en extremo distinta al caso en que se empleen el precavido verbo “considerar” o “creer” o “suponer” o tonos o perífrasis equivalentes.

Durante estas horas tan delicadas, ciertas afirmaciones públicas prefieren el tono de “asegurar”, más que la atenuación de “suponer”. En términos políticos, una persona que supone o cree suele ser vista como una persona débil, titubeante, desinformada. Por eso sin saberlo animamos a que afirmaciones públicas –y también caseras– tiendan al modo “asegurar”, incluso con acopio de cifras, aun cuando las cifras sean imposibles de fijarse por completo ya tan sólo por la intensísima movilización y dispersión del fenómeno y por su amplio radio de influencia, tal y como se está comportando el virus.

El uso de modos atenuados y precavidos, cautelosos con las palabras y los números, aproximaría el discurso público al discurso científico, lo que ayudaría mucho en la solución de un problema tan insólito.

Las sociedades podrían premiar a informantes de cualquier índole que marcaran explícitamente el modo o plano de cada respectivo acto de habla y que, en última instancia, no temieran

decir “No sé, pero me abocaré a averiguarlo”. Existen lenguas que obligan al hablante a marcarlo; no ocurre así con el español, que dispone de un arsenal de marcadores, pero siempre son optativos.

Páginas abajo revisaremos otro gran tipo de desfases: los que ocurren entre la mente y el cuerpo y entre una(s) parte(s) del cuerpo y otra(s).

#### SÍNTESIS FALLIDAS

Toda palabra lleva en germen la posibilidad de ser una síntesis, un símbolo o la expresión verbal de una suma icónica: ya hablamos de *cruce, cruz, rueda, esfera, árbol*.

El termómetro verbal de las discusiones públicas nos muestran que hablantes de un signo u otro instrumentan ese atributo de la lengua –logos como síntesis– para exacerbar las discusiones en propio beneficio.

Y es así como tenemos numerosas síntesis fallidas en forma de acusaciones sin probar, de analogías desproporcionadas (un político ha afirmado que el confinamiento convierte a las ciudades en campos de concentración, y ello indica que el autor de esta frase nunca ha estudiado los campos de concentración), de historias que no se cuentan completas, pues no incluyen escenas o actos de habla en descargo de la otra persona.

Un trabajo crucial de las humanidades y en específico de la filología consiste en estudiar y exponer de modo comprensible, accesible casi en tiempo real, las principales estrategias comunicativas de los actores y factores públicos y privados.

Un trabajo de este tipo forma parte de aquellos que un robot no realizará nunca, ni siquiera con todos los datos disponibles. No lo realizará porque ni siquiera tendrá la capacidad para concebirlo y menos aun para valorar su importancia.



La palabra griega para *trabajo* en el milenario *Los trabajos y los días*, de Hesíodo, remite a energía: *erga* es plural de *ergon* y en Hesíodo hace referencia a los trabajos de Perses para llenar el granero. Se trata de un trabajo muy práctico. Podríamos pensar, sin duda, que todo trabajo implica necesariamente un tipo de energía. *Energeia*, en el diccionario Lidell-Scott, llega a aplicarse al trabajo práctico y al espiritual y mágico.<sup>62</sup>

El volumen de unos 800 versos es una de las primeras exaltaciones del trabajo humano, en el contexto de una irritación divina, equivalente a la de Yahvé en el Génesis:

Pues los dioses tienen oculto el sustento a los hombres:  
fácilmente, si no, podrías trabajar en un solo día  
de modo de tener por un año aun quedándote ocioso;  
el timón prontamente sobre el humo pondrías 45  
y la obra de los bueyes concluiría y de las mulas pacientes.  
Empero, Zeus lo ocultó, irritado en su alma,  
porque lo había engañado Prometeo de mente tortuosa:  
por eso para los hombres meditó tristes pesares.<sup>63</sup>

Dos fuentes primordiales de la cultura occidental, la griega y la judeo-cristiana, contienen relatos decisivos acerca del trabajo como castigo y condena. Y así es en muchas centenas de millones de vidas, sobre todo cuando esas vidas pertenecen a niños o cuando se efectúan trabajos forzados o trabajo fantasma.

Y a la vez el trabajo ha sido uno de los surtidores más importantes de satisfacción, de pertenencia y de riqueza.

Hannah Arendt nos advierte que en la Edad Media sólo se trabajó 140 días al año. Hoy, gracias a utensilios organizadores como

<sup>62</sup> Agradecemos este párrafo a la doctora Claudia Ramos Aguilar.

<sup>63</sup> Hesíodo, *Los trabajos y los días*, p. 1.

las tabletas electrónicas y los celulares, estamos en condiciones óptimas para trabajar los 365 días.

La pandemia de 2020 nos recuerda una arista que acaso no siempre percibimos: el consumo es una prolongación del trabajo. No sólo trabajamos cuando producimos; también trabajamos cuando consumimos. No olvidemos que se denomina *trabajo fantasma* a todo aquel empeño, no remunerado, que miles de millones de personas cada día –en su mayoría, sí, mujeres– realizan para que podamos consumir lo básico de nuestra vida.

Parecería ser que el trabajo no existiría sin organización. Según ha entendido Frank H. Knight, seis hombres que cargan una gran piedra no están organizados, pues para organizarse se necesita de diferenciación del trabajo y ellos están haciendo lo mismo. Pero es que –si prolongamos la imagen de los seis hombres y la piedra hacia atrás y hacia delante en el tiempo (y seguramente en el espacio), esto es, si convertimos la imagen en relato, así sea mínimo– tendremos que alguien tuvo que concebir que era necesario mover la piedra. Y si los seis debatieron y llegaron a la unísona conclusión de que debían hacerlo, entonces estaban en la fase inicial de una organización; de hecho, estaban en plena organización, y sólo después pasaron a esa típica acción que aprovecha las fuerzas organizadas de más de una persona.<sup>64</sup>

Como si Knight hubiera elegido la imagen a propósito, la piedra acompaña a la condición humana desde los orígenes. Veremos la piedra como piedra angular, la veremos como esfera arquetípica, la veremos como instrumento de orden y de desorden, la veremos entonces como parte del trabajo y de la organización y la veremos finalmente en el origen mismo de una de las actividades estratégicas para el capital, el cálculo: *cálculo* proviene del latín *calculus*, piedrecita, pues se usaban piedrecitas para numerar de manera más o menos abstracta aquello que era más bien muy concreto: reses, haces de trigo, maderas para embarcaciones, telas, etcétera. Las

<sup>64</sup> Frank H. Knight, *op. cit.*, p. 5.



piedrecitas del *calculus* eran un punto intermedio entre la materia tangible, dura y maciza, y la abstracción extrema de los cálculos en papel o en computadora.

#### TRABAJO Y DECISIÓN

Nuestras decisiones vuelven piedra el fluir de nuestros días. Son, en eso, como la muerte, que rompe el tiempo en dos: el antes del respirar y el después del no respirar; el antes del decidir y el después del decidir. Aun así, la decisión es clave para la defensa del trabajo. La pandemia de 2020 ha puesto sobre la mesa más que nunca la fragilidad de la vida y, dentro de esa fragilidad, la precariedad del trabajo humano. La prensa nos avisa que muchas armadoras acelerarán una automatización o robotización que se preveía para dentro de cinco o diez años y que ahora se concreta en dos, tres o cinco meses: los robots no se contagian de virus.

La utopía y la distopía asoman la cabeza, y no ha de descartarse un escenario en que tengamos elementos utópicos y distópicos en el futuro, al salir de la calamidad sanitaria. De por sí, ya somos la utopía y la distopía de épocas precedentes: Leonardo da Vinci hubiera dado diez años de vida por ver un avión y por deambular por un aeropuerto, donde hoy nos aburriríamos tanto; René Descartes se hubiera admirado de los celulares; Isaac Newton aplaudiría la teoría de la relatividad y los viajes a la Luna; madame Curie visitaría con elogio más de un laboratorio universitario. Y todos ellos y muchas mentes y corazones más se horrorizarían al ver nuestros recortes a los presupuestos en salud y educación, nuestros campos de concentración y de migrantes, nuestras guerras de exterminio y de “limpieza étnica”, nuestras temblorosas aldeas de refugiados y nuestra ineptitud para escuchar todas las voces —entre ellas una tan audible como la de Bill Gates— que por lo menos desde 2015 anticiparon una pandemia como la que finalmente se ha dado en 2020.

Uno de los primeros pasos para disminuir los riesgos de distopía y de entropía consiste en multiplicar palabras precisas que destaquen el inmenso valor del trabajo humano y, más específicamente, del trabajo donde la persona toma decisiones.

Decisión y autonomía son dos factores cruciales en cualquier tipo de sociedad y más aún en las sociedades contemporáneas. La autonomía encauza y aprovecha la creatividad, la inteligencia, la libertad de las personas y contribuye de modo estratégico a que concibamos formas nuevas de trabajo, de aprovechamiento de los recursos y de organización.

La crisis del café a la que aludiremos en “Trabajo y recursos” ha movilizadо justamente la necesidad de fortalecer organizaciones existentes o crearlas: *organización* se une aquí a *asociación*. El poder ciudadano sólo se constituye como tal y ejerce influencia en la medida en que las personas se reúnen y se coordinan; esta obviedad recorre la historia humana y encuentra matices y opciones que la crisis del coronavirus no hará sino reforzar: ese casi esférico laboratorio sanitario llamado Mundo es asimismo un laboratorio de creatividades en torno a inéditas formas de organización, incluidos nuevos procesos de asociación.

#### TRABAJO Y AUTONOMÍA

El pensador galo Pierre Rosanvallon ha escrito libros cruciales para nuestra comprensión del presente. Uno es *La legitimidad democrática*; otro, *La sociedad de iguales*. En este último el autor repasa los siglos xvii y xviii y —conforme se acerca al siglo xxi— se vale con más frecuencia de la palabra *autonomía*. Ya no sólo vivimos en la época que Charles Chaplin caracterizó con tanto poder estético en *Tiempos modernos*. Si bien existe mucho trabajo mecánico, ha crecido la conciencia del valor de uso de la creatividad del individuo, sea cual sea el sitio que ocupe en los diferentes escalafones. El cine en lengua inglesa tiene como una de sus vertientes la apoteo-



sis final de aquella persona creativa que sufre mucho para que la sociedad acepte innovaciones cuyos beneficios terminarán siendo obvios.

Para Rosanvallon la sociedad contemporánea se mueve entre los polos de la competencia generalizada y de la responsabilidad, así como entre los polos del azar y del mérito. En tal contexto, la autonomía se vuelve un derecho y un deber, un valor y un mandato:

La sociedad de competencia generalizada puede definirse como una forma radicalizada de la sociedad de mercado y del orden de mercado. Ella profundiza sus rasgos de tres maneras:

- Fundándose en una filosofía y una antropología del riesgo y de la autonomía.
- Instituyendo al consumidor como figura y medida del interés general.
- Haciendo de la competencia la forma social que “instala una verdadera relación entre los hombres”.

[...]

[La autonomía] representa en su principio general un valor que cada uno busca [...], un ideal que es sinónimo de independencia y de emancipación. Pero en la sociedad de competencia generalizada se convierte en una norma a la que uno debe someterse, un mandato que se debe seguir.<sup>65</sup>

Esto último deja entenderse en el sentido de que si la sociedad del conocimiento —o, más crudamente, el “capitalismo cognitivo”— depende de la creatividad de las personas, sea cual sea su sitio y su rol, entonces la autonomía se vuelve un deber porque sin un

<sup>65</sup> *La sociedad de iguales*, p. 291. Los tres párrafos anteriores y los dos siguientes aparecen asimismo en el capítulo Alberto Vital, “Autonomía e investigación”, entregado en 2019 para dictamen en un volumen de la Universidad Nacional Autónoma de México acerca del concepto de autonomía y su realidad contemporánea.

margen de autonomía la creatividad jamás florecerá y la riqueza colectiva tampoco crecerá:

Igualmente, la transformación de las condiciones generales de organización de la producción condujo a particularizar el trabajo. Su proceso, en primer lugar, se ha vuelto mucho más flexible. Al mundo de la planificación le sucedió el de una necesaria adaptación permanente. Por lo tanto, ya no basta con que los asalariados se adapten mecánicamente a prescripciones generales para cumplir con sus tareas. Deben estar en condiciones de tomar iniciativas, de responder a lo imprevisto resolviendo los problemas que surgen, de ejercer su responsabilidad. Si siempre hay órdenes procedimentales que vienen desde arriba al empleado, éstas a menudo no pueden tener ningún efecto sino gracias a las iniciativas que él sabrá tomar a cambio. El funcionamiento de las organizaciones se ha vuelto indisociable del reconocimiento de cierta autonomía de los trabajadores, incluso en el caso de empleos aparentemente repetitivos.<sup>66</sup>

*La forma del agua*, premiada película de Guillermo del Toro, es un ejemplo de cómo una joven bajo condiciones notablemente adversas (mujer en los años cincuenta norteamericanos, muda, pobre, sin educación formal, sin herencia de ninguna especie) tiene que hacer acopio de su inventiva para darse el margen suficiente de autonomía y maniobra a la hora de huir de su destino anunciado. El título se explica de este modo: el agua —como nos lo demuestra el célebre poema de José Gorostiza— no tiene forma en sí. La persona y el destino de la persona tampoco tienen una forma preconcebida, aunque abundan elementos y factores circundantes. Rosanvallon habla del tránsito general en las mentalidades contemporáneas de una *condición previa* (sexo, origen étnico, clase social) a una *historia propia*, cuyo extremo idealizado sería el *self made man*. Las condiciones e incluso los condicionamientos por supuesto siguen existiendo, pero

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 271.



ya no se los acepta como excusa para no tener una historia única, presumiblemente de éxito. Tampoco están de moda los personajes que no experimenten un cambio profundo de situación y de condición entre el origen y el clímax y desenlace; tales personajes eran comunes en la narrativa de los años cincuenta, como el José García de *El libro vacío*, de la brillante Josefina Vicens.

Tanto las personas como las sociedades se ven convocadas a construir su presente mediante una doble relación, la primera con el pasado y la segunda con el futuro: el pasado se llama "Las decisiones que tomé para llegar al día de hoy y aquí y con quienes me rodean" y el futuro se llama "Los proyectos que edifico para arribar a un punto específico". La decisión, la autonomía y las habilidades para la proyección se vuelven factores ineludibles, junto con la responsabilidad, la conciencia y la aceptación del riesgo y junto con la paulatina formación del mérito mediante el aprendizaje de dichas habilidades específicas.<sup>67</sup>

#### DECISIÓN

El trabajo humano posee, sí, un componente muy particular y específico, como puntos equidistantes que somos entre el animal no humano y las máquinas.

Ese componente es una amplísima y matizadísima capacidad de decisión. La decisión es un tema de la filosofía milenaria y en especial de la ética. Se ramifica en diversas áreas de la administración y del estudio de la mente y de la conducta, sea con fines médicos, sea con fines utilitarios.

Por supuesto, el animal no humano y la máquina toman decisiones. Sin embargo, las diferencias entre unas y otras son un termómetro de la distancia que todavía deberán recorrer quienes

<sup>67</sup> Este subcapítulo aparece asimismo en Alberto Vital, "Autonomía e investigación".

aspiren a la utopía de un mundo en que todo el trabajo arduo y desgastante corra a cargo de máquinas.

De hecho, las habilidades laborales están profundamente relacionadas con los niveles de las respectivas necesidades de decisión en circunstancias inéditas o complejas. En último término, a una persona se la evalúa por sus conocimientos y asimismo por su capacidad de decisión.

La pandemia nos ha demostrado que el "trabajo mecánico" no es un empeño próximo a la máquina. Al contrario: muchos de quienes están salvando al planeta en estas horas inéditas son aquellas personas con muy bajos salarios que sobre la marcha toman menudas pero sólidas decisiones para sacar adelante numerosos pedidos y peticiones y para contribuir a que se salven vidas. Hay un clamor: merecen mejores sueldos.

El médico, el ingeniero, el piloto y desde luego en general el guía, dirigente, líder o estadista se ubican entre las posiciones más altas si se toma como tabla de referencia la magnitud, trascendencia, diversidad y complejidad de decisiones que más de una vez deben tomarse de improviso. Y así es, sin duda. Pero en todos los trabajos hay momentos de decisión y ningún empeño es desdeñable.

#### ROBOTS Y HUMANOS

Y es que, en efecto, la profesión más sutil llega a tener muchos momentos mecánicos, esto es, fases en que cesa o se suspende la urgencia de decidir, de innovar, de improvisar. La literatura y el cine codifican constantemente el dramatismo de la transición desde la rutina sin decisiones hasta los suspensos y clímax en que ha de resolverse un conflicto en un sentido u otro.

La película italiana *Si Dios quiere* se ubica entre la comedia y el drama y es un ejemplo de cómo un altivo neurocirujano, que se ubica en la cúspide de la pirámide social por sus destrezas y por las decisiones que debe tomar en el quirófano ante un cráneo abierto,



se ve aun así de pronto precisado a “descender” en la escala social para recuperar a una familia de la que se ha alejado por completo por culpa de su arrogancia. La decisión ya no es clínica: es humana.

Aquí se advierten los límites de la materia visible: si bien es cierto que toda decisión será más fácil cuando existe el *punto en común* de la *comunicación*, también es cierto que el punto en común nunca será siempre sólo materia tangible, verificable como un cráneo abierto. A aquel neurocirujano se le escapan los códigos de una realidad que ya no es de quirófano, sino de llana vida callejera, dueña de sus propios códigos.

Pero en el mismo quirófano los avances durante los últimos años nos ejemplifican cómo el robot y el humano, la máquina y la conciencia única, pueden colaborar de modo estrecho, bajo la certidumbre —eso sí— de que la conciencia tendrá la primacía y será insustituible. Y es que si bien habrá ámbitos en los cuales los robots realizarán un altísimo porcentaje de las tareas y tomarán buena parte de las decisiones, aun así los campos para las acciones y decisiones humanas seguirán siendo mucho más amplios, y eso sin contar que la robotización sólo se irá produciendo de manera desigual, desfaseada, según sea el poder económico de los países y de las empresas. Por otra parte, resulta erróneo suponer que a mayor robotización habrá menos trabajo humano. De hecho, a mayor robotización habrá mayor trabajo humano, sólo que no del mismo tipo. La educación y la relación entre educación y empleo (la empleabilidad) se volverán estratégicas, no sólo para responder a los requerimientos del mercado, sino para construir mejores sociedades.

Un equipo de veinte personas salvó la vida de un paciente de coronavirus, sedado sesenta días. Las decisiones del equipo fueron cambiando en esos dos meses, durante los cuales abundaron los momentos de angustia y desánimo. El paciente reaccionó por fin a uno de los tratamientos, y la historia será una de las que se contarán como ejemplo de decisiones que sólo pueden tomar seres humanos. Y no sólo médicos: el sistema entero se pone a prueba con un desafío de esta magnitud.

Mientras el cuerpo humano no pueda ser sustituido en todas sus partes, incluida la conciencia, el robot se encontrará siempre en segundo plano. La literatura y el cine de ciencia ficción se han adelantado en esto excesivamente, acostumbrándonos a robots no sólo inteligentes, sino conscientes en términos éticos y por completo parecidos en su apariencia al cuerpo humano. Aún nos queda lejos la admirable *Blade Runner*. Y no podemos permitirnos que la robotización incremente las desigualdades.

#### CUERPO Y TRABAJO

Desde siempre, la filosofía ha discutido las dualidades, las dicotomías, las unidades. La dualidad *cuerpo-alma* ha sido puesta en cuestión más de una vez. Hannah Arendt nos señala que ya tan sólo con respecto al lenguaje ha de distinguirse entre alma y mente.

La cita de Frank H. Knight que leeremos en un momento es un ejemplo de definición típica del cuerpo como organismo. La literatura ha expuesto matices. Baste pensar en los conflictos entre el estómago y las piernas de Falstaff. En *Esperando a Godot*, un personaje aclara que el cuerpo entero no ha de padecer aquello que es sólo culpa de los pies. En *Coriolano* William Shakespeare difunde la analogía del cuerpo como organismo y organización social y del Estado como cuerpo orgánico, sí, pero en el cual los órganos y las articulaciones se pelean: el hígado, el corazón, las piernas le reprochan al estómago sus hábitos de acaparador. Durante una charla en la Feria del Libro de Minería de 2020, el doctor David Ibarra Muñoz, ex secretario de Hacienda de México, le pidió a la banca del país que tuviera más peso como banca de desarrollo y no únicamente de servicios básicos. En términos similares se expresa otro experto, Francisco Suárez Dávila.

El cuerpo de la persona y el cuerpo social dependen de una buena circulación de la sangre. Los recursos son esa sangre: los migrantes, los flujos económicos, las ideas, las soluciones científicas,



los hallazgos en los laboratorios. Hoy más que nunca, la humanidad es un solo cuerpo. Si un órgano fracasa, los demás intentan sustituirlo en la medida de sus posibilidades; aun así, es mejor que ningún órgano fracase.

#### EL ESTADO: ORGANIZACIÓN Y SOCIEDAD

La Organización de las Naciones Unidas busca ser un puente entre los Estados y ha de ser un puente entre poderes y Estados. De modo análogo, un Estado es un puente entre organizaciones y sociedad, entre personas privadas y ente(s) público(s), entre lo particular y lo general.

El Estado, sí, contiene un conjunto de organizaciones, órganos u organismos (entidades, instancias o instituciones) que deben coordinarse. No puede permitirse no organizarse. Tiene entonces los imperativos de las organizaciones y los imperativos de las sociedades, a las cuales se debe.

La lengua ha creado el término *organismo* para referirse tanto al cuerpo vivo como a entidades públicas. En el uso diario, *organización* tiende a relacionarse sobre todo con empresas y actividades privadas, sin que ello impida —como vimos— que el vocablo alcance las alturas de los más altos organismos internacionales, acaso como una intuición de que las sociedades nunca deberían perder de vista un concepto tan relevante, que también aparece en la Organización Internacional del Trabajo (OIT, por sus siglas en español; WTO en inglés). *Coordinación* se vuelve otro concepto convergente. Escribe Frank H. Knight:

The problem of organization arises only when *different things are being done*, in the furtherance of a *common end*, and in definite relations to each other, i. e., in *coordination*. [...] The human body shows organization in the true sense, since the various “organs” not only perform different functions, but must all act in a substantially continuous

manner and in proper adjustment to each other. Again, organization must be distinguished from cooperation; it involves cooperation, but more.<sup>68</sup>

*Organismo* es un sistema y en tiempos de crisis está convocado a ser un sistema de salvación solidaria. El cuerpo humano como organismo y el “cuerpo” social asimismo como organismo se ven impelidos a valerse de toda su energía para protegerse y así sobrevivir. Sobrevivir para vivir se vuelve la tácita consigna. El sistema inmunológico “trabaja” denodadamente para salvar la vida del cuerpo de la persona. El cuerpo se compone de subsistemas, de aparatos, de laboratorios que deben funcionar para que la persona se mueva por las calles y a su vez trabaje y funcione en beneficio del otro “cuerpo”, el social. El olvido del prodigioso sistema de sistemas que es el cuerpo vivo perjudica nuestra visión y nuestra comprensión de los fenómenos y, en último término, daña nuestra decisión acerca de esto o de aquello.

La analogía entre el cuerpo físico y el “cuerpo” social es antigua y sigue siendo fértil. También tiene abolengo el símil del organismo vivo como un sistema cuyos integrantes “trabajan”. Menciónense aquí las siguientes sentencias de Martha Nussbaum:

Los animales son sistemas organizados que viven en un medio y se adaptan a él. Por lo tanto, necesitan atender cuidadosamente a lo que está sucediendo en ese medio y estimar en qué medida ello puede influir en sus objetivos. Las emociones son formas intensas de atención en las que el mundo es evaluado en su relación con el yo.<sup>69</sup>

<sup>68</sup> “El problema de la organización surge sólo cuando *se están haciendo cosas diferentes*, en el desarrollo de un fin común, y en relaciones definidas entre sí, es decir, en *coordinación*. [...] El cuerpo humano muestra organización en sentido verdadero, ya que los diferentes “órganos” no sólo realizan diferentes funciones, sino que todos deben actuar de manera sustancialmente continua y en un ajuste adecuado entre sí. De nuevo, la organización debe distinguirse de la cooperación; implica cooperación, pero va más allá”, *op. cit.*, p. 5.

<sup>69</sup> Martha C. Nussbaum. *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, p. 132.



Adaptación, necesidad, atención, cuidado, estimación, objetivos, evaluación, relación son concreciones de un esfuerzo o de las consecuencias de un esfuerzo o un deseo o requerimiento. Esforzarse, cuidarse, atender, trabajar: estamos ante energía que el cuerpo físico y el cuerpo social invierten para sobrevivir y para salir adelante.

Sea como fuere, aquí bastará con que pensemos que la noción de *trabajo* atraviesa de un modo u otro todas las actividades de la vida natural y de la convivencia social, si bien es cierto que, como nos lo recuerda Hannah Arendt en *La condición humana*, ha de acotarse el concepto *trabajo* –por ejemplo, distinguiéndolo de *labor*– para que no se nos vuelva irrelevante.

#### TRABAJO Y RECURSOS

¿Por qué preferimos aquí el término *recursos* y no sólo *capital*, como lo pensamos originalmente? En un esquema de conjuntos muy básico y no sólo económico, sino humano y humanístico, *recursos* es un conjunto que cobija a *capital*. Un antropólogo podría confirmarnos si primero nacieron el trabajo y la organización y sólo después se conformó el capital. En medio, entre aquéllos y éste, se alzaron los recursos, que en muchos aspectos fueron fruto del ingenio.

Del ingenioso Odiseo a los ingeniosos don Quijote, Sancho y Falstaff, Lazarillo y Tonio Krüger, el dinero pasa a segundo término cuando escasea o pierde valor. En cuanto se levanten los escombros de la pandemia del 2020, la humanidad entera acaso se verá en un escenario asombroso: que los sistemas financieros corrieron el riesgo de derrumbarse y que un lingote hubiera valido menos que un birote. Durante estas horas, esfuerzos colosales se concentraron en evitar semejante coyuntura, que acabaría con todo. Pero hay mucha gente que pasa hambre porque sus salarios o sus ingresos no le permiten ahorrar. A falta del recurso del dinero, sobreviene el recurso del ingenio. La prensa nos ayuda muchísimo mostrando caras e historias de quienes deben salir a la calle porque

están ante una disyuntiva cruel, signo de los tiempos: exponerse al virus o exponerse a la muerte por hambre. Ante la insuficiencia de la tasa de reemplazo demográfico (menos nacimientos de los necesarios), resulta injusto que miles de millones de personas no puedan ahorrar porque están realizando la heroica tarea de procrear y criar niños, fundamentalísima para que solventemos factores estratégicos como el pago de pensiones a mayores o el cuidado de los mismos (los mayores de 60 años sufren dos riesgos simultáneos: mayores posibilidades de contagio y mayores posibilidades de vivir el contagio en asilos o “residencias” y aun así morir a solas).

El capital es, en fin, un recurso. Quizá es el recurso de recursos. Y el deseo de poseerlo y aumentarlo incrementa otros grandes recursos, más antiguos: el ingenio, la creatividad, incluso la picardía, que ha sido insumo para escenas de Falstaff, Lazarillo, Chaplin, Buster Keaton. Estos cuatro protagonistas paradigmáticos se contentan con el mínimo indispensable para sacar el día y, aun así, con ello se plantan ante la condición humana en estado crudo. A cada rato, sí, la humanidad transita de lo cocido a lo crudo de Claude Levy-Strauss y con ello regresa a escenas primarias, primitivas: para demostrar que la literatura contiene imágenes paradigmáticas, bástenos recordar aquella escena de *El poder y la gloria*, de Graham Green, donde un sacerdote fugitivo y famélico por el desierto le arranca del hocico un hueso crudo a un perro tan flaco como él, durante las persecuciones a religiosos en el México de Plutarco Elías y Tomás Garrido.

Precisamente de creatividad habla un texto que no tiene nada que ver con artes ni con ingenio, sino con la baja en el precio del café, pese a la paradoja (mundo al revés) de que hoy se consume más café que nunca y de que el consumidor paga más cara una taza y hay más variedad de ofertas y de oferentes:

En la adversidad la creatividad tiende a imponer su ley. Y ese desequilibrio en el mercado, que no tiene visos de terminar pronto [...], ha llevado a importantes voces del sector a proponer índices alternativos de cotización a Nueva York. “Ha dejado de ser el referente de los cafés



suaves lavados y ahora refleja los precios del café brasileño”, critica el responsable de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Roberto Vélez, que reclama un precio base de dos dólares por libra como única vía para que los productores tengan un ingreso justo [la ganancia se la llevan los intermediarios].

[...] [Otro] secreto: apostar sólo por variedades de alta calidad, un banco de semillas parcialmente inmunizadas ante el hongo que causa la roya y la relación directa, sin intermediarios, con sus clientes, pequeños tostadores europeos.<sup>70</sup>

Otro recurso es la fuerza de trabajo, crucial desde siempre para la economía política y para otras disciplinas. “Recurro a mis fuerzas”: “Mi trabajo es mi recurso”. Véanse las imágenes de personas pegadas a las rejas de las fábricas para recordar cómo el capital se suple con trabajo. “Traducir trabajo en capital”: esta frase casi sintetiza la historia de la especie. Véanse igualmente las imágenes de quienes en plena pandemia se aglomeran y luchan por inscribirse como trabajadores en los servicios de salud para atender a los enfermos.

El trabajo como recurso y la organización asimismo como recurso son los padres de ese otro recurso, el capital. En el subcapítulo siguiente recordaremos un ejemplo de cómo el ingenio engendra capital.

#### ORGANIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN

Retomemos de lleno el concepto de *organización*. Frank H. Knight señala cinco funciones cruciales de la actividad económica: 1) fijar estándares (con apoyo en la noción de *eficiencia*), 2) organizar la

<sup>70</sup> Ignacio Fariza *et al.*, “El café quita el sueño a América Latina. El desplome del precio debido al exceso de oferta se ceba con los pequeños productores”, en *El País. Negocios*, 14 de julio de 2019, p. 2.

producción, 3) distribuirla, 4) mantener la economía para progresar y 5) ajustar el consumo a la producción en periodos muy breves.

Durante la pandemia de 2020 destacan el punto 3 y 5. De pronto la humanidad se concentra en la búsqueda de bienes básicos. Como nunca en muchos siglos, las tres preguntas clásicas de 1) qué producir, 2) cómo producir y 3) para quién producir, se reducen a respuestas breves, simples, dramáticas y contundentes: 1) alimentos y medicamentos, agua y jabón, insumos sanitarios, 2) de modo extremadamente coordinado, solidario, emergente, universal y 3) para toda la especie humana e incluso para varias especies, sin distingo.

En abril de 2020 la diplomacia mexicana ante la ONU –Marcelo Ebrard y Juan Ramón de la Fuente a la cabeza– realizó un fino y exhaustivo trabajo con el propósito de conseguir que más del 90% de las naciones integrantes de la Organización respaldaran la propuesta de México para evitar “acaparamiento de insumos contra coronavirus”.<sup>71</sup> Tocó así la fibra más sensible en las relaciones internacionales e intercomerciales hoy: la distribución de insumos imprescindibles para la vida. Nuevamente aquí el lenguaje natural asume un papel determinante: se emplea la lengua para la persuasión sobre la base de un documento que asienta conceptos y compromisos claros, puntuales. Se pone en juego un buen dominio de los cuatro niveles generales de la lengua: fonológico, morfosintáctico y sobre todo semántico y pragmático (este último se refiere a las habilidades al transmitir un mensaje y volverlo válido para el interlocutor; entre otros factores se encuentra el sentido de la oportunidad: el *kairós* que conoció Grecia hace más de dos milenios). Y, por supuesto, se pone en juego toda la capacidad persuasiva de la Organización de las Naciones Unidas, sobre cuya

<sup>71</sup> “Ya son 179 países los que respaldan propuesta de México en la ONU para evitar acaparamiento de insumos contra coronavirus. El canciller Marcelo Ebrard celebró la respuesta de la comunidad internacional a la iniciativa de López Obrador”, viernes 24 de abril de 2020, en <infobae.com>.



reforma para volverla más acorde con el siglo XXI se alzan voces cada cierto tiempo.<sup>72</sup>

Organización y distribución. Organización para la distribución. Distribución para la organización. No sólo debemos leer signos en páginas. También debemos leer signos implícitos, volátiles, pues de esos signos en el aire se nutren los signos en la página. Un “signo de los tiempos” consiste en que el hombre más rico del mundo es un distribuidor.

Hace un cuarto de siglo, el joven de 30 años Jeff Bezos unió tres entidades que estaban allí a la mano, disponibles, a la vista de todo el mundo: las clasificaciones de libros (los libros han sido los objetos mejor clasificados, con criterios y signos que todo el planeta comparte), el naciente Internet y un cierto declive del servicio postal norteamericano, servicio público en el cual la gente confiaba y el cual se dejó decaer acaso como una estrategia de privatización.

Aquí reaparece la noción de *confianza*. La humanidad la necesita. Los países la piden. Los estados. Las ciudades. Las casas. La confianza es un bien necesarísimo, pero muy frágil. El ingenio del joven Bezos capturó los tres hilos sueltos y captó la inquietud provocada por la crisis de un servicio que por decenios se identificó con la confianza misma de la sociedad en el gobierno. Ese ingenio y un capital de origen aportado por sus padres (el padre, Miguel Bezos, adoptivo, es de origen cubano) marcaron el inicio de la

<sup>72</sup> Escribe Cristina Manzano: “Es obvio que el sistema de gobernanza global nacido en 1945 no basta para los desafíos globales del siglo XXI. Porque la naturaleza de dichos conflictos ha cambiado y porque el país que puso en marcha el sistema, EE. UU., ha renunciado a seguir liderándolo. El coronavirus ha puesto de manifiesto, más aun si cabe, sus debilidades. [...] / Augusto López-Claros, Arthur L. Dahl y Maja Groff [...] plantean propuestas concretas de discusión, reforma y mejora, algunas rescatadas del propio diseño original de Naciones Unidas. Para ganar legitimidad democrática, por ejemplo, apuestan por acercar la Organización a la ciudadanía mediante una Asamblea Parlamentaria Mundial que funcionaría de modo similar al Parlamento Europeo” (“¿Es posible reformar Naciones Unidas?”, en *El País*, 28 de abril de 2020, p. 10).

máxima empresa hoy, cuya primera venta —un libro— se realizó en julio de 1995. ¿Y la lengua? ¿El idioma? ¿Se empleó el ingenio lingüístico para fortalecer el ingenio empresarial? El nombre Amazon empieza con la primera letra del alfabeto. Durante aquellos años las búsquedas se organizaban y por lo tanto se realizaban mayoritariamente por orden alfabético: Amazon empezó a aparecer en los primeros sitios de las búsquedas.

Ante la insuficiencia de vacunas contra el coronavirus, ante la angustiada escasez de pruebas confiables y ágiles y ante la urgencia de mantener viva las economías locales, regionales, nacionales y mundial, parecería lógico que los distintos niveles de gobierno se organizaran para que por las calles se movieran sólo (o sobre todo) los repartidores de Amazon y de todas las demás empresas de distribución, grandes, medianas, pequeñas y pequeñísimas: jóvenes de reparto a quienes guardianes de la ley protegieran con el fin de impedir rapiñas y saqueos sobre la marcha.

La distribución es, en suma, uno de los ejes capitales de la organización. La organización como concepto y como práctica cotidiana, particular o empresarial, institucional y nacional o internacional, es uno de los ejes de la vida contemporánea y es uno de los factores decisivos para la preservación de un orden económico mínimo durante crisis de formato variable y sorprendente.

No es casual que las flagrantes distorsiones de la corrupción se ensañen en las aduanas, las carreteras, las ofertas y los envíos por las redes: la producción y la riqueza andan moviéndose de modo físico y virtual todos los días del año.<sup>73</sup>

<sup>73</sup> A los arraigados tumores de la corrupción en las aduanas se refiere el artículo de Salvador García Soto, “¿Militares contra el monstruo de las aduanas?”, del 25 de abril de 2020.



Una noticia del 17 de diciembre de 2019 nos indica que la canciller alemana convocó a representantes del poder legislativo, de los sindicatos y de los empresarios para mantener activa la inmensa maquinaria de producción teutona. Hoy, diciembre de 2019 nos parece un tiempo remoto, pero el dato es ejemplo de la necesidad de mano de obra para la generación de riqueza.

Un director de cámaras gira instrucciones a sus ayudantes. El director de la película ha hecho sus planteamientos generales, y ahora el camarógrafo y el equipo del camarógrafo hacen su trabajo.

El rodaje de una película es un modelo de trabajo, capital y organización. Pues bien, las industrias culturales, que hoy mueven el 6% del Producto Interno Bruto en México, no existían hace poco más de cien años.

Numerosos tipos de empleo han surgido gracias a tales industrias, y en todos ellos es estratégica la capacidad de decisión de una persona ante coyunturas inesperadas. De hecho, ahora mismo la industria cinematográfica estudia cómo podrán hacerse filmaciones en esa etapa de transición que se anuncia entre dos fases extremas: la del confinamiento total y la del restablecimiento total de las actividades. Y serán precisamente las industrias culturales, con el cine a la cabeza, las que contribuirán a que esta fase del restablecimiento no signifique un mero regreso a “como estábamos antes”, pues ese “como estábamos antes” es en parte responsable de que hayamos caído en la imprevisión, pese a las alarmas que nos llegaron de instituciones como la Organización Mundial de la Salud.

#### LOS RIESGOS DE LOS SUBEMPLEOS Y DE LOS SUELDOS INSUFICIENTES

En la galardonada cinta *Parásitos*, el desempleo y la guerra por un puesto de trabajo adquieren valores estéticos complementarios: oscilan entre la comedia, la tragedia y la simple carnicería. Por eso

es significativo que la palabra en inglés, *Parasites*, suene tan irónicamente cercana a *Paradises*.

El virus es un parásito.

Y mientras los inmunólogos nos explican el funcionamiento de un virus como un parásito que sólo vive cuando se adhiere a un ser vivo (ADN, ARN, etcétera), los cineastas nos explican el funcionamiento de un parasitismo que se produce cuando el modelo económico hegemónico no es capaz de ofrecer trabajo digno a todas las personas. Los protagonistas de *Parásitos* se rebelan ante un empleo tan miserable como el de doblar cajas para la distribución de hamburguesas y papas fritas y otros productos de comida rápida e insana. Por eso se vuelven pícaros e invaden una casa rica que parecía inexpugnable.

El ingenio del pícaro no basta allí donde se rebasan criterios y valores básicos, como la mesura ante la tentación de la codicia.

La educación se vuelve ineludible.

#### ORGANIZACIÓN = EDUCACIÓN

A los personajes de *Parásitos* les falta educación. Cuando el jefe de aquella familia desempleada y mal empleada asegura que no es necesario un plan, ni A ni B ni C, no sabe que está condenando a su familia (empobrecida) y a la familia en la que está a punto de entrar (enriquecida) y se está condenando a sí mismo a la tragedia que finalmente habrá de desencadenarse como se desencadena una avalancha (más abajo veremos esta figura).

Al padre le falta preparación, le falta educación, le faltan elementos para tomar las decisiones adecuadas, aunque no le falte voluntad para tomarlas. Si queremos ir desde el mero voluntarismo del padre empobrecido de *Parásitos* hasta una visión del mundo que se organiza en plan A y si es necesario en plan B y si aun es necesario en plan C, la educación es la clave de todo. Para que podamos construir planes básicos y planes alternativos, necesitamos educación. Más aún, para



que tengamos conciencia de que los planes son esenciales, necesitamos educación. Y para que contemos con planes de contingencia, con salidas (sociales) de emergencia y con soluciones íntegras y urgentes, necesitamos educación. Y para que por ejemplo haya una política mundial de reconversión de las industrias contaminantes y dañinas en industrias limpias y vivíficas, necesitamos educación.<sup>74</sup>

Y para que, en fin, sepamos que la voluntad es importantísima mientras no sufra la entropía de degradarse en voluntarismo, necesitamos educación.

La educación es tan importante que en nuestra fórmula podríamos sustituir O por E: la organización depende a tal punto de la educación que no es inútil el gozoso ejercicio heurístico de verlas por un momento como sinónimos.

Numerosas voces sensatas y experimentadas coinciden en que Riqueza se escribe con mayúscula gracias a la Educación. Ya un premio Nobel de Economía demostró con estudios de largo aliento que los países con fuertes inversiones en educación y, más específicamente, en investigación, resuelven mejor sus muchos problemas. Alemania se encuentra entre ellos.

#### SOCIEDAD, ORGANIZACIÓN Y CONFLICTO.

##### LA FIGURA DE AVALANCHA

Cuando Pierre Rosanvallon habla de la necesaria gestión del conflicto, resume preocupaciones y discusiones milenarias. Aquí vale volver a una pregunta: ¿a un tipo de sociedad y a un tipo de organización les son inherentes los conflictos más que a otras?

Ya Aristóteles advertía que incluso los malhechores asientan reglas en sus organizaciones para ensanchar sus márgenes de manio-

<sup>74</sup> No podemos emitir síntesis tan fallidas como la siguiente: "La mejor política industrial es no tener una política industrial." Esta sentencia equivale a la sentencia (de muerte, por cierto) del padre empobrecido de *Parásitos*: "El mejor plan es no tener un plan".

bra. Ante una pandemia, las sociedades o sectores de ella pasan a la fase de organización, y cada nueva organización ante la crisis se constituye en una dramática prueba de laboratorio que terminará siendo adoptada o descartada. De ese modo, protocolos científicos subyacen a determinadas prácticas colectivas en momentos específicos, notoriamente serios.

La historia de la humanidad ha sido un gigantesco laboratorio de formas y propuestas para la convivencia colectiva y aun masiva, convivencia en sociedades y organizaciones, en sociedades que deben dialogar con organizaciones, en organizaciones que deben dialogar con sociedades, en sociedades que a veces aspiran a seguir siendo organizaciones, en organizaciones que a veces aspiran a exportar sus modelos hacia las sociedades.

Y así como Fernand Braudel nos recuerda que el capitalismo es coyuntural (esto es, sabe adaptarse a cada circunstancia específica), así también los modelos de sociedad y de organización parecen destinados a ser coyunturales, aunque un comprensible anhelo, expuesto una y otra vez a lo largo de los siglos, consista en encontrar el modelo último y definitivo de convivencia.<sup>75</sup> La arquitectura y la ingeniería han respondido a este anhelo, convertido en propósito. La piedra de las iglesias medievales y renacentistas, de los monumentos de las tiranías y de las monarquías, de los palacios de las aristocracias y de las burguesías, se corresponde históricamente con la voluntad de exponer un modelo inamovible y de persuadir y disuadir a las colectividades con la sola presencia de la piedra: persuadirlas del valor del modelo y disuadirlas de la intención de buscar otro modelo. La arquitectura contemporánea ha hecho propuestas tan asombrosas como la de recámaras con paredes móviles, adaptables a circunstancias cambiantes en la vida de una persona, de una familia. Nos encontramos ante el extremo opuesto de la arquitectura de la colosal piedra disuasiva.

<sup>75</sup> Los "grandes beneficios cambian sin cesar de sector. El capitalismo es de naturaleza coyuntural. Incluso hoy en día uno de sus grandes valores es su facilidad de adaptación y de reconversión", (*La dinámica del capitalismo*, pp. 68-69).



Ante la magnitud de problemas que encara nuestra especie, parecerían imprescindibles algunas síntesis precavidas, precautorias, acaso provisionales. Una de ellas consiste en que, de Heráclito a Hegel, la aceptación del *pólemos* como estructura inherente a la condición humana no nos impide cavilar acerca de aquellas sociedades y organizaciones que parecen más proclives al conflicto sin solución, a la avalancha que arrastra consigo emociones, palabras, razones, esbozos de argumentos, pactos, sentimientos e incluso vidas enteras.

El fracaso de los totalitarismos es un ejemplo de fracaso de modelos en el doloroso laboratorio de la historia. Allí tenemos un ejemplo claro y distinto de modelo inservible, que sin embargo aún despierta tentaciones tanto en dirigentes como en sectores, con variantes tales como una democracia electoral fallida o como una división de poderes asimismo estéril en la práctica.

La lucha por el poder, lo sabemos, es fuente intrínseca de conflictos. Entonces se despierta la tentación de las dictaduras, con la presunta esperanza de resolver los conflictos propios de la lucha por el poder. La historia como laboratorio incluye —en sitio destacado— las pruebas de ensayo y error en la lucha por el poder. Vale asimismo aquí volver a las primeras páginas, relacionadas con la comunicación intencional. En *Los demonios*, Fedor Dostoievski ofrece un ejemplo de dos factores que causan conflicto en el ejercicio del poder y en la lucha del poder: se trata de la hipersensibilidad y de la falta de comunicación oportuna. En ambos factores una incorrecta interpretación de las intenciones ajenas conduce al conflicto. Resulta que el gobernador y su esposa han reñido y dejan de hablarse. Nada más ordinario que una escena de alcoba que concluye en mutuos reproches altisonantes y en la ruptura del principio de cooperación (en términos de Grice) o del consenso básico, inicial (Habermas). Sólo que, al tratarse del jefe político de toda una ciudad y sus entornos, las consecuencias se desencadenan en una figura típica de avalancha, tan característica de la historia: en la novela, un problema emocional, marital, verbal, casero, se in-

serta en un contexto callejero de conflicto latente sin mediadores, y lo latente se convierte en irreversible en cuanto se producen las primeras muertes. La avalancha, sí, comienza de verdad allí donde el punto de no retorno de una muerte parece convertir en irreversible e irreparable un conflicto que hasta poco antes parecía soluble, justo aún situado en ese ámbito de las posibilidades de las que habla Luhmann: lo posible es una constante de la vida humana, lo virtual es real así sea como posibilidad; añádase que lo posible desaparece y deja de surtir sus efectos (acaso benéficos) allí donde la muerte marca un antes y un después ya insuperables.

Y sin embargo la hipersensibilidad puede producir rupturas y avalanchas *como si se hubiera producido una muerte*. De hecho, aunque el gobernador sale en busca de su esposa y hace esfuerzos por restituir la comunicación antes de las escenas fatales, la confusión de su mente parece sugerir que lo posible ha desaparecido en él, aunque él se esfuerza por recuperarlo. ¿Pero qué es lo que provoca la confusión de su mente? Pueden entresacarse varias ideas, pulsiones y sensaciones tuyas desordenadas; merecen destacarse dos: 1) él cree que ella tiene la intención de robarle el poder y de humillarlo e incluso acaso lo está engañando con alguien que cada vez más se asemeja a un enemigo político y 2) él se siente disminuido, ofendido, hipersensible en cuanto se refiere a su propia valía y energía como gobernante: teme que lo juzguen débil. “Yo soy yo y mi circunstancia”, dice el filósofo. Las circunstancias provocan que al volver de la inútil búsqueda de la esposa, el gobernador se encuentra con los alrededores de su casa tomados por opositores e inocentes (más o menos lo que hoy llamaríamos “acarreados”) y ordena la disolución de aquel grupo a como dé lugar. Entonces da inicio la avalancha: lo irreparable.

Una comunicación interrumpida, deficiente, inexacta, sobrecargada de sobrentendidos y malentendidos, abre espacios al conflicto y a veces provoca que sociedades y organizaciones razonablemente funcionales o en peligro se despeñen en situaciones irreversibles. Se confirma entonces que la lengua, así sea en com-



pañía de otros factores y circunstancias, es un factor decisivo en la relación entre personas que trabajan y organismos, organizaciones o sociedades que de un modo u otro reciben a esas personas.

#### UTOPIA O DISTOPIA

Si bien los términos *utopía* y *distopía* son extremos y han sido sujetos a escrutinio crítico, aun así nos resultan útiles para defender el trabajo como un término de aquella fórmula en la cual ningún componente puede reducirse a cero.

Efectivamente, TRABAJO POR RECURSOS POR ORGANIZACIÓN sólo generará riqueza positiva si cada uno de aquellos tres términos es siempre superior a cero.

En esquemas utópicos, nadie tendría que trabajar, y robots se encargarían de todas las faenas. Esos modelos se vuelven rápidas distopías si la libertad y la diversidad son los costos de la conversión de todo tiempo en tiempo libre. Desde luego ha de recordarse *1984*, la novela de George Orwell. La manipulación del lenguaje es un factor decisivo en la manipulación de la historia, del presente y del futuro bajo el totalitarismo. Mientras la poesía intenta expandir la lengua para expandir la sensibilidad y el pensamiento individuales y sociales, las dictaduras se apoderan de lenguas y lenguajes porque saben que son territorios intangibles tan importantes como los territorios tangibles que ellas pretenden invadir y ocupar.

Millones de vidas nos costó que desaparecieran dos Estados totalitarios: el nazi y el estalinista.

#### FALACIA DEL HOMBRE MEJOR Y FALACIA DE LA FALACIA

Especialistas nos advierten que no podemos construir ningún modelo sobre la base de que los seres humanos seremos mejores de lo que somos: no superaremos envidias, odios, celos. Thomas Hob-

bes hizo en *Leviatán* la celeberrima reflexión acerca de la cooperación interesada: “Cuando los hombres cooperan voluntariamente se hacen medios útiles y recíprocos para alcanzar fines.”<sup>76</sup> En su libro ya aparecen visiones materialistas y análisis sobre las precisiones e imprecisiones del lenguaje; estas últimas acarrearán efectos indeseados contra el interlocutor, y tales efectos pueden revertirse contra el emisor. Allí también se plantea cómo el discurso diario debe orientarse hacia la seriedad del discurso científico. Igualmente, el autor reconoce que cada persona tiene poder, el cual reside en la capacidad de actuar.

Ahora bien, existen pruebas empíricas, a la mano, de que las personas podemos ser mejores, como lo fuimos en los terremotos de 1985 y 2017 y como estamos intentando serlo durante la pandemia. De ese modo, podríamos incurrir en una falacia si denunciáramos la “falacia” del hombre mejor: esta última no siempre es una falacia. En el dinámico (o, si se prefiere, inestable) equilibrio entre cooperación y competencia, la humanidad se ha esforzado mucho por preservar las narrativas de la cooperación en el marco de la inclemente *struggle for life*. Si de épicas tras la tragedia, como en 1985 y 2017, han surgido relatos, películas, cuadros, entonces una cooperación más que utilitaria sobrevive a los estragos de la desmemoria. ¿Los relatos orales y colectivos pueden ser más fuertes que los escritos e individuales?

En cambio, sí es una falacia aquella historia de la ventana rota, tal y como la contaba Henry Hazlitt: un rufián le rompe una ventana al pastelero; el pastelero mueve la economía porque gasta 50 libras, que van a dar al vendedor de ventanas, y ello da inicio a una cadena de producción y consumo. Hazlitt nos previene contra esa falacia elevada a “axioma” (uno de los peores “axiomas” de la economía política contemporánea, el cual es en realidad una fala-

<sup>76</sup> Fernando Salazar Silva y Santiago José Sánchez Serrano, “La cooperación social. Dos lecturas: Hobbes y Marx”, “I.I.2. El individuo como medio para fines”, consulta del 24 de abril de 2020.



cia): según esto, la guerra sería benéfica para la humanidad porque estimularía la economía. Denunciamos la falacia si pensamos, como Hazlitt, que el pastelero tenía reservadas esas 50 libras para mandarse hacer un traje, así que ahora pierde el pastelero y pierde el sastre. En las guerras y en las tragedias naturales –previsibles o no– todas las personas sufrimos pérdidas, la mayoría de ellas irreparables e incalculables.<sup>77</sup>

Los Estados, las organizaciones y las personas en tanto que doblemente trabajadoras (al producir y al consumir) tenemos la libertad y la responsabilidad de mover la economía en una dirección u otra, así sea en una mínima medida, en una medida infinitesimal y aun así inconmensurable. Jorge Luis Borges tomó un puño de arena del Sahara y lo arrojó al viento: sintió que modificaba la historia de ese territorio a la vez geográfico y mítico: espacio narrado, escenario de vidas y de historias. Cada producción nuestra, simbólica o física, y cada consumo, cultural o básico, son como ese tomar arena y arrojarla a dinámicas acaso interminables. Después de todo, ni siquiera una supercomputadora cuántica calcula todas las consecuencias de un acto humano, por mínimo que éste sea: el efecto mariposa es expansivo hasta límites sin límite.

#### LAS HISTORIAS INCOMPLETAS COMO FALACIAS VOLUNTARIAS O INVOLUNTARIAS

La falacia de la ventana rota es una historia mal contada. Más aun, se vuelve falacia justo porque no se cuenta bien: se impide que el sastre salte a la escena. Sería como contar *El Quijote* sin Sancho, aunque con consecuencias más peligrosas.

En algunas entrevistas por las redes y por la prensa se ha deslizado la interpretación de que la Naturaleza necesita “deshacerse”

<sup>77</sup> Henry Hazlitt, “The First Economics Lesson”, consulta del 24 de abril de 2020.

de algunas vidas humanas porque la Tierra está excesivamente poblada.

He aquí otra falacia, disfrazada de ciencia e incluso en boca de algún científico. Sobreinterpretamos a la Naturaleza si le atribuimos necesidades no comprobadas. La sobreinterpretación es uno de los errores más comunes de la mente y muchas veces se acompaña de visiones ideológicas que son inconsistentes ante un análisis serio y que aun así tienen efectos perniciosos para la vida pública.

Dado que no podemos saber a priori si un recién nacido será el inventor de una vacuna crucial o el creador de una nueva y renovadora corriente de pintura o de teatro, no podemos desperdiciar a una sola persona que nace. La mayor riqueza de la humanidad es la humanidad misma: sus hijas, sus hijos. Suponer a priori que son inevitables algunas muertes es cortar de tajo la posibilidad de que una vida se complete y sea una historia íntegra: plena y fructífera.

Hobbes parece que reducía la razón al cálculo. Incluso si aceptáramos ese reduccionismo, sería preferible que no tuviéramos guerras y que siguiéramos haciendo esfuerzos para detener las consecuencias de tragedias como los terremotos, las pandemias, las sequías e inundaciones en el contexto de la emergencia climática.<sup>78</sup>

#### OTROS ORGANISMOS Y ORGANIZACIONES. REGLAS PARA LA COMPETENCIA Y LA COOPERACIÓN

A la vista de un libro ancho, Blas Pascal compadeció al autor: “¡Pobre hombre! No tuvo tiempo para hacer un libro breve.” Este librito no se propone agotar ningún asunto. Pero debe al menos mencionar tres instancias mundiales de relieve: la Organización Mundial de la

<sup>78</sup> Han de valorarse, eso sí, los empeños del filósofo inglés del siglo xvii por entender la paz en el contexto los “contratos” entre las personas, a partir de intereses en común.



Salud (OMS), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE).

La cooperación puede ser interesada o humanitaria, calculadora o emotiva. Puede nacer de distintas partes del cuerpo; puede sentirse o maquinarse en distintas partes del cuerpo. Justamente en el marco de la cooperación, las tres instancias han cumplido tareas fundamentales. Por ejemplo, la OMS alertó desde 2019 del peligro de una pandemia como las de 2009 y 2014-2016.<sup>79</sup> La OCDE lleva años estudiando fenómenos económicos y haciendo propuestas específicas.<sup>80</sup> La OIT presenta continuas propuestas en el marco de la crisis actual.<sup>81</sup>

Ante la descomunal crisis que vive el mundo y ante las dos vocaciones o intereses inherentes al ser humano –cooperar y competir– preséntense estas propuestas, como síntesis de reflexiones a lo largo del tiempo y del espacio:

- Que los Estados y los organismos internacionales cooperen para que las empresas puedan competir.
- Que los Estados y los organismos internacionales cooperen para que las personas puedan dejar de competir, salvo en los sanos deportes, los juegos, los símbolos.

<sup>79</sup> Así lo estudió y expresó la exdirectora de la entidad, la exprimera ministra de Noruega Gro Harlem Bruntland. En septiembre de 2019 la prensa comentó el estudio, que sin embargo no tuvo eco en las esferas gubernamentales (Horacio Besson, “La OMS advirtió en septiembre sobre pandemia fulminante”, p. 22). Por el contrario, persistieron los recortes a presupuestos de salud e investigación.

<sup>80</sup> Respuestas eficaces deben “ponerse en marcha inmediatamente teniendo en cuenta diferentes imperativos y horizontes temporales: a) la necesidad inmediata de abordar la crisis de salud pública; b) la necesidad posterior de reactivar la economía, y c) la necesidad a más largo plazo de adoptar nuevas políticas para reparar el daño y asegurar que estamos mejor preparados para reparar el daño y asegurar que estemos mejor preparados para futuras crisis. La OCDE está apoyando y contribuyendo a fortalecer y orientar estas acciones con base en su conocimiento y experiencia en políticas multidisciplinarias”, (José Ángel Gurría, “COVID 19: acciones conjuntas para ganar la guerra”, consulta del 24 de abril de 2020).

<sup>81</sup> Véase la página de la Organización en <ilo.org>.

- Que los Estados y los organismos cooperen para que todas las personas tengan lugares seguros en lo esencial (vivienda, salud, educación, sean públicas, sean privadas) y no se vean obligadas a batallar por espacios mínimos o por cupos que se cubren pronto.

Estados que compiten hoy son Estados que no están entendiendo las verdaderas claves de la extraña época que nos tocó vivir; nos referimos a los cinco jinetes que ya no nos dan tregua alguna: las desigualdades (tan difíciles de por lo menos suavizar), las violencias (en especial las de género), el armamentismo (cuyas dinámicas deben contenerse en una seria reconversión de al menos una parte de las industrias de muerte en industrias de vida), las pandemias (que sólo podrán detenerse en su germen mediante la continua investigación internacional, basada en la cooperación por ejemplo a la hora de compartir resultados y avances) y desde luego la emergencia climática (urge más que nunca un apoyo sostenido para la reconversión industrial de al menos una parte de las empresas extractoras de petróleo en empresas de energía limpia, renovable).

Los deportes pueden hoy enseñarnos algo: que las reglas claras y los arbitrajes sin cuestionamiento son un ejemplo de funcionalidad. La corrupción puede entenderse si se la compara con la corrupción de un árbitro en un partido: todo se distorsiona.

#### PARADOJA DE LAS ORGANIZACIONES NO COORDINADAS

El descenso de la mortalidad infantil es uno de los logros más notorios de los últimos años en América Latina. El aumento en las expectativas de vida es otro logro que obedece a diversos factores, todos ellos positivos: entre otros, menciónense aquí los avances en los sistemas educativos y hospitalarios y el consecuente descenso en el número de hijos e incremento del nivel de conciencia y de responsabilidad con respecto a la salud y a una crianza más concentrada (menor en cantidad y mayor en calidad).



Ahora bien, un aspecto de las discusiones contemporáneas podría iluminarse si se introdujera el concepto de *paradoja de las organizaciones no coordinadas*. Esta paradoja consistiría en que logros innegables arrojaran consecuencias imprevistas, como las conocidas protestas sociales en busca de nuevas y legítimas mejoras, aparte de las ya obtenidas. Estas protestas podrían exigir una mayor coordinación teórica (investigaciones de fondo y con perspectivas y prospectivas en tiempo y espacio), analítica (estudios de caso concreto) y práctica (entrevistas, encuestas, consensos en el terreno) entre organizaciones o instancias de toma de decisión.

Una paradoja podría ser uno de los factores cruciales de los problemas centrales de América Latina. Tal paradoja sería un desfase entre grandes sistemas o grandes organizaciones, lo que implicaría que grandes logros provocan consecuencias inesperadas e incluso no deseadas. El desfase tendría como fruto una serie de insuficiencias en la absorción del bono demográfico o incluso del bono democrático.

VERDAD Y ORGANIZACIÓN.  
HACIA UNA SOCIEDAD DE LA VERDAD

Resumamos: una buena organización funciona mejor allí donde los flujos de información y de comunicación se sustentan en análisis serios, en datos comprobados, en frases objetivas y en aquello que los griegos llamaban *kairós*: sentido de la oportunidad.

La mentira, la exageración, la maledicencia, las generalizaciones sin sustento, las discriminaciones tácitas o explícitas y los énfasis innecesarios causan daños difíciles de cuantificar a procesos de toda índole en la vida de las organizaciones y, finalmente, de las sociedades.

Como el enfermo que prefiere saber si padece una dolencia importante, los grupos humanos contemporáneos exigen cada vez más —de sus figuras y voces públicas— que se les transmitan los

datos cruciales de una manera nítida y verídica y se produzca esa retroalimentación gracias a la cual determinadas decisiones se toman con base en un consenso y en una autoridad legítima, sensible, dialógica y sólida.

Una hipótesis nuestra ya se bocetó al inicio: en su mayoría, los viejos recursos de siempre para hacerse del poder y para conquistar y dominar territorios ajenos están significando un costo cada vez más difícil de asumir para la especie entera y para las generaciones que todavía ni siquiera nacen. Hasta donde los arqueólogos y los poetas épicos tienen noticia, las intrigas, los ocultamientos de datos y en general los engaños han sido campo de cultivo para los convulsos movimientos de la historia. Este instante es diferente: grandes acontecimientos repentinos como las pandemias ponen a prueba la voluntad de cooperación de la especie, sin demérito de las naturales diferencias. En el futuro inmediato y mediato se multiplicarán los fenómenos globales precisamente porque vivimos en la aldea global. Muchos fenómenos serán inéditos y traerán consigo nuevos héroes y nuevas heroínas de la humanidad: tendrán nombre y apellido quienes descubran vacunas y antídotos frente a virus y bacterias presentes y predecibles y quienes sean capaces de decir las palabras adecuadas a las comunidades ante pandemias, inundaciones, sequías, cortes en los flujos de la información y del comercio y en los suministros de bienes y servicios básicos. Y esas palabras adecuadas serán un primer paso para la organización colectiva y comunitaria, con la vista puesta en el restablecimiento de una ansiada normalidad que, sin embargo, no podrá implicar una inercia automática hacia el pasado inmediato, pues serán imprescindibles reflexiones profundas y diálogos intensos para que entendamos qué fue lo que pasó y cómo es que aprendimos de una experiencia compartida por más de siete mil millones de personas casi al mismo tiempo.

Las palabras, sí, son el primer paso para la organización. Y lo son hoy como siempre. Si, en términos de María Zambrano, hemos optado por la palabra-ordenanza, la palabra-ordenadora, y si



como especie nos hemos colonizado a nosotros mismos, a nuestro ser y nuestro saber, entonces la contraseña de acceso al instante-que-nos-tocó-vivir, la clave para entender el aquí-y-ahora-que-respiramos, consiste en descolonizarnos de modo global, por lo pronto descolonizándonos de nuestros afanes de conquista territorial, simbólica, emocional, y dejando a su aire y a su merced a la libre competencia de bienes que se ofrecen conforme a su calidad y a su validez.

María Zambrano habla de la *orexis*, concepto que ya está presente en Aristóteles. *Orexis* es el deseo, el apetito. Del mismo modo que algunas personas padecen de *anorexia*, esto es, de falta de apetito, la humanidad como colectivo auto-colonizado parece sufrir de *hiper-orexia*, esto es, de apetito en exceso y permanente.

La instrumentalización de los dones, de los deseos y de los aciertos y desaciertos es un paso decisivo en la colonización de nuestras personas. El capitalismo contemporáneo cabe en una nuez: cabe en el impulso de estirar al máximo las ganancias, mucho más lejos de lo imprescindible para un presente y futuro de finanzas y conductas sanas. Quizá sólo el mejor de los actuarios sabe en cada caso cuánto se necesita para que una empresa o sistema resista sin que sobrecarguemos la maximización de las ganancias con tensiones y exigencias extremas y externas e internas.

La humanidad entera podría hacer un ejercicio: ¿hasta dónde deben crecer determinados rubros industriales, en general empresariales, financieros, de servicios? Por ejemplo, ¿cuántas líneas aéreas es aconsejable que compitan de modo que no las ahoguen ni nos ahoguen el frenesí de la competencia y las durísimas reglas de la misma cuando las ofertas se saturan? Corresponde a los gobiernos y a las instancias de investigación plantearse y responder preguntas tan importantes, sin que ello implique un control de la libertad de empresa, sino una educada y prudente orientación a quienes aspiran a abrir empresas.

En plena pandemia, necesitamos apoyo a la expansión de instituciones, industrias y áreas estratégicas como las de la salud, la de

la vivienda y el transporte ecológicos, la educación. Allí no debería haber restricciones al nacimiento de iniciativas; por el contrario, urgiría estimularlas. Y en el caso de las líneas aéreas y en general de los transportes (que en ocasiones y en determinados sitios tienden al oligopolio, si no es que al franco monopolio) urgiría hacer públicos los análisis que permiten saber cuál es un número razonable de empresas en el ramo. Con dichos análisis se podrían evitar dos extremos: el monopolio u oligopolio por una parte y, por la otra, la competencia expansiva, interminable, feroz, que es la fuente última de esa *hiper-orexia*, de esa avidez inagotable por proteger y acrecentar exponencialmente el futuro de la empresa en una, dos, tres, cuatro, cinco generaciones, frente a vicisitudes de toda índole.

El capitalismo contemporáneo cabe, sí, en una palabra-nuez: expansión. La expansión es una práctica sana en sí misma. Crisis causadas por las desigualdades y sus violencias, por la emergencia climática, por las pandemias presentes y predecibles, exigen una meditación acerca de nuestros apetitos individuales y colectivos. Y exigen el urgente nacimiento o consolidación de una sociedad de la verdad, una sociedad que se sustente en la conciencia de que las viejas intrigas y artilugios de siempre son deudas impagables que se añaden a las deudas económicas contraídas por generaciones enteras. Y los deudores (habitantes de urbes, regiones, países) suelen ser tan inocentes de una deuda como de la otra.

Las pandemias deberían poner ante la vista un asunto de la máxima importancia para la construcción de una sociedad de la verdad: cuáles son las prioridades ineludibles de la especie. De pronto la filosofía política de la segunda mitad del siglo XIX habló de poner en pie lo que estaba de cabeza. El tópico del mundo al revés, que Erich Auerbach trasteó en un libro de consulta constante, está presente desde por lo menos la Edad Media. Las primeras urgencias del ser humano han sido desde siempre y seguirán siendo la comida, la salud, la casa como espacio de protección ante las vicisitudes de aquí y de allá. El olvidarnos de estas prioridades nos lleva a relegarlas y a despreciarlas y a poner en primer término



actividades de las que, después de todo, podríamos prescindir sin mayor problema; y es que, además de todo, la líquida sociedad del espectáculo y de los efectos especiales y de las sensaciones intensas e inmediatas nos distrae con asuntos más bien intrascendentes, de los que nos olvidaremos por completo mientras no se nos garantice el suministro de los bienes básicos. Esto debería ser también una crisis de la sociedad del espectáculo que tan acerbamente (y acertadamente) expuso Guy Debord hace más de cincuenta años. Por si fuera poco, el mero espectáculo orientado hacia la exacerbación del consumo provoca distorsiones en nuestras imágenes del mundo y echa por tierra –en diez minutos– años de investigación: todavía durante el intermedio del Super Bowl, el domingo 2 de febrero de 2020, dos actrices y cantantes multiplicaron hasta el paroxismo la cosificación de la mujer como mero objeto de deseo.

Todo esto no sugiere que abandonemos otras prioridades. Valores y prácticas como la justicia, la democracia, la libertad se han vuelto tan indispensables para nuestra respiración como la comida y la salud. Ya confirmamos que tiene razón Mario Vargas Llosa al alertarnos contra una posible preferencia colectiva por regímenes autoritarios, pues al parecer actuarían mejor organizados y nos protegerían en circunstancias repentinas. El novelista alega que la pandemia habría sido mucho menos extensa si la información no se hubiera controlado hasta el momento en que el daño se expandía y era inocultable. Tampoco es cierto *a fortiori* que gobiernos elegidos democráticamente transmitan siempre información oportuna en el momento oportuno y con la redacción oportuna. Pero es indudable que, para efectos de nuestro libro, contamos hoy con ejemplos vivísimos de la importancia de la verdad en las sociedades contemporáneas, como ya vimos con ejemplo de la frugal Angela Merkel. Las sociedades deben ser tratadas como conjuntos de personas maduras, capaces de discernir perfectamente las implicaciones de una información seria y de asumir las consecuencias de sus propios actos. Otra noción en crisis es el concepto oculto de la *minoría de edad de las sociedades*. Como los hijos, las socieda-

des corren el riesgo de asumirse inmaduras si se las trata como inmaduras. Sólo que entonces se concentran en pedir, reclamar, exigir. Al sentirse verdaderamente partícipes de la responsabilidad inherente al ejercicio del poder y del gobierno, las sociedades (de) muestran su madurez.

¿VIVIMOS EN UN MUNDO ESTRUCTURALMENTE *DES-ORGANIZADO*?

MUNDO ARTICULADO-MUNDO DESARTICULADO

URGENCIA DE UNA ORGANIZACIÓN MUNDIAL RESOLUTIVA

Durante la pandemia del coronavirus, mucha gente se arremolinó frente a las armerías de ciudades estadounidenses bajo el pretexto de que la inevitable crisis económica provocaría que gente con hambre entraría en sus casas y pretendería hacer saqueos.

Un pretexto es un argumento. Un pretexto es un argumento degradado y muchas veces disimulado, pero no por ello deja de ser un argumento. Más de uno de los 70 mil millones de actos de habla al día no son otra cosa que un pretexto.

Y pese a su precariedad en términos de argumentación, el pretexto forma parte de la realidad y conforma o configura (una parte de) la realidad.

Y si de lo que se trata es de guardar distancia para protegerse de un contagio, quienes se amontonaron frente a las armerías no hacían otra cosa que aumentar el peligro de contagiarse ellos mismos (quienes aparecen en las fotos son todos ellos varones).

Esas fotos, como la mayoría de las fotos, pueden constituir una evidencia. Y una evidencia nos auxilia en la construcción de una verdad. Y la verdad, que suele tener componentes hermenéuticos, esto es, que suele requerir de al menos una fase de interpretación, es a su vez susceptible de interpretarse, ya sea pretendiendo romperla como verdad, ya sea conservándola como verdad. Por lo pronto, a la evidencia –inobjetable– de que un cierto número de varones se amontonaron en marzo de 2020 frente a armerías estadouniden-



ses, se le puede añadir una (nueva) interpretación: esa foto es una evidencia de la desarticulación del mundo contemporáneo.

Que alguien discurra comprar un arma de fuego para protegerse en medio de una pandemia, podría sugerirnos que la solidaridad colectiva no alcanza a convertirse en un valor unánime que une a las personas y ayuda a organizarlas, pese a ser uno de los factores que vencerían al flagelo. El hecho en sí de que existan numerosas armerías ya debería hablarnos de una desarticulación basada en el rechazo, en el miedo, en una oposición inhábil para construir ámbitos de consenso, de diálogo.

En cambio, aún nos falta tiempo para tener a la mano las evidencias que nos llevarían a construir una verdad definitiva: si se confirma que el virus saltó de los animales al humano porque varias personas (o quizá una sola) ingirieron vampiros y murciélagos, pangolines y canes infectados. El enorme escritor J. M. Coetzee ha largado metáforas e imágenes en torno a nuestra decisión de ingerir animales, sobre todo si se considera la forma en que los sacrificamos. Más de una vez, Coetzee ha propuesto que montemos un rastro con paredes de cristal en el corazón mismo de las ciudades para que nos percatemos de la bestialidad con que matamos reses, porcinos, aves. ¿No ha llegado el momento de reconvertir un porcentaje de las industrias de la carne en industrias verdes? Ordenadas reconversiones nos permitirían unir tres propósitos ineludibles: 1) conservar el empleo, 2) mantener activas las economías locales, regionales, nacionales y mundial y 3) transitar de las sociedades del sacrificio (las armas hacen con nuestras personas lo que nuestras personas hacen con las reses, los porcinos, las aves) a una sola comunidad mundial, consciente de los cuatro u ocho o diez o doce desafíos cruciales para el planeta. Alain Touraine ha distinguido entre *sociedad* y *comunidad*; hoy más que nunca urge una valoración del concepto de *comunidad*, justamente en el marco de la conciencia en torno a *puntos en común* que permitan la *comunicación* mediante *acuerdos en común* que formen un *lenguaje en común*, dentro del marco de las diversas emergencias que estamos

viviendo: después de todo, el coronavirus nos ha obligado a mirar precisamente un *punto en común*. Y urge un fortalecimiento de las organizaciones mundiales. Si nos preguntáramos cuál es el asunto más apremiante, tal vez sería el fortalecimiento de la Organización de las Naciones Unidas. Un indignado texto del filósofo Francisco J. Laporta resume la gravedad de nuestra situación estructural en dos frases lapidarias: “No hemos sido capaces de pensar instituciones supranacionales con un poder normativo decisivo” y “Problemas de todos, remedios para nosotros”.<sup>82</sup> Anacronismos como el poder de veto equivalen a un torneo en el cual el 2% de los equipos en competencia pudieran decidir cuáles decisiones arbitrales no les gustan y pudieran detenerlas o modificarlas. Una cuestión semántica: el *secretario general* de la Organización debería ser elevado a la categoría de *presidente*, con todas las implicaciones a la vista.

El mundo del coronavirus deja leerse como un planeta y no sólo como un mundo: un planeta, la Tierra, en estado de crisis entre numerosos esfuerzos de articulación para salir del problema y numerosos boicoteos conscientes e inconscientes, justificados por meros miedos, por inercias y por juegos de intereses y de esos cálculos que ya vislumbran y saborean los beneficios.

Las sociedades son del Mundo; la comunidad es de la Tierra. En el orden de nuestras prioridades, valorar la Tierra tanto como al Mundo se nos vuelve una tarea ineludible y ya definitivamente impostergable.

#### UNA HISTORIA COMPLETA

Había una vez —contémoslo así— un individuo que llegó a la cima del poder en su país. Era de origen modesto y había recibido una cierta educación, que aspiraba a formarlo en valores perdurables.

<sup>82</sup> Francisco J. Laporta, “La especie engréida”, en *El País*, viernes 15 de mayo de 2020, p. 9.



Aquel individuo no alcanzó a distinguir la sutilísima diferencia entre *poderoso* y *todopoderoso*. Y, *por* no distinguirla y *para* no distinguirla, eliminaba a sus enemigos, que lo confrontaban y lo contradecían y le ponían límites. Y si bien no era médico, pero quería suavizar los términos, no hablaba de asesinarlos, sino de purgarlos de sus malas ideas y de purgar a la sociedad exterminándolos a ellos, que de por sí eran –a su juicio– unas muy malas ideas.

Y en pocos años ejecutó a 700,000 compatriotas suyos, que estaban de acuerdo con los principios generales de su política, aunque presentaran algunas de esas objeciones que suelen llamarse “de matiz y no de fondo”.

Esta historia es tan mala, tan increíble, que he de pedirles perdón a mis lectores.

Pues bien, ese mismo hombre ordenó que a los campesinos se les arrebatara sus tierras y se los condujera a las ciudades para que trabajaran en las fábricas. Esto provocó una hambruna de inverosímiles consecuencias: murieron ocho, quizá nueve millones de personas.

Entre purgas y marchas forzadas, ¿podríamos redondear la cifra en diez millones de muertes por culpa de un solo individuo? Imposible imaginar y representar a cada persona. Imposible contar las historias completas, una por una. Imposible ir pidiendo perdón tumba por tumba, si es que hubo tumbas (puesto que esta historia quiere ser muy deficiente y quiere distraer a sus lectores con sus muchas incongruencias y debilidades, ha de añadirse que en una sola serie de fosas acaban de descubrirse alrededor de nueve mil cuerpos).

¿“Alrededor de”? Los números no siempre son exactos cuando contamos el número de víctimas. En cambio, podemos enumerar 1) las inconsistencias en esta historia y 2) los generales que aquel hombre ordenó asesinar. ¿Eran generales de otro país? ¡No! ¡Eran los mejores generales de su ejército! Una intriga –una insinuación– del líder enemigo, le hizo creer en una conjura. Y entonces ejecutó una nueva matanza de inocentes.

Años después el líder enemigo, con quien él había firmado un pacto secreto de no agresión, invadió el país de aquél. Al fin ya estaban muertos los generales que le hubieran hecho mejor frente.

Y es que pese a sus muchos espías y pese a las horas destinadas a calcular maquinaciones, el individuo nunca se enteró de que el líder enemigo, tan inverosímil e incongruente, había sido armado y elevado al poder máximo en un país vecino al suyo porque prometió emprender la invasión tarde o temprano. Y tampoco se enteró de que, para disimular, el líder firmó el pacto secreto y de que, por un tiempo, distrajo a todo el mundo invadiendo otros países.

Un individuo en un país. Un líder o guía en el otro.

Uno y otro provocaron la muerte de (otra vez la imprecisión en nuestro manejo de las cifras) unos cien millones de inocentes. Aprovechemos que la realidad se comporta a veces como una pésima novela y supongamos por un momento –sólo por un momento– que aquellos dos individuos fueron reales. Reales e irracionales.

No: 2020 no fue el peor año de la humanidad. No: el coronavirus no es el peor enemigo de nuestra especie. Una nota optimista nos acompaña al término de estas páginas: homenajeemos el heroísmo de tantos médicos, médicas, enfermeras, enfermeros, investigadores, investigadoras, bomberos, guardianes, servidores públicos y particulares que entienden de valores y honran la educación que recibieron y son dignos de las familias de donde provienen y de las familias a las que han salvado.



## EPÍLOGO

Mi libro reivindica su pertenencia al género del ensayo. Cada asunto podría incluir otras fuentes, otras referencias. Por ejemplo, la reflexión al inicio acerca de lo relacional inherente a las ciencias sociales merecería aludir a Pierre Bourdieu, tal y como lo hace el doctor César González Ochoa:

Dice Bourdieu que el pensamiento relacional es el de la ciencia moderna y “ha encontrado algunas aplicaciones, en especial con los formalistas rusos, en el análisis de los sistemas simbólicos”; además se aplica “a las realidades sociales a costa de una ruptura radical con la representación corriente del mundo social” (Bourdieu, *Las reglas del arte*, 271 y 272). [Frente al sustancialismo, han de ponderarse] “las relaciones objetivas, con frecuencia invisibles, que unen [a dichas realidades]”.

[...]

El acercamiento sistémico al estudio de los organismos o de los sistemas sociales se opone a la visión clásica cartesiana, según la cual el comportamiento o las propiedades del todo pueden entenderse a partir del comportamiento o de las propiedades de sus partes. Pero si las propiedades del todo emergen de las relaciones entre sus partes, entonces la perspectiva sistémica es opuesta a la clásica, pues muestra que las propiedades de las partes sólo pueden entenderse –de hecho, sólo tienen sentido como partes– desde y a partir de la organización del todo. Esto se muestra [...] en [...] la lengua como sistema en [...] Saussure [...].<sup>83</sup>

<sup>83</sup> César González Ochoa, “La literatura como sistema”, pp. 285 y 287. La importancia del lenguaje en el momento actual y de las reflexiones en torno al mismo y a la literatura (la creación verbal será siempre una manera heurística y lúdica de acercarse a aquél, así como un puente entre las palabras y la vida) se



Esta misma cita podría haber sido útil en el libro *Problemas de la representación y la representatividad. Diez poderes*, por cuanto unas y otras nociones, clásicas o contemporáneas, son formas de representación de los fenómenos del mundo y, como tales, son susceptibles de emplearse y de someterse a crítica por sus posibles consecuencias. En todo caso, la calamidad de estos meses demuestra de modo irrefutable que cada persona forma parte de varios sistemas y que uno de ellos –el más amplio y relevante– es de índole mundial.

Desde luego, las reflexiones de Rolando García en torno a los *sistemas complejos* son dignas de todas las consideraciones. Véase por ejemplo la siguiente definición, fructífera asimismo para este libro y para *Diez poderes* y para un alegato en pro de la cada vez más ineludible ciencia interdisciplinaria:

En el “mundo real”, las situaciones y los procesos no se presentan de manera que puedan ser clasificados por su correspondencia con alguna disciplina en particular. En ese sentido, podemos hablar de una *realidad compleja*. Un sistema complejo es una representación de un recorte de esa realidad, conceptualizado como una *totalidad organizada* (de ahí la

---

advierte en la alarma con que autoridades sanitarias perciben la falta de suficiente seriedad entre sectores de la población ante la pandemia. El vocablo *ventilador* podría ser un involuntario culpable de ello al sugerir una experiencia neutra e incluso refrescante, reconfortante (‘ventilador’ = ‘viento’ = quizá ‘brisa’); por el contrario, los ventiladores de los hospitales se emplean en situaciones extremas y se vinculan con efectos secundarios como la pérdida de un alto porcentaje de masa corporal después de varios días de un uso sin duda necesarísimo. Ello confirma un viejo análisis en Ferdinand de Saussure: el signo lingüístico despierta una imagen en nuestra mente. Wittgenstein añadiría: la imagen (y la realidad) del ‘ventilador’ es muy distinta en un hotel de playa que en el área de terapia intensiva de un sanatorio, aunque el signo parezca ser idéntico. ¿Y qué signo y símbolo y realidad será finalmente esta pandemia? De modo paradójico, el coronavirus podría volverse una suerte de “vacuna” no sólo porque de sus estragos se extraerá la solución médica, científica y tecnológica al magno problema, sino porque podría por fin alertarnos y protegernos frente a males aun mayores, como emergencias climáticas de incalculables consecuencias.

denominación de sistema), en la cual los elementos no son “separables” y, por tanto, no pueden ser estudiados aisladamente.<sup>84</sup>

Y aun así por ahora esa *realidad compleja* y esa *totalidad organizada* deben concentrarse en un par de objetos muy simples y en una acción muy fácil (aunque –al llevarla a cabo– parece que se sintetizan milenios de reflexiones y de actividades prudentes y prácticas sensatas). José Ortega y Gasset razonó que *cultura* es todo aquello que nos ayuda a resolver los desafíos de la existencia. Pues bien, durante estos meses los máximos objetos de cultura se concentran en un cubrebocas y una careta, y el máximo acto de cultura no consiste hoy en otra cosa sino en colocarse uno y otra para protegerse y proteger a otras personas.

Sea como fuere, el ensayo no agota todas las vertientes de la erudición: conserva sus puertas abiertas y elude, entre otros, el atractivo riesgo del *name dropping*. Por lo demás, una reflexión de última hora se desprende de ambas citas: un policía, supremacista “blanco” a sangre fría, asesina a un hombre “de color” en un pueblo de Minneapolis; un integrante de la élite política corrompe el sistema de justicia al otro lado del continente o del mundo; un tercero amenaza con cerrar un medio de comunicación porque no le es favorable: los tres abusan de la resistencia de distintos sistemas, como cuando se le impone más y más peso a un edificio, confiando en que no se desplomará. Concluyamos. Resaltemos una hipótesis del libro: la característica central de nuestra época consiste en que, a diferencia de todas las anteriores, ahora apenas nos queda tiempo para pagar las deudas que la inmisericorde explotación, las intrigas de siempre y las desigualdades han contraído con la Naturaleza y con las sociedades.

Ha llegado, hoy más que nunca, la hora de la cooperación planetaria.

<sup>84</sup> Rolando García, *Sistemas complejos*, p. 21.



## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARENDRT, Hannah. *The Life of the Mind*. San Diego / Nueva York / Londres: Harcourt, 1971.
- BESSON, Horacio. “La OMS advirtió en septiembre sobre pandemia fulminante. El mundo ante la crisis de salud”, en *Milenio*, viernes 20 de marzo de 2020, p. 22.
- BRAUDEL, Fernand. *La dinámica del capitalismo*. Traducción de Rafael Tusón Calatayud. México: Fondo de Cultura Económica. 7.<sup>a</sup> reimpresión, 2018 (1985).
- BUNGE, Mario. *Diccionario de filosofía*. Traducción de María Dolores González Rodríguez. México: Siglo XXI Editores, 2001.
- CARBAJOSA, Ana. “El éxito de la canciller científica”, en *El País*, domingo 26 de abril de 2020, pp. 2-3.
- CHOMSKY, Noam. *On Language. Chomsky's Classic Works. Language and Responsibility and Reflections on Language*. Nueva York / Londres: The New Press, 2007 (1977 y 1979).
- DE LA FUENTE, Juan Ramón. “El virus que llegó para quedarse”, en *El Universal*, 13 de abril de 2020. <eluniversal.com.mx>.
- EILENBERGER, Wolfgang. *Tiempo de magos. La gran década de la filosofía. 1919-1929*. Traducción de Joaquín Chamorro Mielke. Barcelona: Klett-Cotta, 2019.
- FARIZA, Ignacio *et al.*, “El café quita el sueño a América Latina. El desplome del precio debido al exceso de oferta se ceba con los pequeños productores”, en *El País. Negocios*, 14 de julio de 2019, pp. 2-5.
- GARCÍA, Rolando. *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: GEDISA. 2.<sup>a</sup> reimpresión, 2013 (2006).
- GARCÍA-CARPINTERO, Manuel. *Relatar lo ocurrido como invención. Una introducción a la filosofía de la ficción contemporánea*. Madrid: Cátedra, 2016.



- GARCÍA SOTO, Salvador. “¿Militares contra el monstruo de las aduanas?”, en *El Universal*, 25 de abril de 2020. <eluniversal.com.mx>. (Consulta del 25 de abril de 2020).
- GARCÍA VERA, Miguel Ángel. “Mario Molina. Necesitamos que exista un beneficio para las generaciones futuras”, en *El País. Negocios*, 15 de septiembre de 2019, p. 5.
- GONZÁLEZ HARBOUR, Berna. “El acento. Hinquemos el diente al filete, que puede ser el último”, en *El País*, sábado 22 de junio de 2019, p. 14.
- GONZÁLEZ OCHOA, César. “La literatura como sistema”, en *Acta Poética*. 29 (2), 2008, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 277-309.
- GONZÁLEZ VALERIO, María Antonia. *Un tratado de ficción. Ontología de la mimesis*. México: Herder, 2018.
- GURRÍA, José Ángel. “COVID 19: acciones conjuntas para ganar la guerra”, en *El Universal*, 21 de marzo de 2020. <eluniversal.com.mx>. (Consulta del 24 de abril de 2020).
- HAZLITT, Henry. “The First Economics Lesson”, en *Mises Wire, Mises Institute*, <mises.org>. (consulta del 24 de abril de 2020).
- HEIDEGGER, Martin, “Das Ding” in *Gesamtausgabe I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1910-1976. Band 7 Vorträge und Aufsätze*. Frankfurt: Vittorio Klostermann / Frankfurt am Main, 2000 (1955), pp. 165-187, en <<https://is.muni.cz/el/1423/podzim2014/ENS210/um/51272721/heidegger-ga-7-vortraege-und-aufsaetze-buscar.pdf>> (consulta del 22 de mayo de 2020).
- , “La cosa”, en *Filosofía, ciencia y técnica*. Traducción de Francisco Soler. Prólogos de Francisco Soler y Jorge Acevedo. Santiago de Chile: 1977, pp. 223-249.
- HESÍODO, *Los trabajos y los días*. Introducción, versión rítmica y notas de Paola Vianello de Córdoba. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- JACOBS, Bárbara. *Las hojas muertas*. México: Ediciones Era. Primera edición en Bolsillo Era, 2018 (1987).
- KNIGHT, Frank H., “Social Economic Organization”, en William Breit y Harold M. Hochman (editores). *Readings in Microeconomics*. 2.<sup>a</sup>

- edición. Nueva York *et al.*: Holt, Rinehart and Winston, 1971 (1968), pp. 3-19.
- LAPORTA, Francisco J. “La especie engréida”, en *El País*, viernes 15 de mayo de 2020, p. 9.
- MANZANO, Cristina. “¿Es posible reformar Naciones Unidas?”, en *El País*, 28 de abril de 2020, p. 10.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. *Lo visible y lo invisible*. Traducción de Estela Consigle y Bernard Capdeville. Buenos Aires: Nueva Visión, 2010 (1964).
- MURGIA ELIZALDE, Mario. “La traducción intercultural con énfasis literario en el Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) de la UNAM”, texto inédito.
- NUSSBAUM, Martha C. *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Traducción de Araceli Maira. Barcelona: Paidós Ibérica, 2008 (2001).
- REA CAMPOS, Carmen Rosa. “Desfase estructural y la emergencia de los intelectuales indígenas bolivianos”, en *Perfiles Latinoamericanos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), <redalyc.org>. (Consulta del 23 de abril de 2020).
- RILKE, Rainer María. *Gesammelte Werke*. Edición de Ernst Zinn. Frankfurt: Insel Verlag, 1982.
- , *Nueva antología poética*. Prólogo de Jaime Siles. Edición y traducción de Jaime Ferreiro Alemparte. 5.<sup>a</sup> edición. Madrid: Espasa Calpe, 2008 (1999).
- SALAZAR SILVA, Fernando, y SÁNCHEZ SERRANO, Santiago José. Sánchez Serrano, “La cooperación social. Dos lecturas: Hobbes y Marx”, en *Perspectivas. Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, en <cerac.unlpam.edu.ar>. (Consulta del 24 de abril de 2020).
- SOLANA OLIVARES, Fernando. *Luna roja. Horizontes y ensayos*. México: El tapiz del unicornio, 2018.
- SOLARES, Blanca. *Gilbert Durand, escritos musicales. La estructura musical de lo imaginario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Anthropos Editorial, 2018.
- SOROS, George. “La UE debe emitir bonos perpetuos”, en *El País*, miércoles 22 de abril de 2020, p. 10.



- STEINER, George. *Necesidad de música. Artículos, reseñas, conferencias.* Selección, traducción y prólogo de Rafael Vargas Escalante. México: Grano de Sal, 2019.
- STENDHAL. *Rojo y negro.* Traducción de Consuelo Berges. 2ª reimpresión. Madrid: Alianza Editorial, 2017 (1969).
- VITAL, Alberto. *Problemas de la representación y la representatividad. Diez poderes.* México: Siglo XXI Editores, 2019.
- ZAMBRANO, María. *Claros de bosque,* en *Obras completas IV. Tomo I.* Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018.

## ÍNDICE

PRÓLOGO	9
EL LENGUAJE Y LA LITERATURA EN TIEMPOS DE PANDEMIA	
MATERIA Y COMUNICACIÓN	11
MATERIA Y RELACIÓN	14
WITTGENSTEIN	20
ACTOS DE HABLA COMO UNIDADES MÍNIMAS	23
INTENCIÓN Y DECISIÓN	32
MATERIA Y RIQUEZA	33
CONFUCIO. LA ESCUELA DE LOS NOMBRES	36
PRIMERA HIPÓTESIS	39
SEGUNDA HIPÓTESIS	39
TERCERA HIPÓTESIS	40
PROPÓSITO Y FÓRMULA	41
CONFIANZA: ¿AUTORIDAD O AUTORITARISMO?, I EL EJEMPLO ALEMÁN	43



CONFIANZA: ¿AUTORIDAD O AUTORITARISMO?, 2 ¿POR QUÉ ESTE MOMENTO ES ÚNICO?	45
EL CONCEPTO DE SÍNTESIS	52
ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU)	55
LOS NÚMEROS COMO SÍNTESIS Y COMO LENGUAJE	61
EL LENGUAJE: PRIMER GRAN ORGANIZADOR	63
LA PARADOJA DE LAS LENGUAS	65
¿BINARISMO POR LENGUAJE Y LENGUAS?	67
NARRATIVAS BINARIAS: ¿MENTES BINARIAS?	69
NARRATIVAS DE BUENO-MALO	70
ESTRUCTURAS ORGÁNICAS, CULTURALES Y MUSICALES BINARIAS	71
<i>DISTORSIÓN</i> : OTRA PALABRA-SÍNTESIS	75
<i>DEFASE</i> : OTRA PALABRA-SÍNTESIS	78
SÍNTESIS FALLIDAS	81
EL TRABAJO	82
TRABAJO Y DECISIÓN	84
TRABAJO Y AUTONOMÍA	85
DECISIÓN	88

ROBOTS Y HUMANOS	89
CUERPO Y TRABAJO	91
EL ESTADO: ORGANIZACIÓN Y SOCIEDAD	92
TRABAJO Y RECURSOS	94
ORGANIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN	96
VIEJOS Y NUEVOS TRABAJOS	100
LOS RIESGOS DE LOS SUBEMPLEOS Y DE LOS SUELDOS INSUFICIENTES	100
ORGANIZACIÓN = EDUCACIÓN	101
SOCIEDAD, ORGANIZACIÓN Y CONFLICTO. LA FIGURA DE <i>AVALANCHA</i>	102
UTOPIA O DISTOPÍA	106
FALACIA DEL HOMBRE MEJOR Y FALACIA DE LA FALACIA	106
LAS HISTORIAS INCOMPLETAS COMO FALACIAS VOLUNTARIAS O INVOLUNTARIAS	108
OTROS ORGANISMOS Y ORGANIZACIONES. REGLAS PARA LA COMPETENCIA Y LA COOPERACIÓN	109
PARADOJA DE LAS ORGANIZACIONES NO COORDINADAS	111
VERDAD Y ORGANIZACIÓN. HACIA UNA SOCIEDAD DE LA VERDAD	112



¿VIVIMOS EN UN MUNDO ESTRUCTURALMENTE <i>DES-ORGANIZADO</i> ?	
MUNDO ARTICULADO-MUNDO DESARTICULADO.	
URGENCIA DE UNA ORGANIZACIÓN MUNDIAL RESOLUTIVA	117
UNA HISTORIA COMPLETA	119
EPÍLOGO	123
BIBLIOGRAFÍA CITADA	127

*El lenguaje y la literatura en tiempos de pandemia*, de Alberto Vital, editado por el Programa Editorial de la Dirección General de Divulgación de las Humanidades de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, se terminó de imprimir el 2 de febrero de 2021 en los talleres de Ultradigital Press, S.A. de C.V., Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda, 09810 Ciudad de México. Su composición tipográfica se hizo en tipos Adobe Garamond Pro de 11:13, 10:12 y 9:10 puntos. La edición consta de 500 ejemplares impresos digitalmente sobre papel Cultural de 90 gramos. Para los forros se usó cartulina sulfatada de 12 puntos. Estuvo al cuidado de Nuria Pons y el autor.